

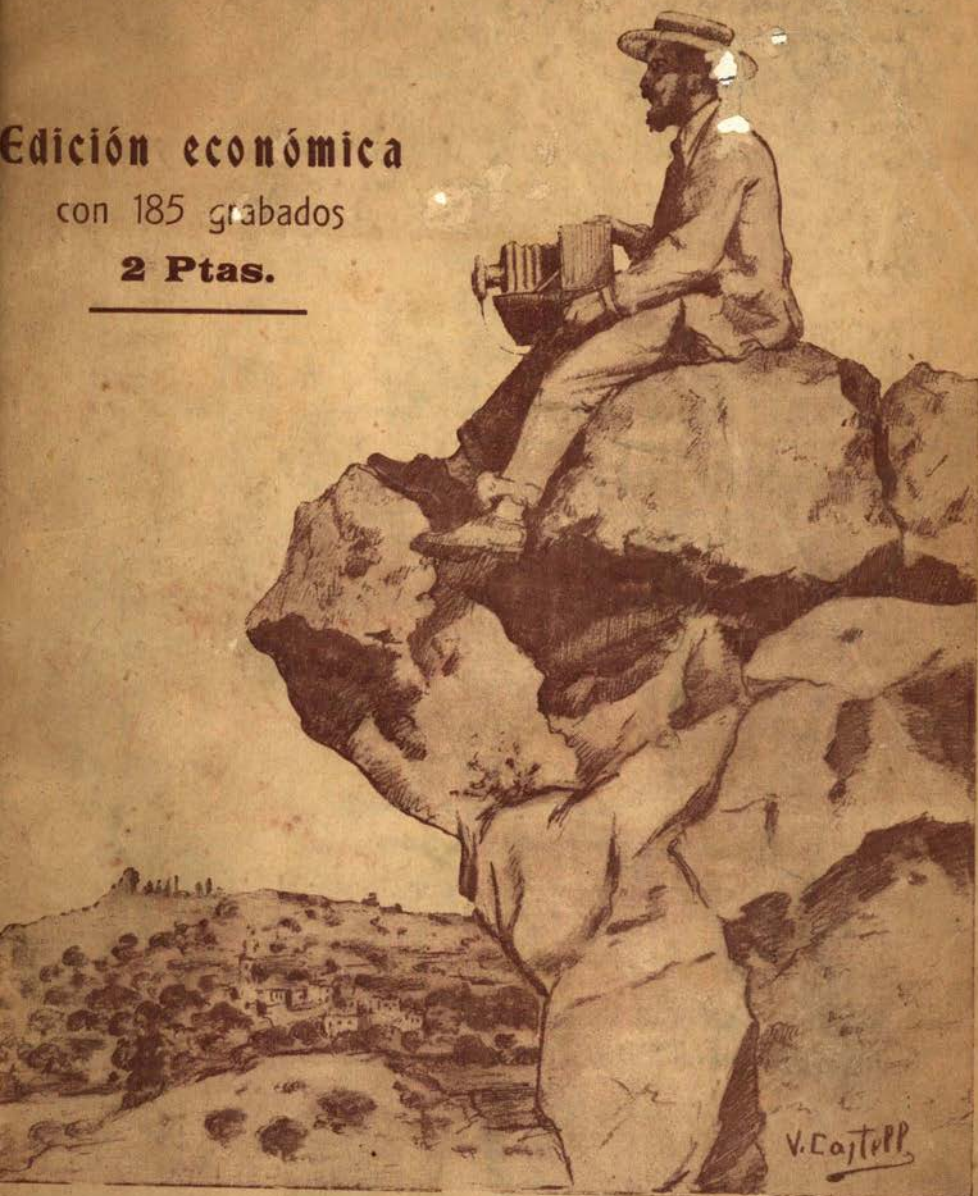
Dr. C. Sarthou Carreres

Impresiones de mi tierra

Edición económica

con 185 grabados

2 Ptas.



Impresiones

DE MI TIERRA



(NOTAS DE TURISMO POR LA PROVINCIA DE CASTELLON)

por el Dr. G. SARTHOU CARRERES

y prólogo del Dr. M. Cassala

ilustrado con fotografías del autor

y dibujos del pintor V. Castell

Edición económica

(TIRADA 800 EJEMPLARES)

TIPOGRAFÍA A. MONREAL, BURRIANA
1911

Al Ilmo. Señor

D. Vicente Puchol y Sarthou

*No es mi ánimo querido
primo, solventar con esta po-
bre oferta una deuda de gra-
titud que á ti me obliga; si
no que, viendo desprovisto de
todo mérito este libro, preten-
do los avalores dignándote
aceptar su dedicatoria.*

El Autor,

ES PROPIEDAD

PROLOGO

de la primera edición

No necesita presentación el doctor Sarthou. En otra publicación anterior, «Los Santuarios», muy análoga á este lujoso volumen, cuyas primeras páginas se encomiendan al pergeño de mi prosaica pluma, trabó el autor conocimiento con el público y se vió entonces, como ahora quedará corroborado, refrendado y archisabido, que el temperamento levantino permite la coexistencia, la armonía y florecimiento de las más variadas aptitudes. Tiene el autor en su sangre y en la delicada trama de sus nervios, unas gotas de aquel precioso estimulante de la curiosidad que se convierte bajo el influjo de la educación artística, en la facultad de interrogar á las entrañas de las realidades del mundo y de recibir fraternalmente las emociones y las emanaciones que la naturaleza prodiga en su colosal radiación de verdad y de belleza.

Este don de origen es á la vez precioso y peligroso, porque ocurre con él como con algunas soleras jerezanas, que no se puede beber puro. Pero unas gotas, las precisas ¡como ennoblecen en temperamento! Etnológicamente, el Dr. Sarthou, es, como yo, un tipo ibero y, como yo, lleva en sus venas un octavo de sangre francesa: dotado de gran resistencia física y de una actividad maravillosa, trepa á los elevados riscos, á las cumbres enhiestas, á los picachos donde anida el vértigo, y baja luego á las umbrías, á las cañadas silenciosas, á todas las anfractuosidades ignoradas, persiguiendo impresiones y recogiendo enseñanzas: sigue luego el caprichoso curso de las corrientes y desciende hasta la costa, donde se explaya la púlida lámina azul del mar latino. Muchos podían hacer ésto, más para reflejar las impresiones recibidas, para transmitir las con toda su frescura é intensidad á los lectores, pocos pueden disponer de los medios que fácilmente maneja nuestro autor; la pluma, el lápiz y la cámara fotográfica. Y todavía se engalana el relato con los dibujos de Castell, este simpático paisano nuestro que vá poblando, de los engendros de su mente, los muros helados de los desnudos templos; ofrenda á la posteridad, fecundación de vacíos inespresivos, nuevo mundo de luz y de color cuya evocación ahuyenta el frío y la soledad de las almas.

Son estos libros de una complejidad de manifestación que encanta, porque tienen mucho de album y no poco de poesía, porque contienen relatos y descripciones genéricas de lo visto y sentido, porque insensi-

blemente llevan al lector al campo histórico ante la contemplación de las ruinas y al campo sociológico ante la observación de las costumbres. Son libros instructivos que yo quisiera ver multiplicados y en manos de todos, porque nos muestran el espectáculo de nuestra patria tal como es, sin espejismos peligrosos ni prismas de cristal exótico; nos muestran este pedazo de tierra que hemos de amar y ennoblecer, y tengo para mí que nos hace mucha falta esta noción clara de lo que es nuestra patria.

En los estantes de nuestras bibliotecas ¡cuántos libros, cuajados de dibujos y fotografías, para enterarnos de las maravillas del extranjero y cuan pocos para darnos idea de lo que hay en el solar de nuestra raza! De aquí derivan las sorpresas del español, cuando se desplaza algunos kilómetros de su rutinario viaje de Madrid á casita y de casita á la Corte. Incomprensibles apartamientos, arraigadas aversiones nos separan de las provincias vecinas, cuya geografía desconocemos; y esta heterogeneidad moral de la raza española prolonga y dificulta la gestación de una nacionalidad robusta y coherente en la península, con gran daño de nuestro porvenir en el mundo moderno. Hay en nosotros un atavismo aventurero que nos predispone á la emigración y á la paradoja de ser fuera de España emprendedores y solidarios y de ser en nuestra tierra haraganes y turbulentos. Coadyuvan á los efectos funestos de esta herencia empecatada, las vallas de todo género puestas al intercambio de las provincias.

De modo que estos libros en que se nos hace conocer el solar patrio, nunca serán bastante alabados ni suficientemente leídos.

En volandas he sido llevado; las alas de la imaginación me condujeron al recorrer esas páginas por todos los lugares descritos y si en «La Capital y sus alrededores» he vuelto á vivir las horas plácidas de mi mocedad, algunas de las «Marinas del Litoral» son incentivo á mi curiosidad y deleite á mi espíritu, porque yo prefiero el mar al monte y nuestros 112 kilómetros de costa me encantan y seducen. Completamente nuevo es todo el viaje «Por las montañas» cuyos soberbios panoramas y pintorescos rincones ha sabido el autor recoger para regodeo de los ojos. Y aunque de la «Excursión á Peñagolosa» yo nos había dado un avance el Dr. Sarthou en su libro anterior, no podrá decirse de ella que nunca segundas partes fueron buenas.

Deseo á este libro el éxito que merece y pido al lector un aplauso para el artista que tantas energías ha consumido para darle un trasunto de sus «Impresiones», honrando á la vez su nombre y el de su provincia.

Manuel Cassala

JUICIOS DE LA PRENSA

sobre la primera edición de esta obra

Núm. 1018 "**Blanco y Negro**," Madrid 13 Noviembre 1910
Impresiones de mi tierra, por el Dr. C. Sarthou Carreres.

Castellón es la tierra del doctor Sarthou, y á cantar sus bellezas está dedicado este libro aménisimo y atrayente. La capital y sus alrededores, el litoral y la montaña, han inspirado al autor páginas entusiastas y pintorescas, que forman una guía simpática y curiosa. Va ilustrado con numerosas fotografías del propio doctor Sarthou, y con excelentes dibujos del pintor V. Castell.

Num. 1123 "**El Mundo**," 27 Noviembre de 1910
Impresiones de mi tierra.

Hemos recibido un ejemplar del libro *Impresiones de mi tierra*, que acaba de publicar primorosamente ilustrado, nuestro distinguido amigo el doctor C. Sarthou Carreres.

El libro lleva un prólogo del doctor M. Lassala é infinidad de hermosas fotografías tomadas por el autor, y dibujos notables del pintor V. Castell.

«Notas de turismo por la provincia de Castellón» llama el Sr. Sarthou á su nueva publicación, que viene á completar el interesante estudio publicado el año último, *Viajes por los Santuarios* de la misma provincia.

Para los que deseen conocer aquella interesante región de Levante español, la obra del Sr. Sarthou contiene tales datos y tan raras reseñas, que nada más precioso puede ofrecerse al estudio del curioso y del erudito.

Esmeradamente editado, tanto en la parte tipográfica como en la artística, es un libro digno de figurar en las bibliotecas más lujosas.

Num. 884 "**Nuevo Mundo**," Madrid 15 Diciembre 1910
Impresiones de mi tierra por el Dr. C. Sarthou Carreres, ilustrado con fotografías del autor y dibujos de V. Castell. Tipografía de A. Monreal, Burriana. 1910. Precio, 4 ptas. Es un precioso libro de viaje, editado é

impreso con gusto y lujo. En esas páginas el Dr. Sarthou describe con estilo pintoresco y ameno las bellezas de paisaje, monumentos, tipos, costumbres, progreso industrial y agrícola de su tierra natal de la provincia de Castellón.

Núm. 15.091 "**El Mercantil Valenciano**," Miércoles 19 Obre.

El culto y atildado escritor levantino Dr. C. Sarthou Carreres, acaba de publicar un libro hermoso bajo todos conceptos.

«Impresiones de mi tierra», titula el Dr. Sarthou su nueva obra, en la cual puede ver el curioso lector retratada, y de mano maestra por cierto, la provincia de Castellón con cuanto en ella se encierra de bello y de alegre.

«Impresiones de mi tierra», según su mismo autor dice, son «notas de turismo por la antigua *Castalia*, y al propio tiempo que proporcionarán un nuevo y mayor triunfo para el espíritu observador y la galana pluma del Dr. Sarthou, serán altamente beneficiosas para los castellonenses.

Avaloran el nuevo libro los dibujos del laureado artista V. Castell y la esmerada impresión, el gusto con que la ha presentado el tipógrafo A. Monreal, de Burriana.

Felicítamos al doctor Sarthou por su nuevo trabajo y le agradecemos los ejemplares que se ha dignado remitirnos.

Núm. 16.094 "**Las Provincias**," Valencia 10 Octubre 1910

Nuestro querido amigo el Dr. D. Carlos Sarthou es un hombre completo. A sus conocimientos agrícolas y económicos, y á su celo por la defensa de la riqueza agraria de esta región de Levante, une delicados gustos literarios y artísticos y un entusiasmo grande por las bellezas y glorias de su tierra natal.

Bien lo demostró el año pasado con su interesante libro *Los Santuarios de la provincia de Castellón*. Ahora ha publicado otro asunto análogo. Lo titula *Impresiones de mi tierra*, y es una colección de artículos muy exactos, y á la vez amenos, en los que describe la mayor parte de las poblaciones, monumentos y paisajes, dignos de ser conocidos en la vecina provincia. El autor dá su descripción gráfica, pues el texto va ilustrado con numerosos fotograbados, cuyos clichés son obra suya. Ha sido esto una labor pesada, que acredita su valencianismo.

La obra merece mayor atención, y volveremos á ocuparnos de ella con singular complacencia.

Núm. 3863 "**El Correo de Valencia**," 12 de Octubre 1910
"Impresiones de mi tierra,"

Durante mi turné periodística por la hermosa provincia castellonense, tuve el honor de conocer al culto literato y distinguidísimo jurisconsulto D. Carlos Sarthou Carreres, que tiene su habitual residencia en el rico pueblo de Burriana.

Aún recuerdo con intensa nostalgia las agradables horas que pasé en la suntuosa morada del entrañable amigo Sarthou, charlando sobre arte, literatura y periodismo, pues he de advertir que el ilustradísimo compañero Sarthou es un asiduo colaborador literario y fotográfico de *Blanco y Negro*, donde ha escrito verdaderas filigranas. Hoy he recibido el libro del Sr. Sarthou; se titula «Impresiones de mi tierra.»

Yo me he desprendido del manto de la amistad para poder juzgar con imparcialidad y á pesar de ello reconozco y declaro paladinamente que este libro es de los que no se guardan nunca en el *etlingere* del despacho; por el contrario, es un libro que se coloca sobre la mesa de trabajo para hojearlo con frecuencia.

Las líneas prologales están escritas por el eminente sociólogo y queridísimo amigo mío doctor D. Manuel Lassala, y en ellas expresa sinceramente el gran valor literario y patriótico del libro de Sarthou.

Rara es la vez que un libro bueno se edita con lujo, y, sin embargo, en «Impresiones de mi tierra» están unidas en hermoso maridaje las exquisiteces literarias con el buen gusto y refinados lujos editoriales.

Profusión de fotografías, hechas por el propio autor y grabados de Castell ilustran este libro encantador, sugestivo y atrayente.

El Dr. Sarthou describe en él con su pluma galana y poética los abruptos terruños castellonenses, los deliciosos panoramas, las marinas del litoral, los montes de Peñagolosa, los santuarios; nos habla de un modo gráfico de Lucena, de las Villas de Benicasim, de Onda..... pero ¿á qué seguir?

Prefiero que mis lectores adquieran este interesante libro, digno de los más calurosos elogios, tanto por su fondo como por la exquisita forma literaria en que va escrito.

Sólo me resta, felicitar al ilustrado amigo doctor Sarthou, por su nuevo libro, que es un nuevo triunfo suyo, personalísimo, con el cual tiene un galardón más para unirlo á la corona de laurel que la gloria está tejiendo para ceñir las sienes del cultísimo escritor castellanense D. Carlos Sarthou Carreres, y conste que escribo como crítico imparcial, no como amigo.

Ellas Sancho.

Núm. 5861 "**Heraldo de Castellón**," 12 Octubre 1910

"Impresiones de mi tierra," por el Dr. Sarthou Carreres

Ya en su anterior libro «Los Santuarios», demostró plenamente el Sr. Sarthou, que posee excelentes condiciones para saber interpretar á maravilla y trasladarla á las cuartillas, el alma de las cosas y la belleza insuperable de la Naturaleza.

En el prólogo que al libro pone el culto Dr. Lassala, dice muy bien que: «Tiene el autor en su sangre y en la delicada trama de sus nervios, unas gotas de aquel precioso estimulante de la curiosidad que se convierte bajo el influjo de la educación artística, en la facultad de interrogar á las entrañas de las realidades del mundo y de recibir fraternalmente las emociones y las emanaciones que la naturaleza prodiga en su colosal radiación de verdad y de belleza»..... Y claro; temperamento que así se manifiesta, ha de realizar naturalmente esa función psicológica llamada «curiosidad» que también sirve para llevar á cabo obras del fuste de la que nos ocupa.

De la parte material no hay más que decir que es admirable; que su texto vá adornado con numerosos grabados que reproducen fotografías hechas por el mismo autor, de todo aquello que merece el honor del objetivo fotográfico. Además avaloran el libro varios dibujos á pluma y á lápiz hechos admirablemente por nuestro paisano, el laureado artista señor Castell.

Que un éxito franco corone el esfuerzo realizado por el amigo Sarthou, es lo que deseamos y que tuviera muchos imitadores sería altamente beneficioso para sacar del olvido á nuestra querida provincia que tan poco es conocida del resto de España y hasta de los propios hijos de ella.

Núm. 1388 "**La Provincia de Castellón**," 3 Octubre 1910

"Impresiones de mi tierra,"

Notas de turismo por la provincia de Castellón

El Dr. D. Carlos Sarthou Carreres nos acaba de dar una agradable sorpresa con la gráfica presentación de un nuevo producto de su infatigable actividad é inspirado numen. El nuevo libro del autor de «Los Santuarios», al que el Excmo. Sr. D. Manuel Lassala ha puesto precioso prólogo, viene á llenar una necesidad, la de darnos á conocer la hermosa región en que vivimos.

Es chocante, oír hablar á cualquier español adinerado del claro cielo de Italia, del bullicio de París ó de las grandes construcciones británicas envaneándose al propio tiempo de no conocer un paisaje, un monumento algo notable del país en que nació. Por eso yo que soy amante entusiasta de mi patria y de mi pueblo, recibo con júbilo las publicaciones, que como la de mi antiguo amigo Sarthou, cantan las incomparables galas con que se dignó, espléndida y magnánima, la naturaleza dotar el suelo que habitamos.

El autor de «Impresiones» ha coleccionado esto en cuatro grupos; la

capital y sus alrededores, marinas del litoral, por las montañas, y una excursión á Peñagolosa. En crónicas tan breves como amenas, narra el Dr. Sarthou el conjunto de los pueblos y paisajes que ha visitado, deteniéndose ante lo que, por su historia ó belleza, merece especial mención. Y como el insigne letrado y publicista es además de literato, artístico fotógrafo, ha sabido ilustrar sus narraciones con una magnífica colección de grabados, que le dán á la obra aspecto de álbum, como dice con acierto el Dr. Lassala. Por si esto no fuera bastante, Castell, cuyos lienzos son admirados en la Exposición de Valencia, ha compuesto inspirados dibujos que con las fotografías forman un total de 172 grabados. La impresión, salvo alguna insignificante errata, merece alabanzas, pues no cabe mayor lujo en el papel ni en toda la estampación del libro.

Sarthou es digno de elogios, su último libro ha de ser leído con avidez. Desde hoy, cuando un amigo de otras tierras nos visite, ya sabremos que recuerdo regalarle: un ejemplar de «Impresiones de mi tierra», para que, cuando en sitio lejano lo lea, pueda recordar lo que vió en nuestra provincia y conocer lo que no pudo admirar. *José V. Usó.*

Num. 7.094 "El Nervión,, Bilbao 20 Marzo 1911

"Impresiones,,

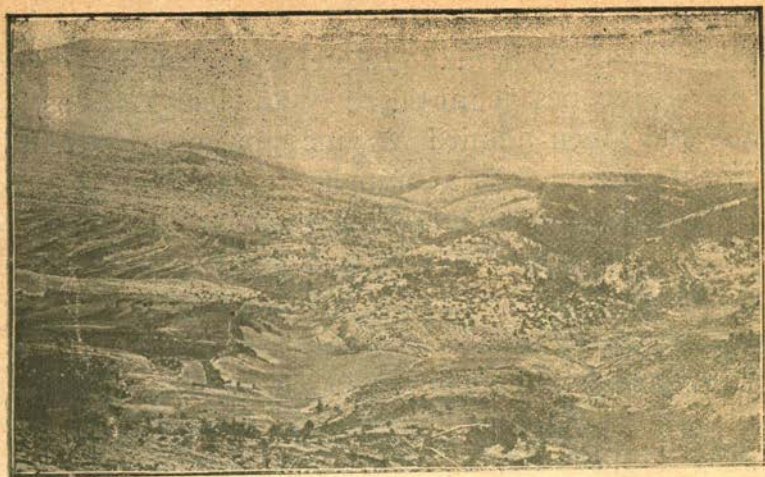
Del libro en singular, puedo decir que, como de todas las creaciones del Arte, es hermoso porque admiramos en él esa reunión del objeto contemplado con la manera de ver mística é imprevista; al lado de las realidades objetivas, encontramos la impecable belleza de las «nuances», y es sugeridor de épocas remotas traídas, al parecer, y hasta nosotros, por espejismos milenarios.

Por esas sensaciones de paisaje que tan bien ha sabido recoger y reproducir el autor, al deleitarnos ante su obra, nos dá á conocer la capital y sus alrededores; nos lleva á discurrir por las montañas dulcemente, nos obliga á pensar ante las marinas del litoral, hace que le acompañemos de continuo en sus admirables excursiones, que tienen tanto de artísticas como de científicas; siempre con un misterio tan intangible como el reflejo de la luna, con una brevedad que agranda nuestras impresiones. Parece que esas descripciones contienen esmaltes de arriba, claridades diurnas, nostalgias crepusculares, silencios de la noche, tal es el acierto de quien supo adorar, con la fé del creyente, lo que su alma buscaba y lo que sus sentidos hallaron, y es tan intensa esa adoración que, por unos momentos, llegamos á creer son las montañas de su tierra el mármol estatuario de sus modalidades plásticas.

Por encima de la vaguedad de esas gamas resalta un realismo puro, derramado sobre las aguas, sobre las tierras, sobre las producciones de los hombres; y la abstracción que á ratos domina al autor, el sentimiento extraño que le rodea, lo hacemos nuestro, especialmente en esos cortos arrobamientos místicos ante las imágenes religiosas de los santos, rosas litúrgicas envueltas en la paz aromal de sus visiones.

Hay momentos que suponemos que al autor le preocupa, como al anciano Ruskin, buscar ideas y cielo de color azul. Y es que el Sr. Sarthou es un talento observador, lleno de una penetración que es la que le hace triunfar; es que, también, el Sr. Sarthou ha nutrido su espíritu frente á esa mar y frente á ese campo que hoy ensalza poéticamente. ¡Ah! Esos peregrinajes artísticos encierran un hondo encanto que sólo un gran sentimiento y una gran inteligencia puede saborear y hacer conocer.

Antonio Cases Casañ.



La provincia de Castellón

(Prefacio)

Permíteme, lector, un desahogo patrio, sentando esta afirmación: la provincia de Castellón es de lo mejor que hay en España. Permíteme también una lamentación: es de las menos conocidas, dada su importancia.

No pretendo yo darla á conocer en unas pobres cuartillas inspiradas por mis aficiones, y publicadas sin pretensión alguna; quede tan simpática pretensión para pluma mejor tallada de publicista que cuente con tiempo y mimbres para escribir extensos volúmenes.

Pero confieso mi debilidad en ceder á la atención de

correr con atrevida mano, el velo que oculta mil pintorescos rincones de mi tierra, y anunciarlos á los turistas que saben admirar ese incomparable museo de la Naturaleza, debido al númen del supremo Artista.

Enclavada la provincia Castellonense entre las de Valencia, Teruel y Tarragona, junto al Mediterráneo y al Oriente de la Península, la deslinda Octavio Ballester en los siguientes términos:

Comienza el límite septentrional de esta provincia en el cerro del Molinar, sigue entre Olocau del Rey y *Bordón*, Villores y *Luco*; forma una curva hacia Palanques y se encamina por Zurita, Puebla de Benifasar, Herbés y Corachar, hasta los puertos de *Beceite* y *Tosal del Rey*, abandonando aquí la provincia de Teruel. Avanza siguiendo la margen del río Cenja hasta su desagüe en el Mediterráneo. La linde oriental se halla formada por 112 kilómetros de costa. La meridional comienza en Almenara; forma un entrante por la sierra de Espadán, corta al río Palancia entre *Algar* y Sot de Ferrer; toca en las alturas de Monte-mayor; corre por las crestas de los montes llamados Cucalón, Cabezagut, Cueva Santa, Ballida y pico de *Andilla*; sigue por canales y Peña Escabra; terminando en la sierra de El Toro. Comienza el límite occidental que pasando por las crestas del Javalambré, corta al río Mijares y se dirige á los cabezos de la Cruz y el Gamonal; y después de cortar la Rambla avanza á las alturas de Bòbalar, y á partir de ellas, se dirige por entre La Mata y *Tronchón*, hasta llegar al cerro del Molinar que hemos elegido como punto de partida.

El terreno de la provincia de Castellón, exceptuando la parte costanera, es sumamente accidentado.

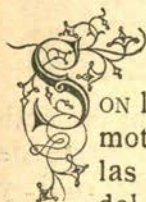
Sierras que forman verdaderos laberintos, enlazándose unas con otras, altos picos, escarpadas pendientes, barrancos y derrumbaderos, valles estrechos unas veces, dilatados y feraces otras; mesetas cubiertas de vegetación; arenosas y estériles llanuras; torrentes y arroyos de violento curso y ríos de corriente tranquila. Tal es, en conjunto, el cuadro que ofrece el suelo de la provincia de Castellón. No es de extrañar, pues, que cerca de planicies donde el sol hace sentir todo el rigor de sus ardientes rayos y donde crece el naranjo, se vean elevadas cumbres, cubiertas de nieve una buena parte del año y en las que viven plantas propias de las regiones más frías.

No pretendo, repito, ni siquiera trazar un esbozo de lo más notable que mi provincia encierra. Solo voy á bosquejar, y muy á la ligera, algunas impresiones respecto á determinados sitios de fácil visita al amante del arte ó del turismo, á fin de que sirvan de botón de muestra para conocer aquella. La capital y sus alrededores; una excursión por el litoral levantino; algún detalle de la sierra de Espadán; y un viaje á Peñagolosa, á eso reduce su modestísimo plan el autor del libro, y aún eso, contando con la cooperación del laureado pintor Castell, y la inmerecida benevolencia del público dispensada el pasado año en otra publicación semejante á ésta.





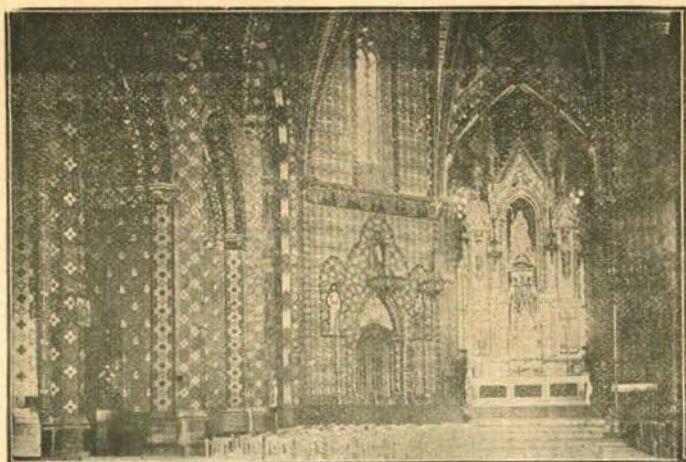
Castellón



ON las seis de la madrugada. Cuando la locomotora silva al poco rato de haber dejado atrás las montañas y costas de Benicasim, y el tren del Norte se desliza como gusano de luz por el llano, comienza á esbozarse sobre el mar la ténue claridad de un día de primavera y á lo lejos titilean las lucecillas eléctricas de la capital.

La palabra "Castellón," se repite de boca en boca entre los viajeros del convoy, despertándose unos á otros que se asoman tras el empañado vidrio de la portezuela para comprobar la noticia. Todos con afán reúnen sus equipajes sobre el asiento del coche; las señoras recogen sus desordenados cabellos; los caballeros se cuelan sus abrigos y el tren aprieta sus frenos al entrar frente á la estación alumbrada por las bombillas eléctricas bajo la amplia y nueva marquesina.

Al salir el viajero por la puerta posterior del edificio, una doble fila de coches vacíos forman columna de honor; y un grupo de aurigas gritando y braceando



con el látigo en la mano semejan huelguistas en actitud amenazadora contra el público. Gran parte de éste se aparta del vocerío "fonda tal," "fonda cual," y descende la escalinata de piedra por la izquierda tomando el ancho andén central del paseo del Obelisco.

A través de la espesa arboleda cuyas desnudas ramas empiezan á abrir sus botones primaverales en tiernas y diminutas hojas; á través del ramaje del bosque, vése en el fondo el claro cielo enrojecido por el amanecer.

Las calles de la capital, aparecen casi desiertas. Muchas vacas de leche, arman música con sus estridentes campanas de bronce. Las muchachas de servicio, con grandes cestas, van y vienen á la compra. Vendedores ambulantes, pregonan sus mercancías. Los comercios, aún cerrados, van abriendo algunos de ellos á medias sus puertas y salen sus dependientes á barrer la acera. La claridad del día va en aumento, y el alumbrado eléctrico, al verse eclipsado, lentamente apaga su vigor hasta extinguirse totalmente.



En la fonda, el turista, deja su equipaje en el cuarto; se lava, se desayuna y en vez de buscar en la cama el descanso del viaje prefiere echarse á la calle, para visitar la población. A las diez ya presenta ésta su característica animación y plena vida. Abiertos todos sus ricos comercios, y las oficinas públicas; habiendo llegado gran número de diligencias y tranvías de los pueblos de alrededor aportando numerosos forasteros, la capital resulta animada y alegre (especialmente los lunes en que, con motivo del mercado semanal, la concurrencia de aquellos, es mucho mayor.)

Castellón es una ciudad moderna, sobre piso completamente plano; tiene sus calles rectas y espaciosas, siendo de entre ellas las más concurridas, la calle de Enmedio con magníficos comercios como la de Colón; las Salinas donde está la Audiencia, fondas y cafés; la calle Mayor con el Instituto, el Juzgado y oficinas de gobierno provincial. Entre sus plazas sobresalen la del Rey Don Jaime con su estatua y la de la Constitu-



ción á la cual recaen la fachada del templo arciprestal, la del Ayuntamiento y la torre de las campanas (de 65 metros de altura y 29 de diámetro; es de piedra tallada rematando en un tempele con gruesa campana) (1); y por último la plaza de la Paz con el precioso Teatro principal. Entre los paseos merecen visitarse el del Obelisco (con su esbelto monumento

conmemorativo de la heroica defensa de los castellonenses contra el sitio de los carlistas en 7, 8 y 9 de Julio de 1837) el de Ribalta (cuyo pintor tuvo su cuna en esta capital) y los del Grao, Morella, Lidón y otros.

Son dignos de mención entre otros edificios el magnífico colegio de las Escuelas Pías soberbio palacio debido á la liberalidad del caritativo Mosen Cardona Vives (como la espaciosa y suigeneris iglesia de la Sagrada Familia, en el barrio "dels mestrets").

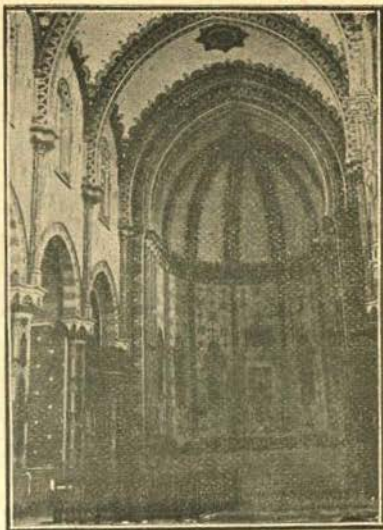
El Casino Antiguo. La nueva cárcel celular. El grandioso hospital provincial en construcción y la plaza de toros (son dos vecinos mal avenidos). Biblioteca, y museo de pinturas en el instituto de 2.^a enseñanza (surtidos principalmente con libros y cuadros)

(1) Está separada del templo por una calle intermedia y es propiedad del Ayuntamiento en cuyo inventario figura con un valor de cuarenta mil duros.

procedentes de la deruida cartuja de Vall de Cristo. No debe dejar de visitarse en la Diputación la hermosa colección de cuadros de pensionados, que adornan las oficinas; entre ellos descuellan los de Puig Roda y Vicente Castell.

Pero dejemos la ciudad y vamos al campo.

Situada aquélla en medio de una amplia vega á cinco kilómetros del río Mijares y otros tantos del



mar, describe sus alrededores el citado Sr. Ballester en estas elegantes frases:

Enclavado Castellón en la parte más alta de su extensísima huerta, ofrece, contemplándola desde las cercanas alturas, un golpe de vista encantador. Cercada por el Mediterráneo y por las suaves montañas de Borriol y Benicasim, encuéntrase una inmensa llanura en extremo fértil, que, por sus variados colores y caprichosas combinaciones de éstos, no parece sino que sea el mosaico elegido por la sabia Providencia para servir de pavimento á una de las mejores salas construídas por Dios en su palacio, según Zorrilla, y destinada por El para ser su vivienda favorita. No faltan en este mosaico de la Naturaleza sus perfumadas alfombras de azahar, su azulado y puro *cielo vaso*



ni tantos y tantos otros objetos de útil adorno. La huerta, esa inagotable fuente de riqueza, regada mitad con aguas del Mijares, mitad con el sudor de los sufridos é inteligentes agricultores castellonenses, hállese surcada por dos clases de arterias que le prestan valioso apoyo, aumentando su riqueza; las acequias y los caminos. Cual si fuesen varillas de un enorme abanico cuyo eje es Castellón, parten de él numerosos caminos, en todos sentidos.

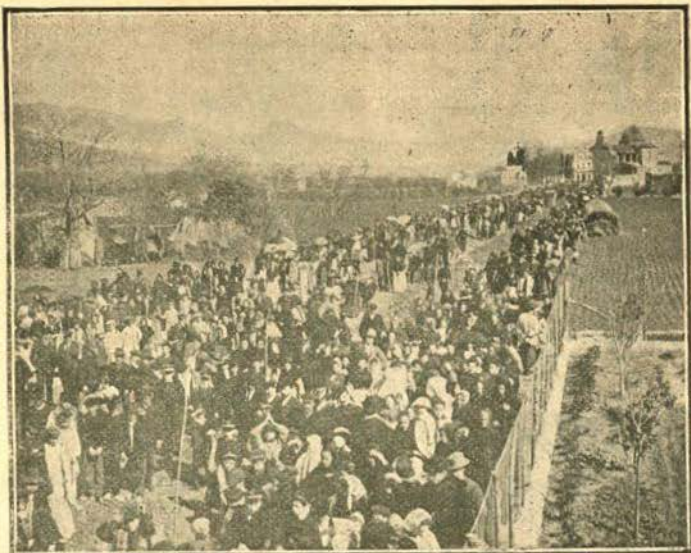
En cualquiera dirección que se tome, resulta amena la huerta castellonense; pero hay puntos agradabilísimos como son: Lidón; la Magdalena; el Grao; el típico Pinar, y la pequeña ermita de San Roque de Canet, construida por acuerdo del Consejo de Castellón el 26 de Julio de 1650 en el sitio que ocupaba el hospital de apestados denominado "la casa blanca". (Es muy típica su fiesta tradicional que evoca un recuerdo á históricos tiempos.)

El Santuario de Lidón



ROMATIZADA por el perfume del azahar y rodeada de huertas, naranjales y jardines, se destaca de toda la campiña castellonense, el majestuoso santuario de Ntra. Sra. de Lidón, Patrona de la Capital. Es un grandioso templo; es el de más grandes proporciones que conozco para ermitorio. Y era lástima grande, que un santuario así careciese de camino propio, habiéndose de ir á él, hasta no hace muchos años, dándose un gran rodeo por caminos de labranza. Convencidos de ello los castellonenses, construyeron el ancho camino-paseo de Lidón; que puede decirse fué inaugurado oficialmente, con la memorable fiesta del árbol. Esta consistió en el acto de plantar una doble fila de acacias, al toque del medio día y á los acordes de las músicas. Simultáneamente cada niño plantó un árbol, quedando convertido en breves minutos el camino, en un recto paseo de dos kilómetros de longitud.

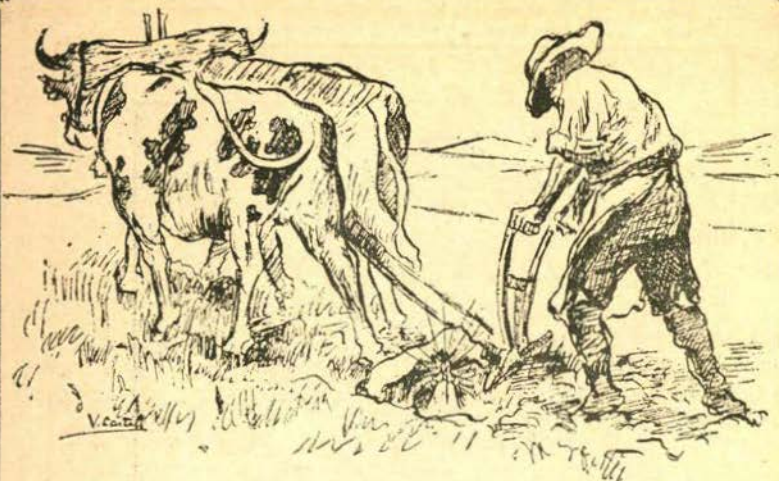
La antigua crónica de la Ciudad dice en puro lemosín: "En lo any 1366 en la ocasió que Perot de Gran-



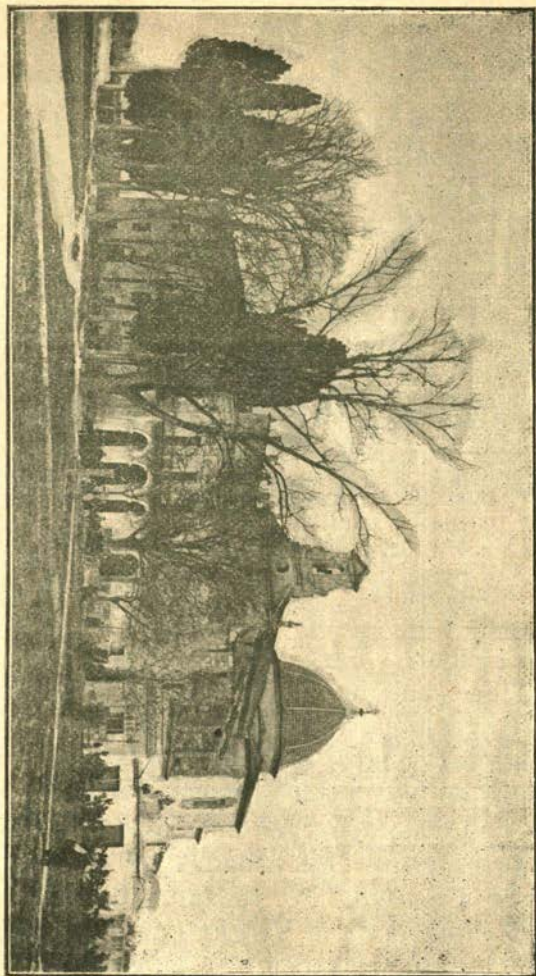
Yana||lauraba en lo seu cam, succehí que se li pararen los bous al tems que feya transit per deins un Almesquer, forcesjá pera que pasassen avant, y havent donat un pas de el rell, saltá una rail, et estatfn vesgué deins ella una Image de Madona Santa María, cual prengué al gran devoció y regocig é pres la porta á el poblát pera la enseñanza hon llavons li presta la sancta Reverensia; é ab determinació dels Jurats li alzaren capella á hon encontrada fonch“.

Pues bien: esta imagen es la que se venera en su santuario al final del paseo antedicho; la Virgen de Lidón. Es pequeño su tamaño. Está tallada en yeso blanco, sin encarnar, y apenas mide ocho ó diez centímetros.

Hay que suponer, que su origen es anterior á la época en que el poderío godó se hundió allá en Guádalete.



El primitivo ermitorio, debió ser muy pobre porque dos siglos después, en 1572, lo reedificaron con mayor capacidad; y por último, en 14 de Octubre de 1724, se colocó la primera piedra del templo actual que se bendijo en 1.º de Septiembre de 1731. Este, por su esbeltez y capacidad, resulta ya más digno de su causa. Constitúyelo una amplia nave de esbelta arquitectura, con crucero y cascarón ó media naranja de gran altura. Tiene buenos altares, pavimento moderno, coro alto; y bajo él, un atrio de entrada con amplia reja. Sobre los zócalos ó repisas de las columnas que empotradas en las paredes laterales separan las capillas unas de otras, aparecen hermosos ángeles de tamaño natural, esculturas talladas por el artista castellanense Sr. Carrasco. Por los lados del altar mayor se sube al camarín de la Virgen que es de bellas proporciones y elegante aspecto. A su entrada, se toma el agua bendita en unas magníficas pechinas naturales de gran tamaño, cuyos raros ejemplares regaló un devoto. En la escalera, empotrada en la pared,



para que puedan besarla los visitantes, está la auténtica losa de azulada piedra que cubrió durante varios siglos la Imagen.

En la replaza del Santuario, adornado con viejo arbolado, hay bancos y un pozo de frescas aguas y formando ángulo con la frontera del templo, existe un buen edificio con pórticos y piso alto, con habitaciones para el Clero y Autoridades. En la planta baja habitan los ermitaños.

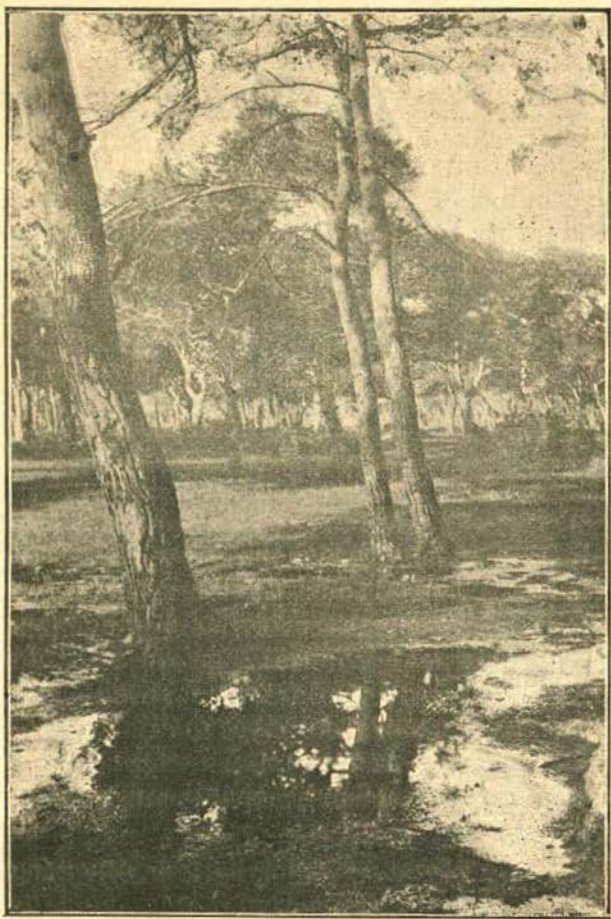
Este ermitorio estuvo convertido en lazareto de coléricos durante la epidemia de 1886 en que fué por tal motivo acordonado Castellón.

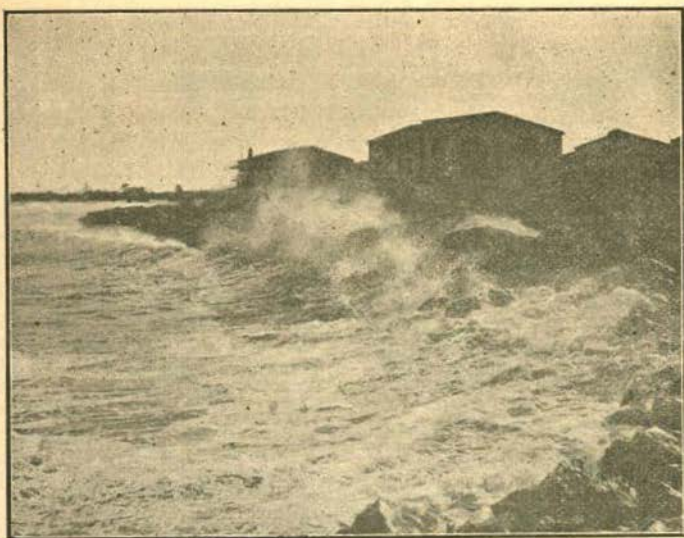
La Virgen de Lidón ha sido conducida al poblado de la Capital en distintas ocasiones y por diferentes motivos.

La fiesta oficial á la Patrona la celebra Castellón el primer domingo del mes de Septiembre. Con la pompa tradicional tiene lugar una función religiosa, y en la replaza, frente á la ermita, se instala un animado *porrat*, al igual que el día de la fiesta de la Magdalena.

El constante visiteo que los devotos hacen á diario á este ermitorio, unido al gran número de exvotos y obsequios que á la Virgen en él figuran, son prueba plena de amor que le dedican los castellanenses.







El Grao



una legua escasa de Castellón está el Grao. Ambos poblados los une un recto y ancho camino-paseo, sembrado por frondoso arbolado; y un tranvía de vapor.

El Grao es una población mixta de marineros y colonia veraniega que, en el paseo de Buenavista frente al mar y puerto en construcción, ha edificado moderno caserío.

Por su situación, proximidad á la capital, facilidad de comunicación y especiales circunstancias, se ha hecho el Grao el punto obligado de veraneo resultando aménfima su estancia en él durante los meses de



la canícula. Algunos años se improvisan animadas fiestas, las cuales unidas á los naturales y constantes atractivos de la pesca, las obras del puerto, el embarcadero y el Pinar, atraen á medio Castellón que pasa allí las tardes y veladas con agrado.

Durante el invierno, la carga de los vapores naranjeros y la pesca, animan también aquel lugar.

Cerca del Grao á diez minutos de éste y hácia poniente, está *el Serrallo*, que no es ningún depósito de odaliscas (aún cuando de algo semejante deriva su nombre) sino la parte de playa y marjalera con sembradillo de pequeñas pero graciosas alquerías. Estas parecen construídas *para quedarse* en las clásicas verbenas estivales de San Roque, San Pedro, San Jaime y pasar las noches en constante jaleo de bailes y guitarreos y pescando ranas, tercianas y *ju-meras*.

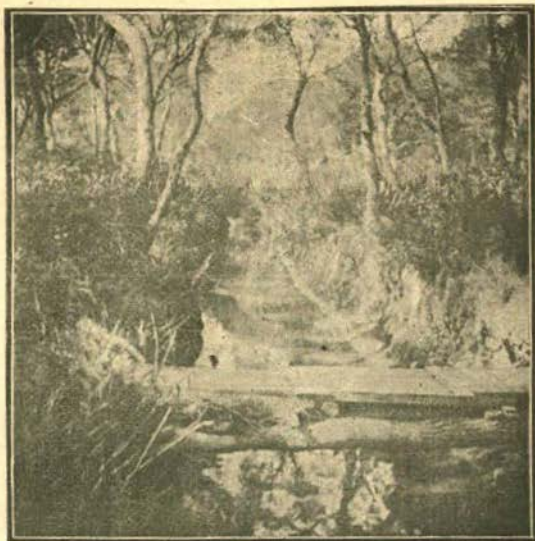


El Pinar



Es un bosque de pinos de medio kilómetro de anchura, por cuatro de longitud, que se extiende, á orilla mar, desde la parte Este del puerto hácia Benicasim.

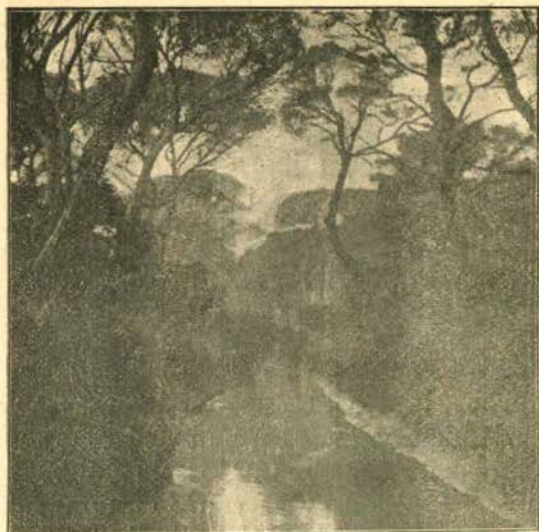
Algún día, durante los grandes temporales, las encrepadas olas marinas invadían la pinada salpicando con sus saladas espumas los troncos de los árboles.



Hoy se retira el mar, separándose del bosque con una ancha y arenisca playa.

Lo más bello del pinar está en el extremo opuesto al poblado del Grao, en donde, por estar menos transitado, crecen más espesos los jóvenes pinos y espesos matorrales, dándole así carácter de naturaleza salvaje. Acrecentan su belleza, las caudalosas acequias, que bajo verde bóveda, lo atraviesan en sentido de Norte á Sur, constituyendo el desagüe de los marjales y terrenos pantanosos.

Durante la primavera, el piso del pinar aparece alfombrado de lirios y otras flores en encantadora abundancia; pero tan agreste jardín suelen á veces guardarlo temibles ejércitos de mosquitos que en breves momentos desfiguran el cutis á quien insiste en dormir una siesta á la sombra tentadora de los pinos.



El pinar es el paseo veraniego de los marineros y veraneantes y el orgullo de los castellonenses, que como á nota típica lo muestran satisfechos á los forasteros. Él ha sido testigo de mil y mil giras campes- tres, paellas y merendolas de las que terminan con alegres bailes. También guarda el secreto de mu- chos idilios. ¿Quién no tiene algún recuerdo placentero del pinar? ¿Quién no ha escrito á la sombra de esos pinos alguna página de imperecedera memoria, en su biografía?

Además es teatro de simpáticas tradiciones, no interrumpidas jamás por el pueblo. Me refiero á las clásicas verbenas de San Juan, San Pedro, San Jaime y la Virgen de Agosto. Veamos como las describía en su curioso libro el difunto D. Bernardo Mundina:

“En las vísperas de San Pedro y San Jaime, al mismo tiempo que algunos acuden al designado punto del *Serrallo*, es más bonito y cómodo el campamento que se forma en el espeso bosque del pinar inmediato al mar, que ocupa la izquierda del caserío del *Grao*, á medio kilómetro de éste.

Si penetramos en una de estas noches en el interior de este bosque, encontraremos á cada paso una sorpresa: en cada árbol una familia, y de trecho en trecho un baile de labradoras que al compás de las guitarras repican con singular gracia sus finas castañuelas.

Estos bailes son tanto más agradables y bonitos por la naturaleza del salón donde son dados; el piso tapizado de mullida alfombra formada por las hojas que de continuo se desprenden de los pinos, libra del incómodo polvo á los bailarines, y proporciona asiento y cama á todos los concurrentes, librándoles del relente un tupido y verde techo formado por las copas de seculares pinos. Esta *soirée* como dicen los parisien- ses, está iluminada con farolitos de papel á la veneciana; y algunos faroles de vidrio ordinario; pero todo con caprichoso desórden que es lo que más efecto causa á los ojos del forastero que penetra en estos campestres salones, dispuestos por la sabia naturaleza.”





El Lluent ⁽¹⁾



LUÉNT es adjetivo valenciano que significa *brillante*, y es el nombre aplicado á un pintoresco lago, que, muy cerca del mar y á una legua de la capital, recibe las aguas de los extensos marjales de Castellón de la Plana.

Es una laguna pantanosa que, á tener más cercanas las montañas, nos recordaría, por su belleza, los pan-

(1) Este capítulo es reproducción literal del artículo que publicó el autor en el núm 913 del semanario ilustrado «Blanco y Negro».



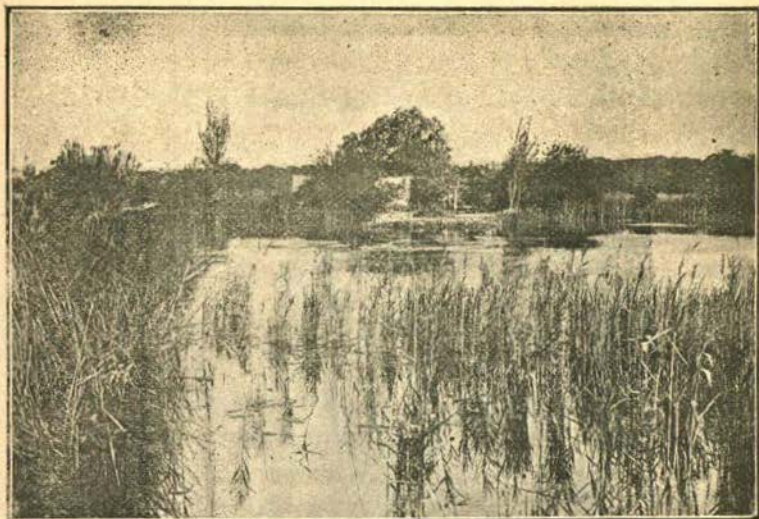
tanos de Nemi, célebres en Italia.

La extensión del Lluént es reducida; apenas si excede á un par de kilómetros cuadrados; pero su perímetro accidentado y en extremo irregular; las muchas charcas afuyentes, sus espesos matorrales, la riqueza de variadísimos detalles y sus condiciones, en fin, tan especiales, le hacen el atractivo de cazadores, pescadores y artistas.

Algunas variedades de anátides (patos voladores y otras aves) son el principal aliciente de los amantes á las impresiones cinégéticas, los cuales, con pequeñas lanchas construídas *ad hoc*, se internan entre los bosques de acuáticas plantas para ocultarse largas horas en sus pequeñas barracas de *senill*.

Educados canes nadadores, les auxilian hábilmente cuando llega el caso.

La pesca ofrece sus variedades como la caña, para los peces; el lanzón, para las anguilas, y el engaña-



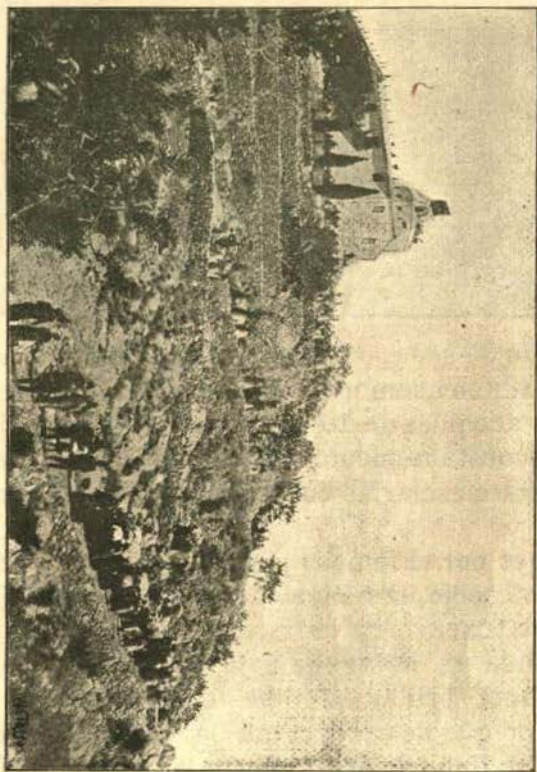
dor capullo de seda, para las ranas de marjal, anfibio que vive allí en asombrosa abundancia.

Anchas acequias de desagüe, con lentitud majestuosa, llevan constantemente las tranquilas aguas del lago Lluént para mezclarlas con las inquietas olas mediterráneas.

A su paso por el famoso pinar de la playa, reflejan, cual largo espejo, la belleza del toldo de ramaje que le sirve de túnel.

Espléndida es la laguna bajo el sol de mediodía, que, al hacer brillar su plateada superficie, dió el nombre con que de antiguo se la conoce; pero á la hora en que Febo se oculta entre las nubes, el Lluént aparece rebosando posefa y convida al amor.

En las noches serenas, cuando el resplandor de la luna, penetrando á través del ramaje, cabrillea en las aguas, aquél lugar parece ideado por el genio de un artista extraordinario.



La antigua Castalia



YENDO de la llanura á la montaña, al Nordeste de la capital y á cinco kilómetros de la misma, tendremos ocasión de visitar la ermita de la Magdalena y las ruinas de Castalia.

Una capilla diminuta, situada junto á un viejo torreón y una vetusta hospedaría adosada á ella, componen aquel cuerpo de edificio, que parece aislado en la loma de una colina sombreada por corpulentos algarrobos.

Es muy antigua esta capilla, que sirvió de templo cristiano á la primitiva *Castalia*, pueblo padre del moderno Castellón.

A las espaldas del ermitorio, todavía se conservan restos de murallas y de antiguas edificaciones emplazadas en la meseta de la colina.

Los griegos jonios, construyeron aquí un castillo, sin duda para defender alguna comunicación de las que se extendían á lo largo de la costa mediterránea, anterior á la romana vía Apia. En busca de seguridad personal, se agruparon á su alrededor algunas viviendas, y he aquí el primitivo origen de Castalia (castillo).

El ermitorio de la Magdalena está clausurado todo

el año, salvo el día de la fiesta en que se vé muy visitado. Esta fiesta es muy típica y original; siempre vieja y siempre nueva, no cansa verla uno y otro año, ya que evoca históricos recuerdos.

El tercer domingo de cuaresma al amanecer, la carretera de Barcelona y caminos paralelos, se convierten en un hormiguelo humano, pues medio pueblo de Castellón se traslada á la Magdalena, convirtiendo esta colina en animado campamento; carros, coches, caballerías, bicicletas, dan un pintoresco aspecto á sus alrededores.

De ocho á nueve, llegan el Ayuntamiento, Clero, Autoridades y devotos en procesión de rogativas, disparándose á su llegada una traca y celebrándose acto continuo una fiesta religiosa.

Después de la campestre comida, se improvisan animados bailoteos, y á media tarde, con el clásico rollo, se inicia el regreso de los romeros entre alegres canciones y derroches de buen humor que el vino les inspira.

Tanto en la Magdalena como en Lidón, se celebran en ese día clásicos *porrats*.

A la entrada de la ciudad, en el Arrabal de San Félix, los que no fueron aguardan á los peregrinos, saludando con afecto á los engalanados vehículos que entran á todo correr.

Al anochecer regresa la comitiva oficial que en el antedicho sitio se une á las entidades, cooperaciones, músicas y preparativos que le esperan en el "Foru del Plá" y se organiza la procesión de la *Gayata*, la cual recorre las principales calles de la población.

Las "Gayatas", que en buen número figuran en la comitiva, no son otro que largos cayatos de cuyo

mango pende, un cono de alambres con aros llenos de farolillos de cristales de colores.

Abren marcha varios carros triunfales, representando escenas bíblicas.

Los personajes son representados al natural, mimicamente, por jóvenes vestidos con trajes de época.

Figuran en la procesión también, las "promesas" personas de todas edades y condiciones, vestidas de penitentes, magdalenas, dolorosas, descalzas unas, otras con el rostro cubierto por velos; algunas con cruces á cuesta, y todas, en fin, cumpliendo promesas hechas durante graves enfermedades ó difíciles conflictos de la vida.

La comitiva termina con la imagen del Crucificado que es llevada por el clavario del Santo Sepulcro. La nota culminante de la solemnidad, la constituyen para la masa del pueblo, (que se apiña en las aceras por verlas), las lindas labradoras que representan á la Virgen y la Magdalena con San Juan Bautista y que los labradores eligen entre las más hermosas muchachas de los arrabales.

Como detalle curioso, merece recordarse que el Clero, Autoridades y demás personas de la Comitiva, hacen el viaje á la Magdalena con cañas verdes en la mano.

Todo esto tiene su significación histórica cuyo recuerdo se hace perdurar con esta fiesta tradicional. Cuando D. Jaime I de Aragón en 1233 había reconquistado este litoral, de la dominación musulmática, encargó poco después á Giménez Pérez de Arenós el traslado de la antigua población desde la colina de la Magdalena al llano que hoy ocupa, llamada hasta entonces "el palmeral de Burriana", y tomando el nom-

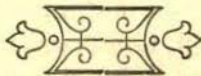
bre de Castellón de la Plana. El privilegio de traslación lo firmó el Rey conquistador en Lérida á 8 de Septiembre de 1251; y los vecinos efectuaron su traslado dieciocho años después de la conquista, cuando toda esta región se hallaba ya ocupada por las tropas cristianas.

La traslación se verificó procesionalmente, llevando al Santísimo Sacramento alumbrado por faroles; y teniendo que atravesar terrenos pantanosos cubiertos de juncales y cañaverales, los vecinos tomaron cañas verdes en la mano, con las cuales, iban tentando el suelo que pisaban en su camino.

Este memorable hecho es el que viene á recordar la clásica romería á la Magdalena, y la procesión de la *Gayata*.

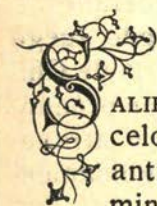
Esa misma noche del tercer domingo de cuaresma y después de la procesión, se inaugura la feria anual, en la plaza del Rey D. Jaime. Resulta muy animada por la gran afluencia de forasteros, los conciertos que en ellas dan las músicas; espléndida iluminación eléctrica y gran número de espectáculos.

Mientras tanto, allá en la soledad de las montañas envuelta en la oscuridad de la noche, queda olvidada hasta el año próximo la pobre ermita de la Magdalena custodiada tan solo por las viejas ruinas de la antigua Castalia.





El castillo de Montornés

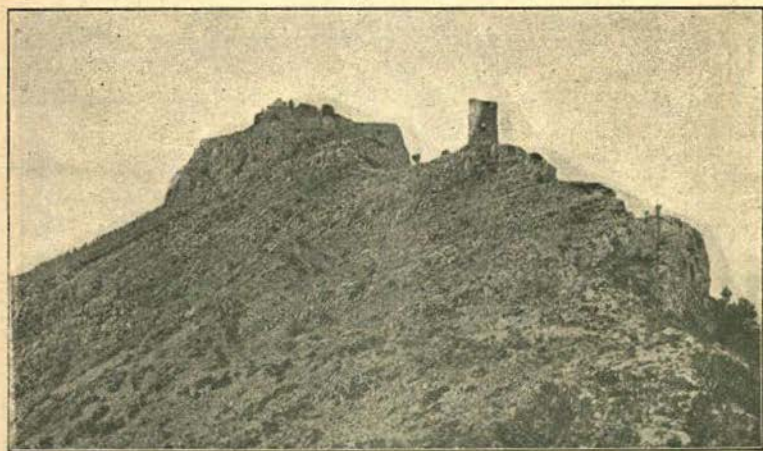


ALIENDO de Castellón por la carretera de Barcelona y poco antes de llegar á las ruinas de la antigua Castalia, tórnase á la izquierda el camino de carro que se dirige á la sierra del Desierto de las Palmas y que con ligeros rodeos se diri-



ge á la masía de la Fuente de la Salud. Escasamente á un par de leguas se encuentra, ya en plena montaña entre algarroberales frondosos, dicha masía así llamada por la fuente y ermita que, de propiedad particular del mismo dueño, existe junto á la misma, y constituye un delicioso rincón de atrayente frescura para el verano. En el mismo territorio se hallan los yesares, con su natural animación y característicos detalles.

Hecho aquí un pequeño descanso y tomando luego el camino de la Bartola, con vistas á la masía de Chiva, empréndese, á poco, una ancha senda con pronunciadas subidas, que serpenteando montañas y atravesando bosquecillos de pinos, nos conduce seguidamente al Castillo de Montornés.

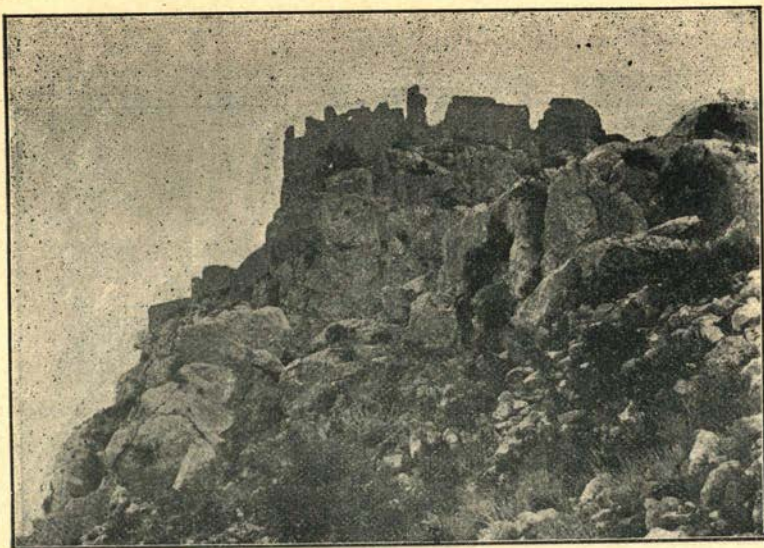


Ocupa la cúspide de una alta montaña de violenta pendiente y desnuda roca en la parte que mira al mar, y cubierta de espesa pinada por el Norte y Oeste.

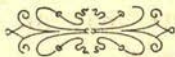
De la antigua fortaleza, quedan tan solo una redonda y alta torre aislada y largos lienzos de murallas derruidas. Por la parte Sur, hay unos algibes y gruesos paredones.

El panorama que desde lo alto del castillo se domina es magnífico por lo extenso, variado y rico en detalles. Todo el litoral hasta más allá de Valencia se abarca de una sola mirada.


Este castillo conquistado por las tropas de D. Jaime I de Aragón en 1233 lo donó el Rey á D. Pedro Sanz como testimonio de aprecio.



Cerca de él, se encuentran vestigios de una antigua población en la cual, según Mundina, se albergaban y guardaban su botín los moros que, en tiempos de su dominación se dedicaban á la piratería desde la bahía próxima llamada (vulgarmente la "Olla").



El Desierto de las Palmas

L Desierto de las Palmas es una atractiva soledad; es un seductor retiro del vertiginoso tropel de la vida social; es un descanso para el alma fatigada que busca los consuelos de la Religión.

Desde Benicasim se sube en hora y media por cómodo camino. Sin embargo, batiendo doble distancia, prefiero venir desde Castellón atravesando más variados y agradables paisajes, hasta llegar á la antigua portería del Desierto, hoy convertida en ruinas.

En la soledad de estos caminos, según frases de un periodista, nuestra alma parece *fundirse*, en el alma de la Naturaleza en maravillosa conjunción panteísta. En efecto: el espíritu de la madre tierra que parece vivir, mejor dicho: existir en el sonido que las aguas mandan á el espacio, en el perfume con que el romero, los tomillos y los pinos aromatizan el ambiente, parece anular nuestro *yo* en nuestra vida arrancando de ella todo pensamiento que no sea para admirarla. Tal es su grandeza en estos pasajes de calma y soledad.

Visitando el término ó demarcación de este Monasterio de las Palmas, se puede admirar uno de los pai-



sajes más originales de naturaleza más triste, de grandeza más bella de todos estos alrededores.

Me encuentro en la cima de un monte, cubierto, como sus vecinos, de jóvenes pinadas. El espectáculo que se presenta á mi contemplación, es sencillamente encantador. Gigantesco emicido de elevados montes cubiertos de verdor, abrigan en su centro un monasterio. Una pléyade de diseminadas ermitas como puntos blancos, semejan bandadas de palomas que anidan por las alturas. A la derecha el mar, parece una muralla azul, que, además de servir de espejo á las nubes, limita por ese lado el horizonte. A mi izquierda la cumbre más alta del Bartolo coronada por la cruz monumental y otro ermitorio. El panorama es de un atractivo inexplicable, de un conjunto encantador,

parece algo sobrenatural; es en fin, Desierto de las Palmas.

Entremos:

¡Cuantos rincones ofrecen temas al artista! ¡Qué detalles más admirables compuso aquí el Supremo Hacedor!..... Fuentes cristalinas, dan origen á juguetones arroyos, que, entre las rocas, bajan corriendo á los barrancos. Estos en su cauce ofrecen, las flores abundantes y variadas de las adelfas. Las más fantásticas rocas, descuellan sobre los bosques. En ellos los pájaros, se congregan para cantar libremente sus amores.—¡Dichosos ellos!—Es el paisaje encantador, ofreciendo rica gama de colores á la luz brillante del astro rey.

No llegan aquí, del mundo, ni aún los ecos. El silencio es majestuoso Solo lo interrumpe á veces el latir de una campana y el eco de litúrgicos cantos de invisible coro.

Y fijo mis ojos en el convento. Está sobre las rocas en un rellano de los montes y rodeado de pinares.

Parece que sus campanas llamen á los fieles á la Iglesia pero nadie acude al llamamiento porque están lejos los hombres. Sólo, dirijo allá mis pasos.

Doble fila de erguidos cipreses, como fieles centinelas, guardan la entrada de la beatífica morada. Entre ellos se oculta el nuevo Calvario.

Llamo á la puerta y es abierta por un lego carmelita. Pido albergue y dan posada al peregrino.

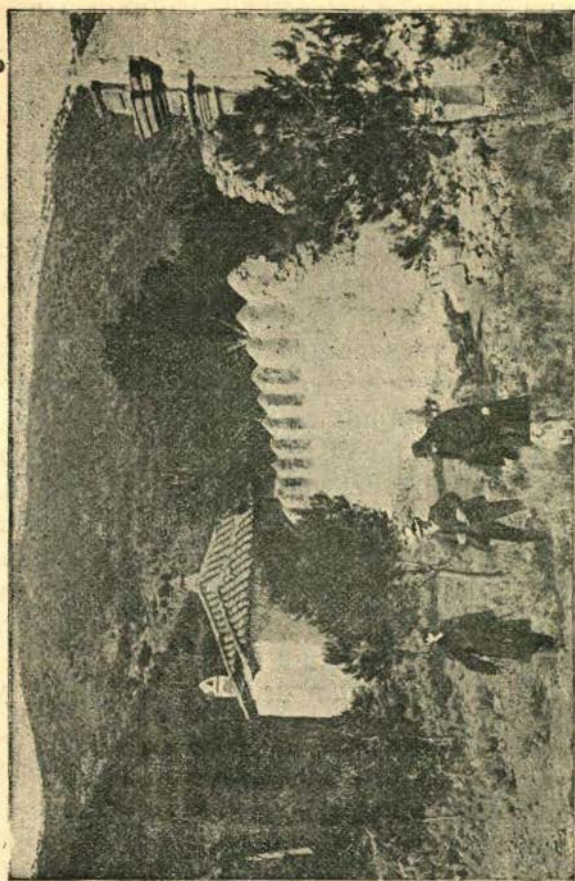
Un claustro, oscuro, silencioso y tristón se manifiesta interminable á mi vista. En medio de esta soledad, se siente la pesadéz de la masa tosca y sin arte que parece aplastar con su monótona arquitectura y le cuesta trabajo al artista el avanzar



Es un anochecer sombrío de una tarde sin sol. Penetro en el templo avanzando casi en tinieblas. Los religiosos cantan maitines en el alto coro del templo y las voces de sus rezos suenan tristes, muy tristes y desalentadas como si al dirigir á Dios sus versos latinos le temieran en vez de admirarle entusiasmados.

Un arcaico reloj situado á un lado del altar mayor con su rítmico "tic-tác" parece llevar el compás de las recias voces de los monjes. La inquieta y débil luz de una lámpara de aceite asume toda la iluminación de la iglesia, agigantando con sus sombras las dimensiones del lugar y fantaseando los adornos de los muros, con sus pobres destellos.

Terminado el rezo, los frailes bajan su diapason y salen del coro entonando estrofas que, poco á poco van perdiéndose en la lejanía de los claustros llegan-



do á mis oídos tan solo un eco que se extingue al fin. El templo queda solitario, oscuro y sumido en el mayor silencio. Entonces aparece más recio el "tic-tác" del viejo reloj que, como corazón latente del abandonado templo, parece vá restando segundo tras segundo nuestra vida mortal, hoy, mañana, continuamente..... siempre.....

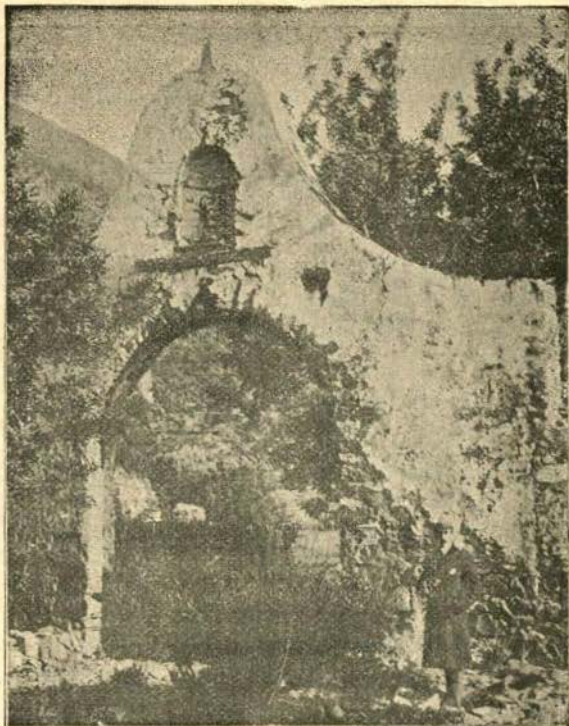
Anochece. Se cierran las puertas del convento al toque de "Angelus"; y me llama para servirme la cena, el mismo cariñoso lego de la portería. Los platos que sirven en las comidas á los huéspedes son todos de vigilia. Es regla no probar carne en el interior del edificio; fuera sí. También pueden saborearse los ricos licores, que los frailes fabrican con aromáticas yerbas de esos montes.

La campana toca á silencio, y, dando gusto á mis piernas, me retiro á una celda á descansar.

A media noche, me despierta el canto de unos salmos, que en el coro del templo, reza la Comunidad. Y á intervalos, oigo los disciplinazos que se adjudican algunos penitentes; y los pasos de un religioso que, rociando de agua bendita las puertas de las celdas, recita un tono severo:—"Hermano: piensa que has de morir y has de dar cuenta á Dios."

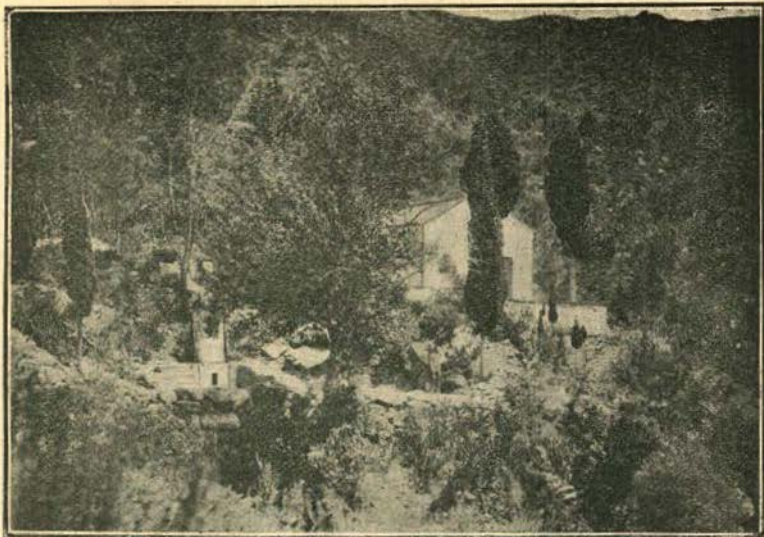
Y ya no puedo conciliar de nuevo el sueño. Me levanto. Abro la ventana y un rayo de clara luna, alumbraba el recinto. La brisa fresca de la noche despeja mi soñolienta imaginación.

Aquel paisaje, inundado, horas ha, de luz y calor, se presenta ahora fantástico en las sombras, y melancólico, alumbrado por la débil luz de la luna. Todo invita á la meditación. El calvario, el cementerio, las ermitas, las cruces y los antros.....; por doquier hace todo pensar en ultratumba; pero no con miedo ni



terror, nó: sino con esperanza, con consuelo, casi, casi con deseo. Aquí el ateo, piensa y duda, y el indiferente, cree.

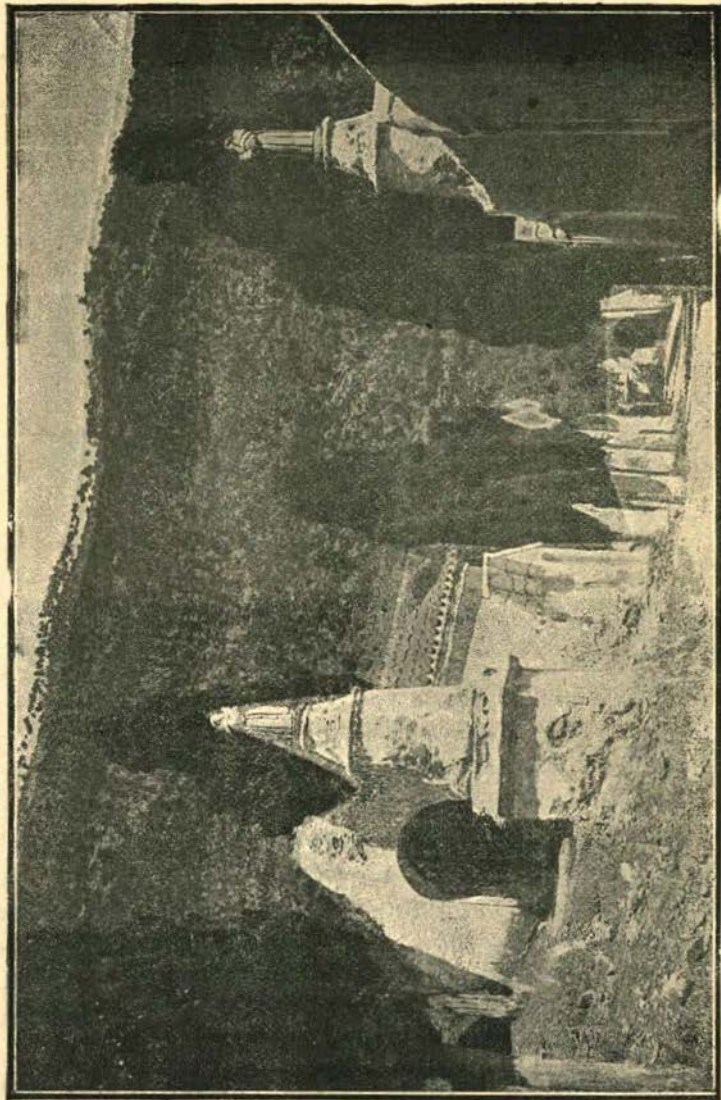
Allá bajo, sobre el mediterráneo, una ténue claridad se esboza. Las nubes lentamente van tornasolando de grises, en rojas; de rojas, en amarillas; de amarillas, en brillante blancura. Los pajarillos pían en alegres revoloteos. El día y la noche, riñen su cotidiana batalla sobre el mar, y aquélla, vencida se declara en retirada recogiendo hácia poniente su negro manto. Tocan á misa del alba.

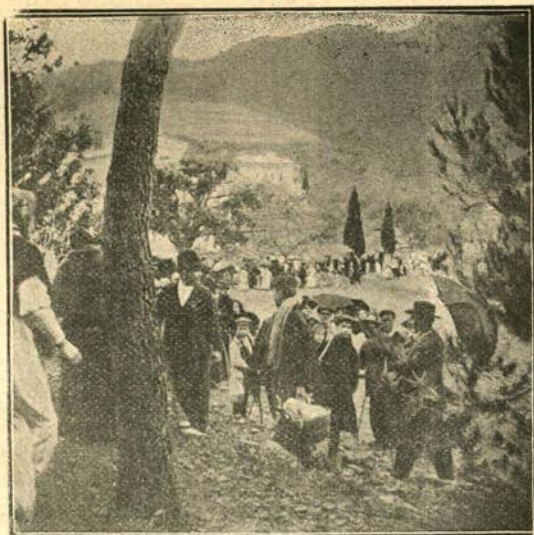


¡Hermoso día de estival Septiembre;

Después de presenciar desde esta altura, el sugestivo espectáculo de la salida del sol, visito en una hora algunas ermitas como la de San José, que me ofrece, junto á ella, una rica fuente, convidando á probar el desayuno.

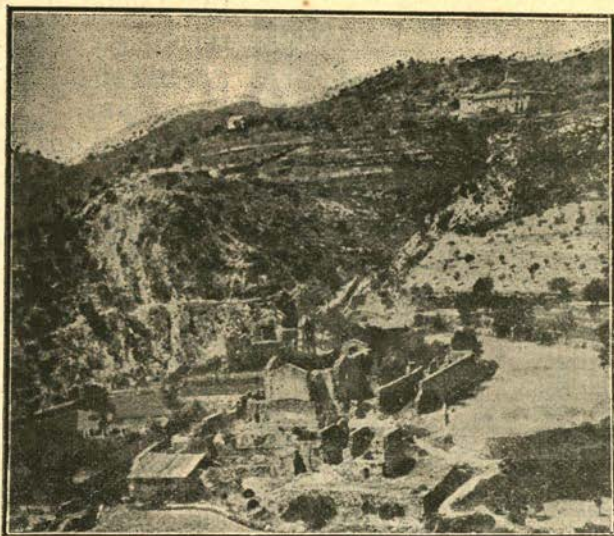
En los recodos de los caminos, se conservan pequeños albergues ó antros dedicados á muchos bienaventurados, con imágenes de barro, é inscripciones sobre azulejos en su interior y apareciendo la boca de entrada cerrada por negras verjas de madera. Cada una de estas diminutas ermitas, sirvió de albergue á otros tantos penitentes que elijían tan solitarios rincones,





para su martirio y meditación. De algunos de ellos se cuentan interesantes historias. Del que hay á la entrada del Calvario de la portería, se dice que una aristocrática joven huyó de la casa paterna para entrar en religión y temerosa de ser hallada en convento de monjas, llegó á esta soledad habitando ese solitario antro y ocultando su nombre y sexo. Allí murió teniendo en su diestra una carta que nadie consiguió arrancarle hasta que casualmente acertó á pasar por aquellos lugares su padre el cual con facilidad le arrancó el papel enterándose al leerla que el cadáver era de su hija. Tan grotesca escena (que nos recuerda la de "D. Alvaro ó la fuerza del sino,"), está representada por figuras de barro cocido y pintado, de tamaño natural.

Para apreciar en conjunto cuanto abarca el término del Desierto, y al propio tiempo, saborear el extenso panorama que se domina desde la cumbre del alto



monte Bartolo, emprendo su subida, á pié, por la senda tortuosa y empinada que, serpenteando entre las peñas, se oculta en los pinares.

La ascensión, resulta fatigosa, pero compensa á tal cansancio, el placer de contemplar en los descansos los progresivos efectos de la subida. A la mitad del camino, ya se dominan en alta mar, las Islas Columbretas que se dibujan perfectamente en día claro, como grisáceas manchas, en dirección y sobre las puntiagudas crestas de las "Agujas de Santa Agueda". Ya se domina, tras su colina, el pueblo de Benicasim con sus modernas edificaciones. Hacia la izquierda, las Villas. Enfrente, el tren se arrastra, allá bajo, por el suelo, como diminuto gusanillo. Y á la izquierda toda la Plana, con sus marjales, sus plantaciones y naranjales, sus pueblos y caseríos, el Pinar y Puerto de Castellón; todo va apareciendo por el cas-



tillo feudal de Montornés que se alza erigido con sus muros y atalayas.

Pero no nos detengamos. Continuemos la ascensión hasta lo más alto. Antes de llegar cerca ya de la ermita de San Miguel y torciendo un poco el camino, visito la rústica cueva que se conserva sobre escarpada roca, la que alojó dos años al hermano; Bartolomé, el cual dió nombre á esta ermita y su montaña y fué el poblador de este Desierto, á mediados del siglo XVII.

Con un pequeño esfuerzo, llego á la cumbre y me descubro ante la gigantesca cruz que la domina. De sus grandiosas proporciones darán mejor idea que mi pluma mal tallada, el adjunto grabado. Se inauguró en 25 de Octubre de 1902 para conmemorar el principio del presente siglo; y fué construída, con el producto de piadosa suscripción de los pueblos de la Plana y el Maestrazgo. Costó dos años su emplazamiento, que está á 780 metros sobre el nivel del mar.

El panorama que desde esta altura se aprecia, si

bién no es tan limitado como el que domina la cumbre de Peñagolosa, es más variado que aquél por su mayor proximidad al mar. Sin el auxilio de anteojo, puede recorrerse con la vista el litoral desde Valencia á Tortosa; muchas millas de mar por el frente: y por Nordeste, todo el Maestrazgo hasta Aragón. Vinaroz, Peñíscola, Benicarló, Alcalá, San Mateo, Cabanes, La Pobla, Borriol y Benlloch por un lado; y por otro, Castellón, Almazora, Villarreal, Burriana, Nules,



Moncófar, La Vall, Villavieja, Bechf, Chilches, Los Valles, Sagunto y otros pueblos, se dominan á simple vista, entreteniéndome aquí largo rato al curioso turista. Las Cordilleras de Espadán y de Peñagolosa, el curso de los ríos y barrancos, el trazado de las carreteras..... todo, todo se distingue con riqueza de detalles.

El sol traspone el occidente y amenaza ocultarse tras los montes. Emprendo el descenso ya anochecido por el camino de seis kilómetros que me se-

para de Benicasim, proponiéndome pernoctar cerca del mar, en la villa de un compañero.

Junto al camino y cerca de la fuente de la Teja, están las ruinas del Primitivo convento. Yo no se si habrá sido el tiempo ó habrán sido los hombres de turbulentas marejadas políticas, los autores de esas ruinas, pero es lo cierto que esos muros me inspiran respeto y veneración.

Son ruinas venerables, tumba de no menos venerables tradiciones. Místicos muros elevados por inspiración de Teresa de Jesús, yo los saludo con afecto y contemplo sus inútiles esfuerzos para continuar erigidos; no podrán resistir las inclemencias de los elementos, que piedra tras piedra los irán desmoronando.

Y contemplando las ruinas y meditando sobre lo que fueron, me sorprende la noche ensimismando en el borde de una roca.

La luna cual hostia santa, se levanta con majestuosa lentitud sobre la espuma del Mediterráneo, reflejando en sus inquietas aguas, mágicos destellos de plata y oro.

A su luz, las ruinas adquieren ideales sombras y formas imponentes.

Cual fantasma nocturno desvío mi camino para bajar á recorrer la antigua cenobria. Colosal anfiteatro forma la cordillera semicircular que en el mar hunde sus dos extremos.

Una alfombra de esmeraldas, tapiza los montes, de aromáticos pinares.

A la entrada veo arruinado el clásico calvario.

Junto al vetusto portalón del convento, aparece en el suelo roto un azulejo que decía:





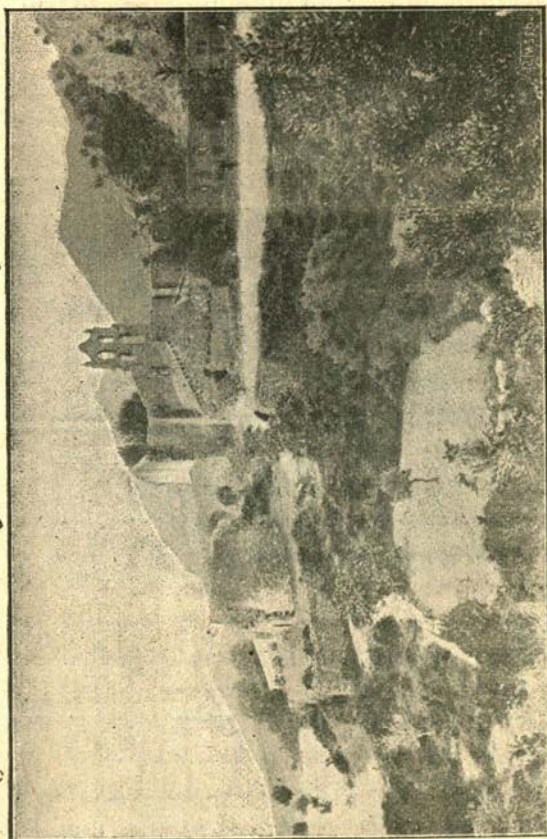
“Hermano una de dos:
ó callar ó hablar con Dios
que en el yelmo de Teresa,
el silencio se profesa.”

De los claustros apenas vestigios quedan. La pequeña iglesia está sin techo y borrosos restos recuerdan su rica ornamentación corintia.

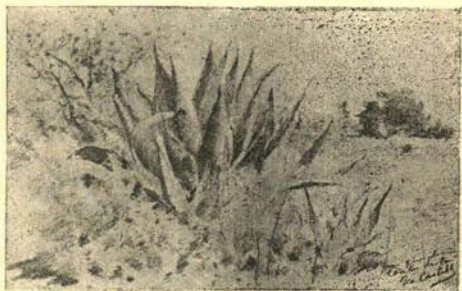
La torre queda en pié sirviendo de pedestal á los nidos de unas golondrinas que á visitarla vienen todas las primaveras. Los campanas han desaparecido.

Todo son ruinas y soledad. La yedra, trepa por las paredes y sobre el suelo, desnudo de baldosas crecen silvestres violetas.

Después de evocar un recuerdo al celebrado libro de Pachot, sigo mi camino consolándome al pensar que estos restos son de un muerto resucitado. El cuerpo inerte son la materialidad de unas paredes que unos hombres construyeron y otros hombres han demolido. El espíritu que ellas encerraban vive y vive más alto, en el nuevo monasterio, más cerca del Cielo.

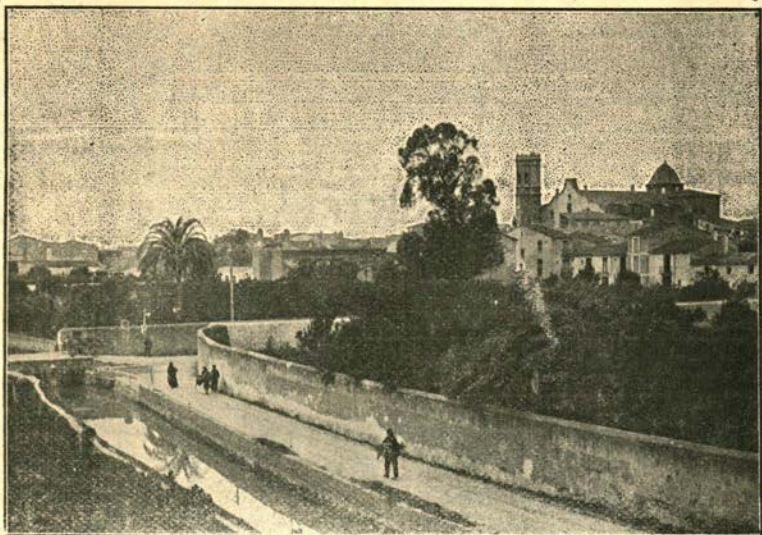


Al lanzar desde abajo mi última mirada á las ruinas del convento, las veo coronadas por la esbelta Cruz del Desierto. La clara luna le sirva á ésta de fondo, esparciendo celestiales resplandores. Con sus brazos abiertos parece quererme dar un abrazo de despedida.



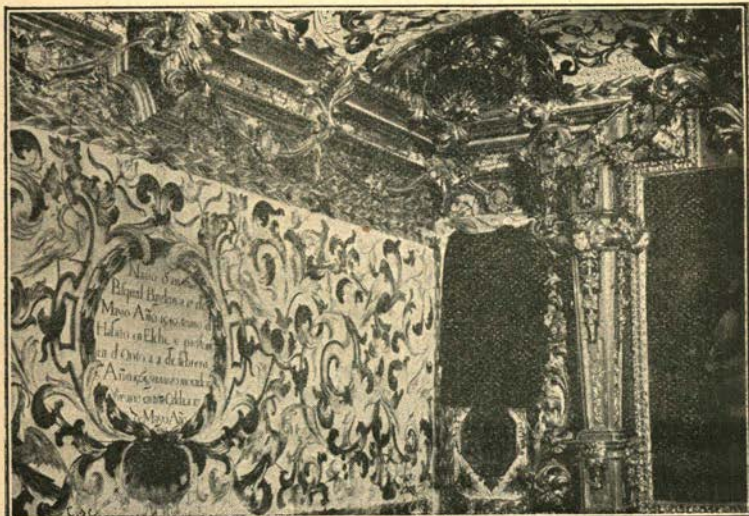
Villarreal

FUÉ esta Ciudad fundada en 1273 por D. Jaime el Conquistador. Su historia muestra orgullosa páginas de gloria que no tengo espacio para recordar. En la guerra contra los moros; en las guerras de la Unión (1344 y el Rey Pedro IV), de los Comuneros (1521 y rey Alfonso de Aragón), en la de Sucesión (tras la muerte de Carlos II en 1700), en la de la Independencia (1810) y en otras varias, fué teatro esta ciudad de episodios notables, que son la mejor apología de la heroicidad de sus hijos. Sirvan de ejemplo, aquel viejo sexagenario y aquella joven heróica que defendieron con indecible valor y palmo á palmo el suelo patrio contra el grueso ejército de Felipe V, mandado por el Conde de las Torres, el cual solo por el engaño y la traición pudo traspasar las murallas (para prender fuego á la villa por sus cuatro costados y pasar á degüello á indefensas mujeres, niños y ancianos, dejando 272 cadáveres en las calles y llevándose más de 200 prisioneros). Sirva de ejemplo, aquel fraile guerrillero (el padre Asensio Nebot), que fué la pesadilla del francés invasor del año 1812.



Y dos años antes, aquel puñado de valientes que el día 9 de Marzo pretendieron hacer con sus pechos murallas que impidiesen el paso del ejército extranjero por el puente del Mijares y sacrificaron sus vidas por Villarreal, bajo el golpe del cuchillo criminal. Y otros mil y mil ignotos héroes podrían con su historia coronar la de mi patria chica.

Dejando la ciudad del pasado y recorriendo la del presente, se admira un poblado de rectas y largas calles de moderna urbanización. La cruzan por el centro las carreteras de Valencia y Barcelona; y de Onda y Burriana. Tiene en sus afueras, estaciones dos empresas ferroviarias, y completo servicio de diligencias para Castellón, Burriana, Nules y La Vall. De ahí que es obligado visitar Villarreal, el turista que va á Castellón, pues con ser la más vecina es la



ciudad más importante de la provincia después de la capital.

Es digno de visitarse en esta población el hospital municipal, plaza del mercado, escuelas públicas, el Gran Casino (moderno edificio que sobresale en belleza arquitectónica sobre todos los demás); el paseo de la glorieta; la biblioteca de los Franciscanos; el azud; el nuevo matadero público; los naranjales de sus campos; las cenias del secano; y en el orden religioso, el templo arciprestal y su torre; el Sépulcro de San Pascual, y la ermita de Gracia.

La arciprestal de la ciudad por sus colosales proporciones asegura el crítico Sr. Ponz que "es acaso la más grande de cuantas tiene España en línea de parroquias atendiendo á su buque que sobraría para una catedral." Maravilla pensar como un pueblo pequeño en 1572 pudo coronar tan gran fábrica, cuyas

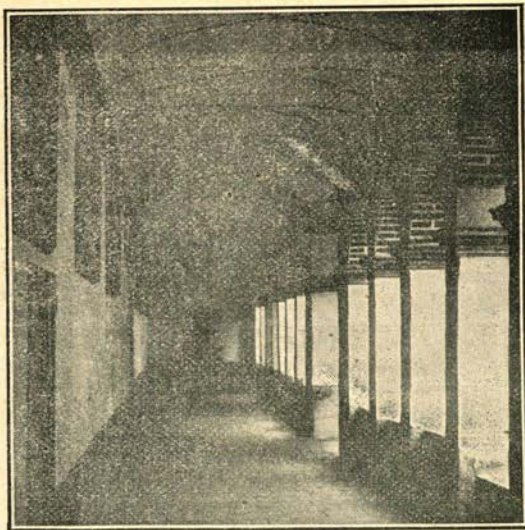
obras, asustaría hoy emprenderlas á una ciudad rica de 20.000 almas. Y es que hombres mujeres y niños aportaron su óbolo y sus brazos para la empresa. Consta de tres majestuosas naves de estilo románico-corintio estucadas y doradas de reciente y embellecida con buenas pinturas de Vergara y de Castell. Las recias columnas que dividen las naves laterales de la central y las que empotradas van en las paredes, tienen los zócalos de grandes bloques de marmol color barquillo. El piso todo de marmol también, costó 16.000 duros que consiguió del gobierno de Isabel II el Ministro D. Pedro Bayarri, hijo de Villarreal. Mide el templo 75 metros de largo por 45 de ancho y 35 de altura en una cúpula central. Cuatro puertas le dán acceso por otras tantas plazas.

La torre de las campanas es de piedra labrada, octogonal, con magnífico reloj y un juego de grandes campanas que tienen el sonido de las ocho notas musicales á tono (fundidas con cañones que defundían las murallas). Mide 45 metros de altura, teniendo solo sesenta centímetros de cimientó bajo el suelo.

Desde su terraza se divisa un soberbio panorama, apreciándose en detalle toda la plana con sus pueblos y ricos naranjales; desde las montañas hasta el mar.

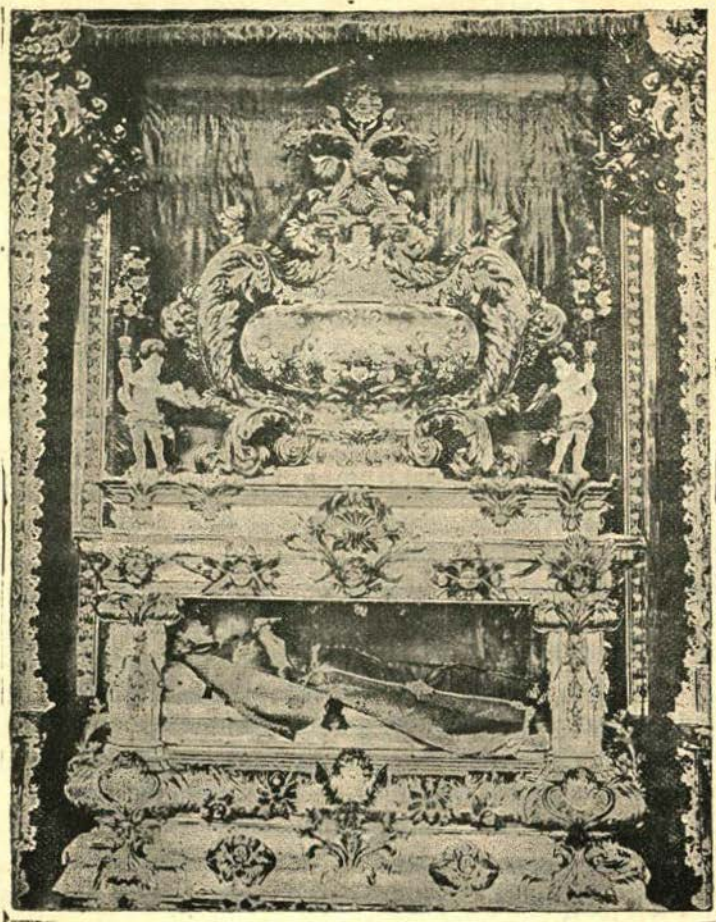
La capilla de San Pascual, tal cual hoy la encontramos, es un precioso templo corintio con decoración de adornos y pinturas murales churiguerecas. Grandes cuadros al óleo representando escenas de la vida del Santo, cubren las paredes de la capilla (1). De elevada súpula pende un extraordinario pendón que hace más de dos siglos lució en la Basilica de San Pedro,

(1) Según la «Vida de San Pascual» del P. Salmerón, fueron donados en 1683 por el Almirante de Castilla D. Juan Gaspar Enríquez de Cabrera.



cuando á la canonización de San Pascual, regalándolo después Roma á Villarreal, siendo paseado por las calles de la villa durante las fiestas, como lo fué por las calles de la Ciudad Santa.

Frente á la puerta de la capilla se halla un sepulcro de mármol blanco que guarda los restos mortales de Fray Diego Bailón, sobrino de San Pascual, que también moró y murió en su mismo convento, en loor de santidad. A los piés del templo aparece un gran escudo real, atestiguando el patronato de la corona. En el altar mayor, que es un gran retablo de madera labrada y dorada, descansan en el precioso sepulcro del nicho principal, los restos mortales é incorruptos del Santo Pastor. Por ambos lados hay escaleras que conducen al suntuoso y artístico camarín, verdadera maravilla del siglo XVII, en cuya ascua de oro se confunde el peregrino contemplando aquel primor de





relieves y pinturas idealizadas por la melancólica luz de la vidriera multicolor de una gran reja. Más de cien angelitos de dorada talla adornan la estancia, desde la cual puede verse, cómodamente de muy cerca, la momia del Santo. Desde lo alto de la media naranja pende una rica lámpara de plata y oro, estilo plateresco, recientemente restaurada, que regaló la Excma. señora

Duquesa de Vergara. El zócalo del camarín como el de toda la capilla, sacristía y escaleras, es de antiquísimos y artísticos azulejos de gran valor, regalados por S. M. en 1801.

El cuerpo de San Pascual ha sido visitado por muchos monarcas y célebres personajes. (1)

(1) Felipe III fué el primer rey que lo visitó acompañado de la Reina Margarita de Austria, el archiduque Alberto, la Infanta D.^a Isabel y varios grandes de España que venían en la comitiva regia.

Felipe IV lo visitó acompañado del príncipe D. Baltasar Carlos.

Carlos III vino con su esposa D.^a Maria de Sajonia.

En 24 de Noviembre de 1802, visitó este Sepulcro del Santo, el rey Carlos IV. acompañado de los príncipes D. Fernando VII y D. Carlos.

También vinieron á visitarle los reyes de Etruria.

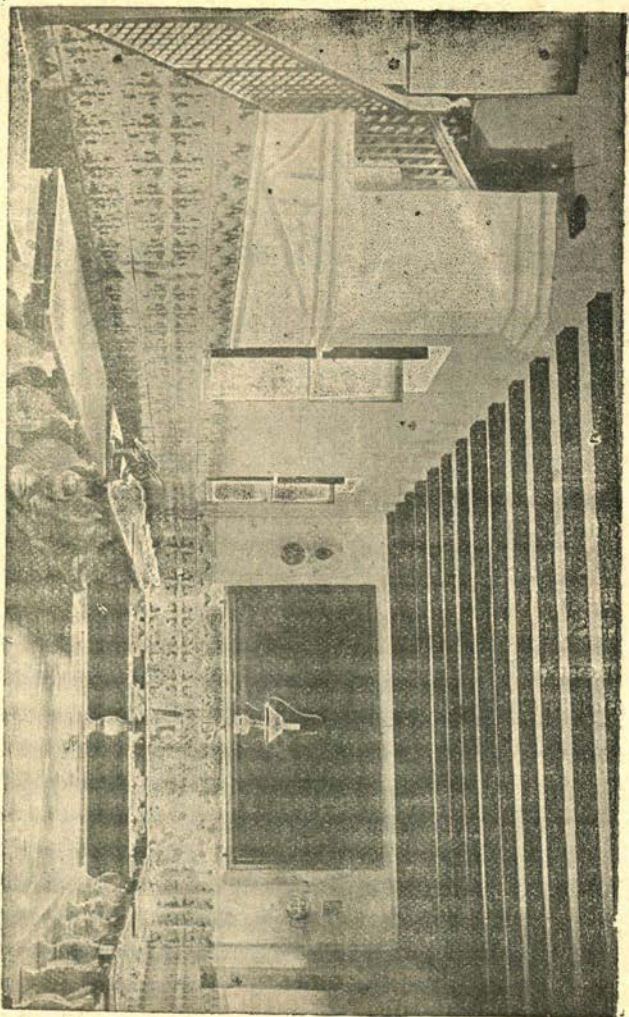
En 1861 vino la reina D.^a Isabel II en compañía del príncipe D. Alfonso XII, el general O'Donell y la comitiva Real.

También lo visitó el rey Amadeo de Saboya.

Y finalmente en 13 Abril 1905, S. M. el Rey D. Alfonso XIII siguiendo el ejemplo de sus antecesores, y le acompañaban los ministros Sr. Villaverde, Martitegui, y Cobián y altos funcionarios, nobles, generales y prelados.

En toda época ha sido muy visitado este santuario y especialmente en la memorable peregrinación de 17 de Mayo de 1899.

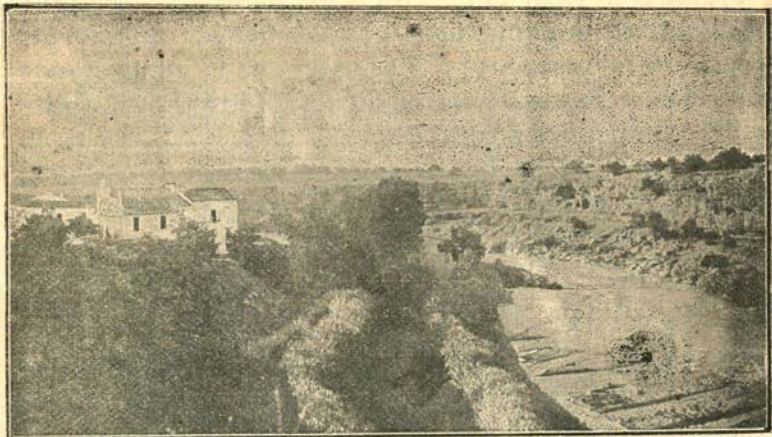
Para historia y detalles sobre el particular, remito á mis lectores á mi libro «Viaje por los Santuarios de la provincia de Castellón», (Castellón 1909).



Junto á la Real capilla del Santo está el antiguo convento de Alcantarinos, hoy residencia de monjas y por tanto, clausura; allí se conserva la celda donde murió San Pascual y otras curiosidades. Por la dificultad de poderlas visitar por ser clausura, es por lo que me permito darlas á conocer en los anteriores grabados de fotografías que pude hacer con permiso especial del Papa, en rescripto expedido á mi favor.

Ermitorio de Gracia

He salido de la Ciudad á media tarde cuando los rayos solares, ya amortiguados, imprimen un color esmeralda á los verdes naranjos, un ocre rojizo á la tierra y un colorido brillante al paisaje. Heché á andar por la recta carretera que á la ermita conduce. Después de haber dejado á la derecha el extenso calvario con su capilla, el camino, antes monótono porque solo atravesaba viñedos y algarroberales, es amenizado hoy por lozanos huertos colindantes, alegres *masets* y jóvenes jardines. Ellos son debidos á la laboriosidad de mis conciudadanos que, alumbrando manantiales de agua buscados á cincuenta metros de profundidad, supieron convertir en campos fértiles, miles de hanegadas de improductivos roquizales. La pólvora que los antiguos villarrealenses empleaban con heroísmo en la guerra defendiendo la Patria, la emplean modernos héroes del trabajo haciendo Patria en su lucha contra las peñas y, no produciendo la muerte, sino dando vida con la dinamita creadora de riqueza. Ahí está, á la vista de todo el mundo, ese improvisado vergel cantando un himno al trabajo de los villarrealenses, mejor que la pluma más experta pudiera hacerlo.

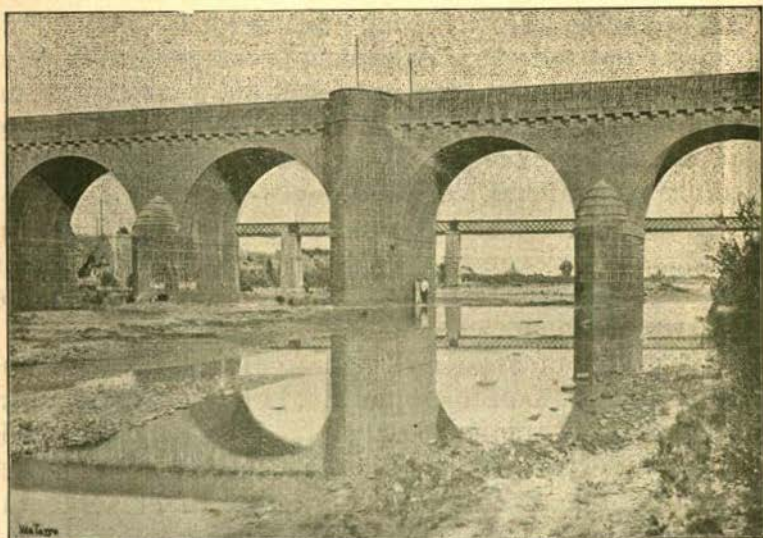


A un kilómetro del poblado, á ambos lados del camino comienza á extenderse doble fila de erguidos cipreses. Dicho camino termina en un calvario, á lo largo, en su final. Al llegar aquí, ya en "el termet de la ermita", á través de una pinada y matorral veo el cielo sonrosado por el ocaso. Las rojizas nubecillas, radiantes de luz, brillan tras las manchas oscuras de los pinos y cipreses. Allá lejos, en el fondo, se destaca la silueta majestuosa de Peñagolosa, cerrando el horizonte por arriba. En sentido opuesto, la faja azul del mar, lo limita por el suroeste.

El susurro del río cuyas aguas resbalan sobre el azul de la acequia, turba el silencio de la tarde. Un perfume embriagador de tomillos y romeros, aromatiza el tibio ambiente.

Vuelvo á la derecha la mirada y cual palomita que busca las caricias del río tendida sobre fresca alfombra de verdura, contemplo la ermita.

Tomo un sendero que desviándose del camino, bordea la cantera del río (de gran altura y perpendicular-



lar pendiente). El agua plateada del Mijares se desliza cristalina y pura, sirviendo de espejo natural al maravilloso ocaso de la tarde, y á las maravillas de una ermita.

El viento me trae en sus ondas, el melancólico cantar de algún labriego: sentida cantinela de música mudejar dirigida por oculto trovador á la Virgen cristiana. Es un pastor que conduce sus ovejas al retiro.

Este canto y el pastor, me recuerdan el tradicional hallazgo de la Virgen, y pensando en ello, llego á la ermita, y en ella penetro.

Numeroso grupo de jóvenes labradoras, postradas ante la verja del altar, entonan los gozos á coro.

Muy cerca del templo, se descende por su escalera á un reducido oratorio construído en 1653, en cuyo fondo hay un altar, cerrando una verja la cueva donde, según tradición, fué hallada la imagen de la Virgen. El cuadro del altar representa la aparición á un pastor; y las paredes del recinto están materialmente cubiertas de exvotos, obsequios, mortajas, muletas, trenzas de cabello, versos y cuadros.

El Santuario está rodeado de un gran edificio con muchas dependencias y ámplia hostería que, apesar de las modernas reformas, se vé á las claras fué en otro tiempo un convento.

Un pozo de frescas aguas junto al antiguo caserón; un molino junto al fondo del río; la intrincada cantera donde crecen adelfas, rosales, yedras, violetas y mil flores silvestres; la soberbia obra del azud ó presa del agua para la acequia (que por largo túnel subterráneo sale como abundante arteria á dar rica vida á los extensos naranjales de Villarreal;) el monte del ermitorio; el Mijares con sus recodos caprichosos; un bello conjunto, en fin, de preciosos rincones, sirven de marco natural á ese celebrado ermitorio.

La imagen titular de este santuario, es un precioso ejemplar de escultura gótica tallada en madera y bien conservada á través de muchos siglos. Solo la ha maltratado la mano ignorante del hombre, arrancándole el respaldo del sitial en el que se sienta la señora, acto sin duda realizado por esa arcaica manía de sobre vestir las imágenes con pomposos ropajes y aparatosas pelucas y coronas que las afean y hasta ridiculizan á veces.

Se ignora la fecha exacta del hallazgo de la imagen pero se sabe que ya era venerada á principios del siglo XIV.

Muy cerca del templo, se descende por su escalera á un reducido oratorio construído en 1653, en cuyo fondo hay un altar, cerrando una verja la cueva donde, según tradición, fué hallada la imagen de la Virgen. El cuadro del altar representa la aparición á un pastor; y las paredes del recinto están materialmente cubiertas de exvotos, obsequios, mortajas, muletas, trenzas de cabello, versos y cuadros.

El Santuario está rodeado de un gran edificio con muchas dependencias y ámplia hostería que, apesar de las modernas reformas, se vé á las claras fué en otro tiempo un convento.

Un pozo de frescas aguas junto al antiguo caserón; un molino junto al fondo del río; la intrincada cantera donde crecen adelfas, rosales, yedras, violetas y mil flores silvestres; la soberbia obra del azud ó presa del agua para la acequia (que por largo túnel subterráneo sale como abundante arteria á dar rica vida á los extensos naranjales de Villarreal;) el monte del ermitorio; el Mijares con sus recodos caprichosos; un bello conjunto, en fin, de preciosos rincones, sirven de marco natural á ese celebrado ermitorio.

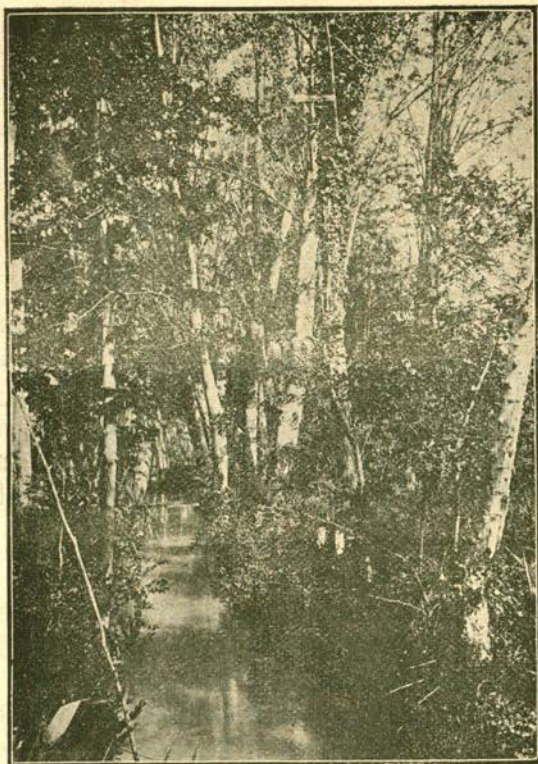
La imagen titular de este santuario, es un precioso ejemplar de escultura gótica tallada en madera y bien conservada á través de muchos siglos. Solo la ha maltratado la mano ignorante del hombre, arrancándole el respaldo del sitial en el que se sienta la señora, acto sin duda realizado por esa arcaica manía de sobre vestir las imágenes con pomposos ropajes y aparatosas pelucas y coronas que las afean y hasta ridiculizan á veces.

Se ignora la fecha exacta del hallazgo de la imagen pero se sabe que ya era venerada á principios del siglo XIV.

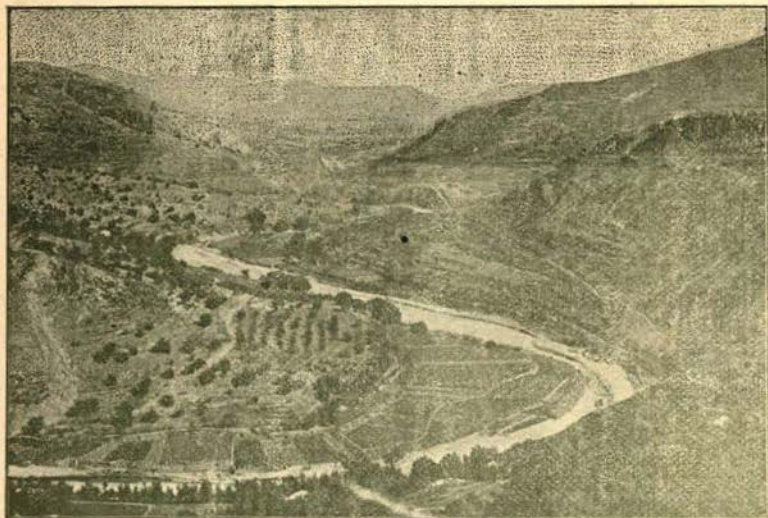


En el siglo XVI hubo allí un convento de alcantari-
nos, (de cuya comunidad se conserva aún como re-
cuerdo una campana de barro cocido).

Anualmente es traída á la ciudad procesionalmente
la imagen del ermitorio, para dedicarle, á principios
de Septiembre tradicionales fiestas religiosas y profa-
nas. Entre éstas eran del agrado del pueblo las ya su-
primidas corridas de toros en la plaza, á cuyo recuer-
do dedico la fotografia de esta página.



S
M
D
e
S
A



El río Mijares

EL río más importante de la provincia por su caudal de aguas, afluyentes, recorrido y territorios que baña, es sin disputa el Mijares, gran venero que fecundiza las amplias llanuras de la Plana y dá vida á sus riquísimos naranjales.

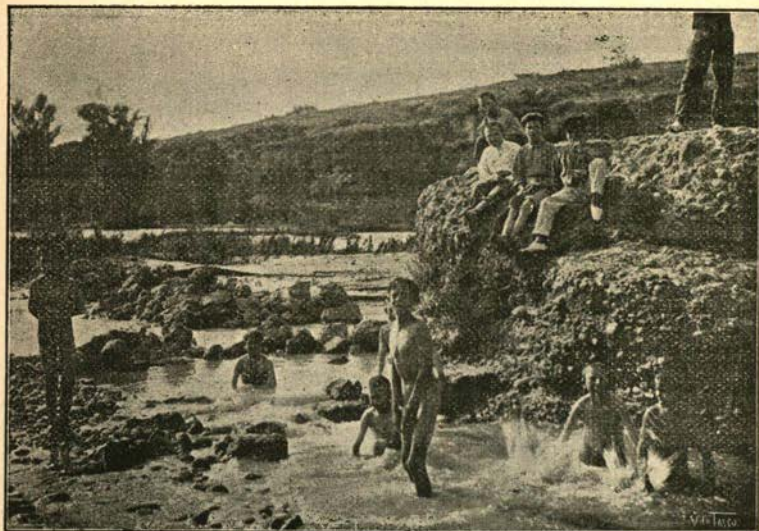
El río Palancia cruza menor recorrido y pobres te-



renos montañosos de menor riqueza agraria, y nace y muere fuera de la provincia.

El Mijares viene de la de Teruel y desemboca en el Mediterráneo entre Almazora y Castellón después de engrosarse con la afluencia del Monleón, Rambla de la Viuda, Carbó, San Agustín, Ayódar, Montán, Villahermosa y otros muchos riachuelos nacidos en las rugosidades de las cordilleras centrales.

El río Mijares, desde Puebla de Arenoso hasta Fanzara, se ha abierto paso por los apéndices de la Sierra de Espadán en partes tan profundo y estrecho que según frases del naturalista D. José Cabanilles no se pueden registrar aquellos cortes sin extremecerse. Corriendo por tan profundos cauces parece imposible que las aguas hayan podido romper los obstáculos de tantas leguas de montes formando en ellos surcos de más de mil palmos de profundidad.



El Sr. Balbas habla de este río en los siguientes términos:

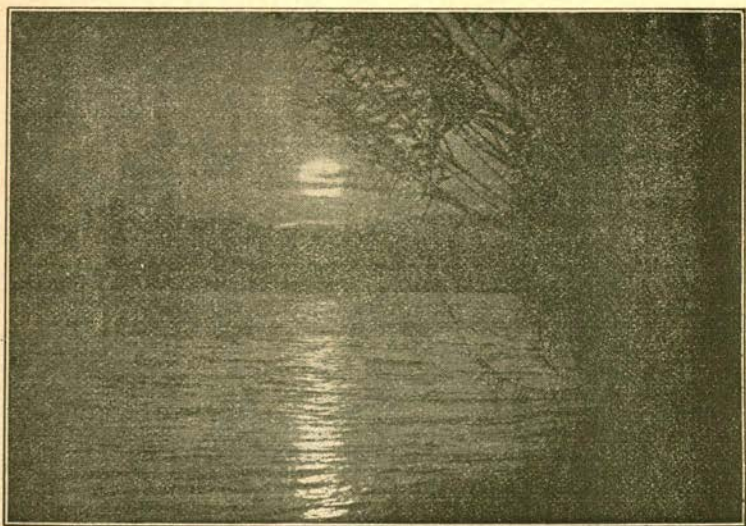
“El río Mijares, conocido entre los romanos con el nombre de *Idubeda*, (1) tomó más tarde el de Mijares, en lemosín *Millars*, voz que, según Diago, viene del latín *milium* mijo, por la gran cantidad de esta planta que se cosechaba en sus riberas.

Este río toma origen de unas fuentes que nacen en el término de Sarrión, provincia de Teruel, y el primer lugar que baña es el de Manzanera, donde se unen los riachuelos de las Truchas y del Paraíso. Después recibe las aguas de la caudalosa fuente llamada Escaleruela, y dejando en su ribera izquierda el pueblo de Olba, se introduce en el Reino de Valencia, continuando su curso hasta la Puebla de Arenoso, si-

(1) En tiempos del rey D. Jaime el Conquistador se llamó ALVENTOSA.



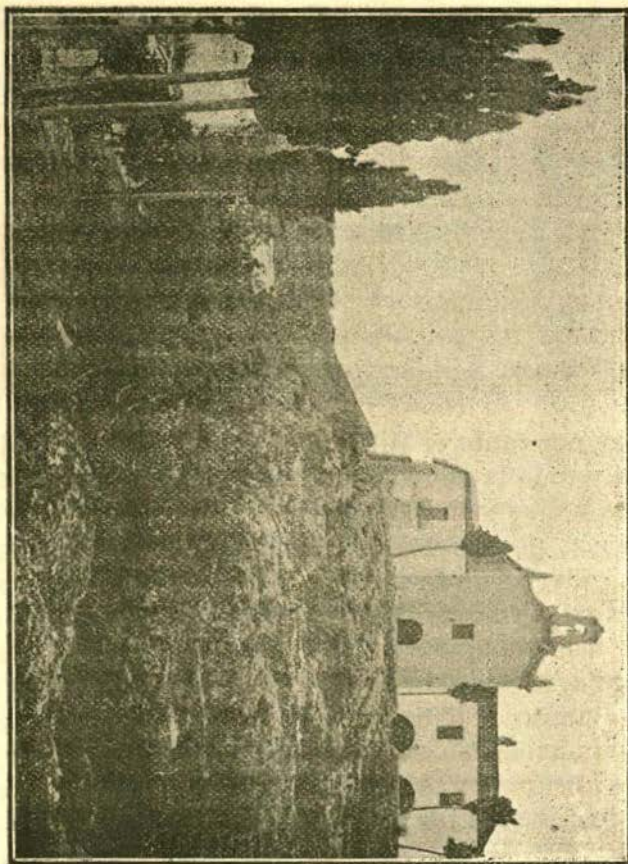
tuada en la ribera derecha, siguiendo hasta Campos de Arenoso y luego á Montanejos, Arañuel y Cirat que están situados en la misma ribera; después viene Torrechiva que ocupa la ribera izquierda, y Toga y Espadilla la derecha, en donde se le une el barranco de Ayódar. Después sigue Vallat en cuyo término se le une también el río de Villahermosa. Se encuentran después Fanzara y Ribesalbes, y pasando por el término de Onda, se introduce en el de Villarreal y sigue su curso formando línea divisoria entre los términos de Villarreal y de Burriana en su ribera derecha, con el de Almazora en su izquierda, desembocando por fin en el Mediterráneo al Sur de la Torre de Almazora, después de recibir las aguas de la Rambla de la Viuda, (la cual se le une un poco más abajo de la ermita de Santa Quiteria.)



Cruza por tanto el Mijares, la región occidental de Teruel y toda la provincia de Castellón, dando frecuentes y muy señalados rodeos en la parte alta de su cuenca, por terrenos cretáceos en Teruel y la porción occidental de Castellón, y por terciarios desde Ribesalbes á su desagüe. La cuenca de este río es mucho más ancha por el Norte, que por el Sur, debido á hallarse limitada en este sentido por las sierras de Javalambre y Espadán (inmediatas á su orilla derecha), las cuales estrechan su cauce y ocasionan pendientes abruptas y barrancos profundos, por donde bajan despeñadas las aguas que en su cima se condensan. (1)

Sobre su cauce tiene seis puentes de piedra, situados en los puntos siguientes: uno romano de un solo

(1) Atraviesa terrenos cretáceos hasta Ribesalbes de aquí á su desembocadura terciarios siendo pedregoso constantemente su cauce.



arco en el término de Rubielos, llamado de Puenseca; otro de tres en Olba; otro de dos en la Puebla de Arenoso; otro de uno en Onda construído en 1867, (1) y otros dos en el término de Villarreal; el de Santa Quiteria y el llamado Puente Nuevo, (2).

El Rey D. Jaime I, después de la reconquista, concedió las aguas del Mijares á los cuatro pueblos de la Plana: Castellón, Almazora, Villarreal y Burriana. Grandes dudas y cuestiones origináronse entre las cuatro villas beneficiadas sobre el modo de tomar las aguas y la porción que á cada uno correspondía, y para evitar pleitos y gastos nombraron árbitro al infante D. Pedro, conde de Ribagorra, que en 20 de Marzo de 1346 dictó su célebre sentencia en lemosín que aún perdura.

Este río es pródigo en pintorescos paisajes en su curso principal y en el de sus afluyentes, ofreciendo variedad de caracteres los más pintorescos desde los bravíos desfiladeros cercanos á Montanejos y bruscas pendientes de sus montañas, hasta las plácidas anchuras de la planicie donde, sosegadamente, confunde sus dulces y tranquilas aguas con las saladas é inquietas del Mediterráneo. Después de muchos saltos y constantes serpenteos, de sus alturas parece que descanse en la llanura dando vida á las rojas adelfas de su lecho y reflejando en la tersa superficie de su corriente los destellos plateados de la luna de Valencia.

(1) Llamado vulgarmente EL PENTARRÓ y es soberbio.

(2) En Toga había otro puente de piedra que fué destruído hace algunos años por una gran riada y va á sustituirle otro de hierro.

También debemos mencionar el soberbio puente de hierro de la línea férrea de Valencia á Barcelona, el cual se halla frente al puente nuevo de Villarreal, y fué renovado recientemente.



MARINAS

DEL LITORAL



SACANDO EL COPO

(Fotografía de Calle, premiada en la Exposición de Huelva.)

Marinas del Litoral

EN los ciento doce kilómetros de longitud que mide la costa mediterránea de la provincia de Castellón, (en su mayoría de arenisca playa), se ofrecen al turista panoramas muy variados y paisajes caprichosos en las roqueñas costas, que pueden dar temas, á preciosos apuntes del fotógrafo ó dibujante.

Es poco accidentada especialmente la playa de la parte de Castellón hácia Valencia, y algo más desigual la de hácia Cataluña, donde tiene las puntas de Oropesa, Peñíscola y Torre de la Sal.

Hay un puerto en Vinaroz; otro en construcción en la capital, y uno en proyecto en Burriana; con embarcaderos para naranjas en los poblados marítimos de estas dos ciudades.

Además del faro de las Columbretas (de primer orden y 66 kilómetros de alcance); existe otro de tercer orden en Oropesa, giratorio de 33 kilómetros de alcance; y otros fijos de quinto orden y modesta irradiación en Benicarló, Peñíscola, Vinaroz, Grao de Castellón y de Burriana.

Costeando la playa de Sagunto y Canet en dirección á la capital se encuentra entre extensas marjales y terrenos encharcados é incultos con caza y pesca, la albufera de Almenara, alimentada por fuentes y acequias y comunicando con el mar. Tiene detalles y rincones muy bonitos. Almenara distante sobre una legua, próximamente del mar, está situada á poniente de una montaña en la que se ven grandes torreones y restos del antiguo castillo siendo por varios sitios inespugnables por sus altos precipicios. Como antigüedad digna de mención merece citarse las ruinas del antiquísimo templo de Venus. Hoy apenas restan vestigios del pavimento y cimentación del anquilado edificio que, tiempo ha, desapareció.

De aquí á Burriana, pasando por Moncófar y algún pobre caserío marítimo de pescadores, poco de particular ofrece la playa, como no sea la desembocadura de algún barranco ó riachuelo.





Burriana

EN medio de un extensísimo campo naranjal que le sirve de verde alfombra, y embriagada en un ambiente perfumado de rico azahar, anida la ciudad de Burriana, la bella población de la Plana que sintetiza el emporio del comercio del dorado fruto.

Todo su término municipal es un jardín encantador



un espeso bosque de arbolado que lo cruzan en todas direcciones caminos y acueductos.

Su escasa distancia de la capital y gran proximidad al mar; la riqueza de su suelo, excelentes vías de comunicación y sobre todo, la natural actividad y cultura mercantil y agraria de sus naturales, han hecho que Burriana sea conocida en el extranjero tanto como en España.

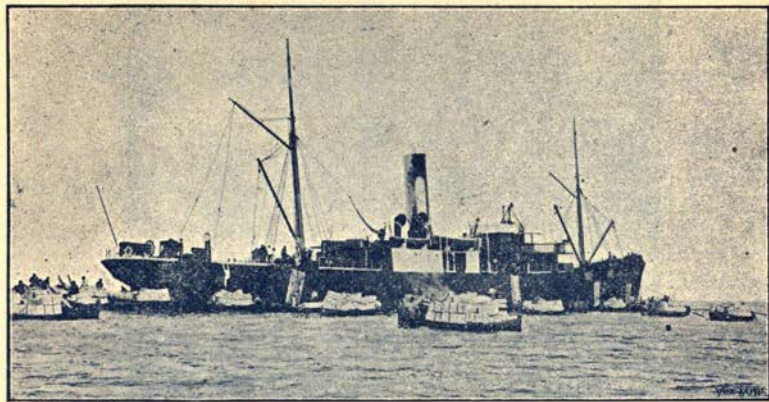
Un publicista contemporáneo, dijo con gran razón, que las ciencias, el comercio y la industria, tienen digna representación en este laborioso pueblo. Burriana es una de las poblaciones de la provincia que sigue la marcha del siglo en todas sus manifestaciones hasta el extremo de parecer una pequeña capital en costumbres y tendencias. Sería larga tarea des-



cribir Burriana en forma que pusiera de relieve toda su gran importancia, (é impropio de este lugar).

Tiene muy buenos comercios y fábricas de varias clases y gran número de soberbios almacenes para confección de naranjas, que, por sus proporciones gigantescas y rica edificación, semejan catedrales. Su caserío es magnífico ostentando las fachadas de las casas el más refinado gusto moderno. Las calles, adoquinadas, con fuentes públicas y alumbrado eléctrico. Tiene muchos centros de instrucción y de recreo; un buen hospital municipal, un amplio teatro, y todo cuanto pueda apetecerse en una ciudad adelantada, rica, industrial é importante como es Burriana.

En su playa se sigue un activo comercio de cabotaje y exportación á los mercados ingleses. Muchos miles de braceros ponen en movimiento diariamente



durante el invierno y primavera, centenares de lanchas (mules) construídas esprofeso para la carga de los vapores naranjeros que, en gran número, acuden del extranjero produciéndose á la vista del curioso observador un cuadro animadísimo de actividad y belleza. Diariamente embarcan muchos miles de cajas y al total, durante la temporada, más la playa de Burriana, que la de la capital. (1) El proyectado puerto, la necesidad exige sea pronto un hecho.

Esta es, en síntesis, la Burriana del presente. Dirijamos una mirada retrospectiva á la ciudad del pasado:

Burriana es antiquísima y muy curiosa su historia (para lo cual no dispongo de espacio ni oportunidad). Según algunos historiadores la fundaron los griegos descendientes de Japhet.

Según Mendes, Beuter y otros, fué fundada por Sisorio, rey de España en 726 después del diluvio (1600 años antes de Jesucristo. Escolano como Viciania (na-

(1) En esta playa apareció años ha, un ballenato, cuyo esqueleto se conserva en el gabinete de Historia natural de la Universidad de Valencia.



tural éste, de Burriana) cree era la antigua *Sepelaco* (ó *Sepelaci*). Pero Diago coloca á *Sepelaco* en el antiguo Castellón, Saavedra en Bechí y Cortés en Onda. Lo que es más cierto, que los moros la llamaron "Medinati," al marge ó "Metina Alhadra," y también "Burris," y "Brigiana," (y por corrupción hoy Burriana). Pero no nos metamos en polémicas de nomenclaturas.

En principio, hasta tiempos de la invasión arábiga, fué una plaza rodeada de largo muro circular con cuarenta torres planas y dos gruesos baluartes, barba cana, foso y tres puertas fortificadas.

El citado Escolano dedica largas y curiosas páginas en sus celebradas *Décadas* para relatar la memorable conquista de Burriana por el Rey D. Jaime de Aragón tras dos meses de sitio y pelea, desde mediados de Mayo 1233, hasta la víspera de San Jaime en que entró después de realizar mil proezas luchando personalmente cuerpo á cuerpo hasta ser ligeramente herido de un saetazo. Le acompañaron en esa empresa (que

era requisito previo para la toma de Valencia), el infante D. Fernando, los Obispos de Tortosa, Lérida y Zaragoza, varios nobles, D. Blasco de Alagón, D. Gimeno de Urea y D. Pedro Cornel.

En este tiempo fué consagrada al culto cristiano, la actual iglesia que había servido de mezquita á los moros.

Es un magnífico edificio de piedra tallada, ampliado á mediados de la pasada centuria; y de reciente, embellecido en su interior con el dorado y el estuco.

Pero dá lástima al crítico inteligente ver como una verdadera joya gótica como era el actual ábside y presbiterio ha sufrido la misma suerte de tantos otros templos (Sagunto, Valencia, etc.) víctimas de la perniciosa manía de romanizarlos, durante el pasado siglo, que declaró guerra sin cuartel al más esbelto de los estilos arquitectónicos.

En la parroquial de Burriana se conservan algunos recuerdos de la reconquista. El altar mayor es un valiosísimo retablo del más puro estilo renacimiento español (salvo alguna adición posterior). La torre de las campanas es obra del siglo XV, y la capilla de la comunión, del XVIII, con pinturas al fresco de Vergara. Entre los muros del ábside recayentes á la vía pública, hay un viejo sepulcro donde se dice hay restos de una criatura abortiva de la reina D.^a Violante; pero hay que tomar con precaucion la noticia porque no se conocen testimonios que la comprueben. Junto á dicho sepulcro está, sin entrada, la torre que se llamaba del caracol porque desde su altura se convocaba á los moros á su mezquita, haciendo sonar un caracol marino.

Frente por frente está la casa del Ayuntamiento, amplio edificio que el pasado siglo se edificó sobre el

solar de la que, en 1837, fué pasto de las llamas durante la defensa que la población hizo de las tropas carlistas del cabecilla Serrador. Por cierto que se quemaron documentos, códices, y antigüedades que valían un tesoro.

Otra curiosidad que la población encierra, es un vasto camino subterráneo, en parte por explorar, que desde el interior de la ciudad se dirige hasta cerca del mar, (dos kilómetros hácia Oriente); comunica con algunas viejas casas donde se encontraron, en escavaciones, algunos vestigios de pasadas edades, como armas, lápidas, etc.

En el término de Burriana y no lejos del caserío existen aún restos de los antiguos poblados de Llombay, Palau y Casabona, (cuyas causas de destrucción y abandono hoy se ignoran).

Y termino estas notas relativas á Burriana haciendo mención de un rincón delicioso situado en la desembocadura del río de Bechí—me refiero á la laguna denominada "El Clot de la Misericordia". Es estrecho, y largo como de un kilómetro desde la fuente de su nacimiento hasta su desembocadura en el mar. Espesos cañaverales bordean sus orillas y en su fondo nacen variadas plantas acuáticas, teniendo en sus ríodos bonitos aspectos y detalles muy lindos en los reflejos de la tranquila superficie. Toman su nombre de una antigua tradición que afirma que allí arrojaron los cristianos godos, en su huida, la imagen de la Virgen que en la parroquia se venera, y que portentosamente extrajeron unos niños después de la reconquista.

Cuando el sol trasponé el ocaso en las tardes otoñales reflejando en el cielo los colores del iris, las aguas



de el "clot", le sirve de espejo para duplicar la belleza del cielo.

Para cantar las bellezas de sus rincones y costumbres, tiene Burriana un vate (Juan Bautista Tejedo Beltrán), cuyo númen no quiero aquí ponderar por si se tachase de interesado mi crítica dada la amistad que á él me liga. Pero no resisto al placer de ofrecer al lector, á continuación, unos versos del poeta, á fin de que sobre ese botón de muestra pueda juzgarle.



BOSQUEIG

Cuan la lluna magestosa
per la finestra d' Orient
cap al tart va apareixent
mágica y esplendorosa,
á d' eix' hõra misteriosa
en que les rates penaes
crehuen l' espay mil vegaes,
pel caixer que hi ha á ma dreta.
riu avall va una chiqueta
algunes que atres vespraes.

Més grogueta que la sera,
d' aspecte humild y pobret,
tan asobint l' angelet
suspira, y de tal manera,
que cuansevòl que la vera

ben pronte endevinaría
que s'en fuiggué l' alegría
d' aquells hermosos hulls blaus,
y ara pareixen esclaus
de la tristor, nit y día.

Com á sonfbra en lluntanansa,
casi á vòrela no atines;
passa les *Fòns*, les *Salines*,
y cap á la *Ermita* alvansa;
débil, sí, pero no 's cansa,
y, cuan menos ella 's creu,
en la voreta se veu
d' un gran clòt qu' espill semeja,
clòt en que l' ahuia blaveja,
clòt de la Mare de Deu.

Més fondo cuan mes se mira,
pareix que no tinga fi;
y si te tròbes allí
á la que 'l sòl se retira,
lo sublim l' ànima ovira
y la pau del vespre nòtes,
y de plaer t' alboròtes
cuan ix del verdós llimác
eixe poètic *rac-rac*
de les cantores granòtes.

Damunt de la brósa humida,
á la voreta del toll
la infelis dobla 'l genoll
cavilosa y entristida;
per les penes afligida
(les que 'l temps no minva gens),
plòra, y cuan á son plañ vens,
animosa, serenantse,
diu, les llágrimes torcantse:
«Mare mehua, así me tens.»

Así la nit aquella mòrta quedares,
y en el mon asoletes, plorant deixares
á la tehua filleta fa pròp d' un añ;
á les que tenen mare, mire en enveja;
tristor me dona; mare, lo que 'm rodeja,
y dels treballs que pase ningú se plañ.

Yo ya sé, mare mehua, que dins del clòt
el teu cós á estes hòres estar no pòt.....
¡alguna rihuá fórt se 'l haurá endut!:
pero estic desde entonses convensudeta
de que, per damunt l' ahuia, va l' animeta
d' aquella santa mare que yo he perdút.

Mentres ella vivía, res me faltava;
pa d' atre tots els díes ròba llavava,
y un quart pará, la pòbra, no estava may.
Per mí 's desentrañava, sempre mimantme,
y per mí malgastava, joguets comprantme,
tan prònte com venía fira san Blay.

Cuan en la sequia l'ahuia ròja venía,
en les *Fòns* se passava tot el sant día,
y no may se cansaven els seus brahóns.....;
y perque en la ma duya blanca moneda,
alegre entrava en casa, allá á la queda,
y em colmava de besos y d' apretóns.

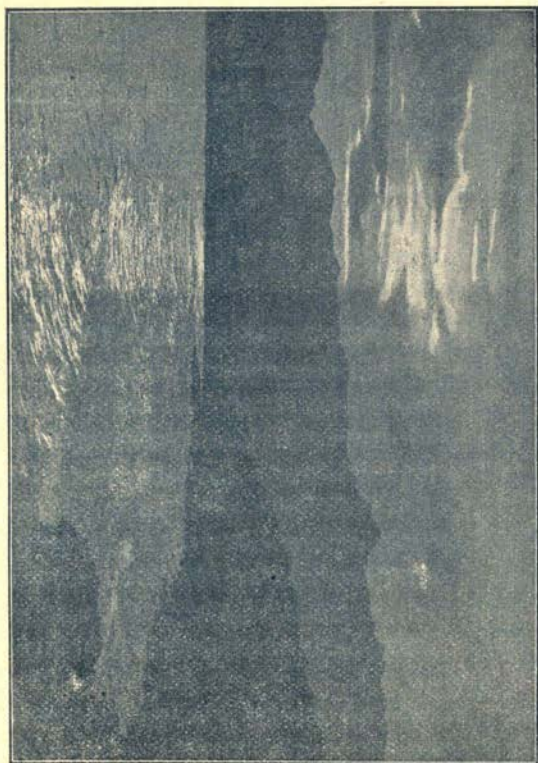
Una nit, ¡ni pensarho voldria!.....
 asustá pel ruido dels trons
 y perqu' ella, ya tart, no venia,
 fent una homenia,
 m' en vinc á les *Fòns*.

Ben propét ya d' así m' encontrava,
 y, esclafint com si fora un assòt,
 un rellám ahont estic arribava,
 y un bulto rodava
 cap á dins del clòt.

A la llum de furienta sentella,
 un llibrell en la vora repare;
 un llibrell, y al costát la sistella;
 ¡tot allò, era d' ella:
 era de ma mare!.....

¡*Mare, mare!*—cridava angoixosa;
 —¡*mare, mare!*—tornava á cridar
 y ma mare, ma mare amorosa,
 en la nit pahorosa
 ¡no 'm va contestar!.....»

Después que resa un ratet,
 ya més aconhortaeta,
 s' alsa la póbra orfeneta
 espolsantse 'l vestidet;
 y al ohuir el simbolet
 anusiánt que hi ha novena,
 diu *¡adios!*, en molta pena,
 la que á les *Fòns* tornarà
 en la primera vesprá
 que tinga pòca faena.





Las Villas de Benicasim



Un punto señalado con lápiz rojo por las exigencias de la moda veraniega, es el de las villas de Benicasim.

A orilla del mar y tan cerca de sus aguas que aparecen expuestas á algún revés de los bravíos temporales de invierno, se alzan sobre la playa y en correcta formación, maravillosa exposición de lindos y lujosos chalets, de caprichosas construcciones arquitectónicas y rodeados de exuberantes jardines.

La mayor parte del año permanecen cerrados inha-



bitadas cual si fuesen castillos encantados ó una ciudad muerta y solamente los meses caniculares; abren sus puertas á la buena sociedad de Madrid, Valencia y Castellón. De Julio á Septiembre esa playa se anima de un modo extraordinario. El buen gusto de las ciudades hace un paréntesis en las grandes urbes para vivir respirando la bisa marina saturada del aroma del tomillo montanés; para vivir entre monte y mar, que vienen á servir de grandioso marco á deliciosas fiestas de sociedad que aristocráticas familias organizan allí de continuo por no perder sus costumbres elegantes.

La amenidad de la playa tan apropiado para bañarse; la facilidad de cómodas vías de comunicación; proximidad á las capitales, excelente clima, amenidad del paisaje y pintorescos alrededores, hace que las Villas sean un lugar concurridísimo todos los veranos, y punto de cita de la gente *chic* y de dinero.



Oropesa



OROPESA es un lugar muy ameno para los aficionados á marinas de contraste; rompeolas, rocas y vericuetos. Allí se combinan, desde la tranquila playa (sobre cuya tersa y brillante sábana de arena, mansamente resbalan las olas,) hasta las rocas contra las cuales, bravo rompe el oleaje deshaciéndose en blancas espumas para esfumarse por el aire á gran altura.

Viniendo á Oropesa, desde Benicasim por la vía fé-



rea del Norte, ó por la carretera de Barcelona, es un paseo muy ameno por lo variado del paisaje é intrincada que resulta la costa de altas montañas que se internan en el mar dejando entre ellas juguetonas y diminutas playas. Son muchos los turistas que repiten una y otra vez este paseo de ocho á diez kilómetros. La vía marcha recta, cortando montañas en profundos desmontes y pasando de una á otra sobre altos terraplenes. La carretera cruza algunas veces serpenteando pronunciadas curvas y pesadas cuestas obligadas por la desigualdad de la cordillera; al paso del caminante, aparecen, sobre colinas á orilla mar, erguidas y redondas torres (como la colomera y la dels canons), que algùn día sirvieron para defender el camino y la costa. Hundidos en el mar se ven, en día de calma, unos grandes cañones, arrojados sin duda en momento de apuro durante alguna retirada de bata-



lla; hoy aparecen inservibles y medio cubiertos por las rocas submarinas de la costa.

Al salir del largo túnel de Oropesa (que hay que atravesar con luz para no mojarse por las goteras y charcos) sorprende el magnífico golpe de vista de la península del faro; la colina donde se cimenta el pueblo, rematada por ruinas de un castillo; la cantera de los montes desnudos de toda vegetación; las marismas, y muchas leguas de playa que se pierden en el infinito.

Los alrededores del faro, con pequeños islotes inclusive hacia Oriente, son preciosos. Desprendimientos, barrancadas, arrecifes, cavidades producidas en la roca por el constante oleaje de día tras día, y año tras año; pedruscos hundidos en el agua á cuyo fondo cayeron de gran elevación en momento de ignorados cataclismos; grietas y cuevas de la costa por las que se mete el mar con incesante estrépito; y mil capri-

chosas combinaciones, hacen digna de visitarse esta punta de Oropesa.

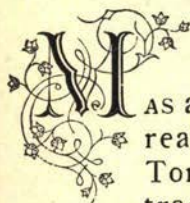
La población ocupa una colina, con ruinas de un castillo en la meseta que fué volado por los franceses. Dista muy poco del mar y es de aspecto poco alegre.

En cambio su historia si que es interesante. Fué fundada por Sicio, rey XIV de España, 1570 años antes de Jesucristo y le puso por nombre Oro; más tarde fué aumentada por los griegos focenses mudándola un poco del sitio primitivo y dándole el nombre actual. En tiempo de los romanos se la denominó *Etovesa*, y en ella cuentan algunos historiadores, que fué asesinado en un banquete el valiente Sertorio, por varios oficiales romanos conjurados.

Los árabes llamaron á esta villa *Alcosevet*, hasta que la conquistó D. Jaime I al dirigirse á Valencia. En los campos de esta villa y en el reinado de Carlos I, el Duque de Segorbe empenó gran batalla contra los *achermanats* de Valencia, regando de sangre el llano y la montaña y haciendo prisioneros á los Jefes Estellés, Bremon y Coll, (los cuales fueron ahorcados en Castellón.)

El general Suchet, en la guerra de la independencia, después de dos sitios y una defensa heroica de los valientes del pueblo, tomó su castillo en 1871 comprendiendo su importancia por estar al paso de la carretera de Cataluña á Valencia. Después lo volaron en venganza, al tenerlo que abandonar. Por eso en la actualidad solo existen, de él, ruinas.

De Torreblanca à Benicarló

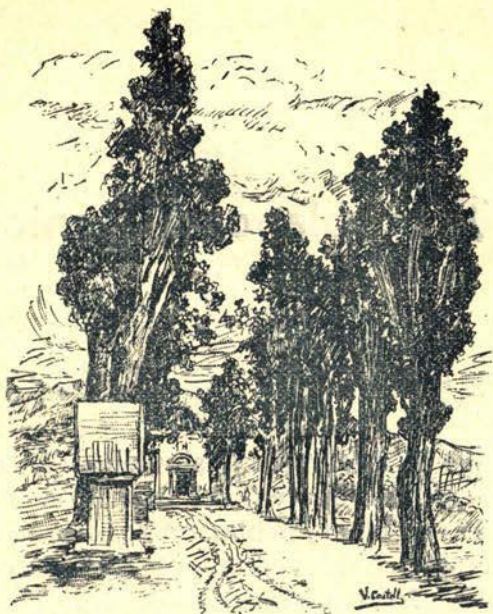


As allá de Oropesa, siguiendo la carretera real ó vía férrea del litoral, se encuentra Torreblanca, población de origen árabe y tradicionales costumbres, que poco ó nada de particular ofrece al turista ó visitante.

Alcalá de Chivert, llama la atención del viajero al paso de los trenes, por su esbelta y elegante torre parroquial, octógono de 27 metros de perímetro y más de cincuenta de elevación, rematado en artístico ángel en la cúspide. Su parroquia, ofrece una monumental fachada.

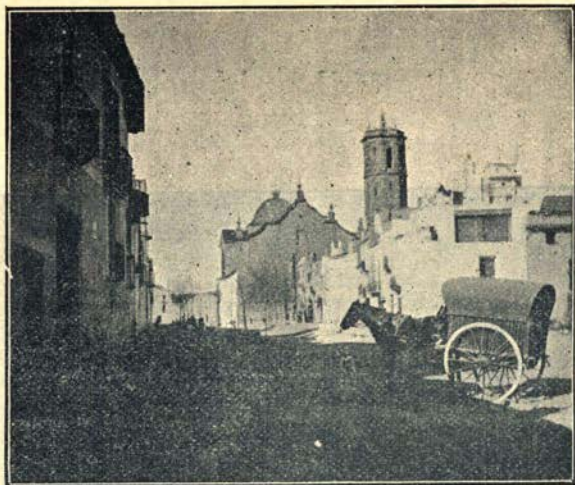
Fundaron esta villa los árabes con el nombre de *Alkalá* cerca de las ruinas del antiguo castillo de Chivert ó Gilbert, que defendía la ciudad de *Hilactes*. Tiene una brillante historia en las guerras de la reconquista y civil de los carlistas. En sus alrededores se encontraron algunos restos ibéricos y romanos.

Benicarló es una buena población edificada á orilla mar. Tuvo su época de prosperidad económica, cuan-



do el vino, principal producto de su término ó campiña, estuvo en buena salida. Los alrededores del pueblo, así como la playa, nada de particular ofrecen al visitante.

Su historia puede sintetizarse en dos palabras: Fué fundada por los griegos bajo el nombre de *Histria*, (que significa pueblo de viñas). Fué morada, tras los romanos y godos, de los moros labradores y marineros. Reconquistada por D. Jaime de Aragón, fué poblada por los cristianos según carta que en Tortosa firmó el Rey conquistador en 14 de Junio de 1236. Sus sucesores le concedieron varios privilegios. En 14 de Agosto de 1810, hubieron de resistir el ataque del

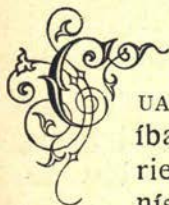


francés Suchet, y al siguiente año el del General Musmer. Mejor suerte que éstos tuvo el carlista Cabrera, que en Enero 1838 logró entrar en la villa, la cual defendieron como siempre sus habitantes con heroísmo y palmo á palmo.





Peñíscola ⁽¹⁾



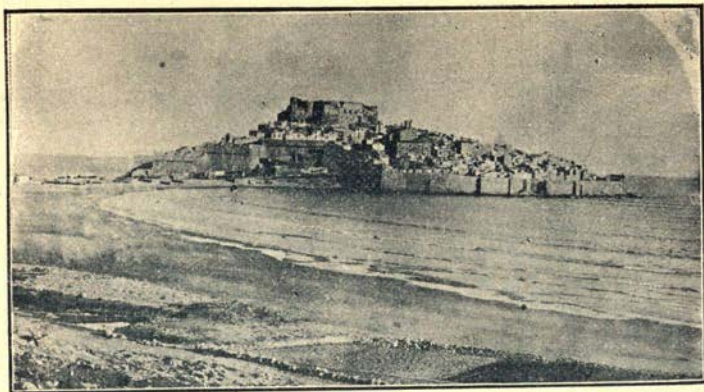
UANDO á las primeras horas de la mañana íbamos metidos en el carruaje de unos parientes, Mosen Felipe y yo, divisamos á Peñíscola, desde el camino á legua y media de distancia. El día estaba brumoso y la mole gris del peñón que sostiene á la ciudad, envuelta entre nieblas semejaba enorme ceráceo yacente inmóvil de la playa, como arrojado por el oleaje.

Cuando el sol alumbró el paisaje, pudimos ya distinguir detalles con ayuda de gemelos. Los extensos lienzos de murallas rodean la base del peñón, en cuya cúspide se alza un soberbio castillo. Por la parte posterior, tiene la montaña una alta cortadura con precipicios recayentes al mar.

El camino era largo y durante las dos horas que invertimos en recorrerlo, basó nuestra conversación en recordar la historia de la primitiva ciudad.

La antigüedad de Peñíscola es remota. Diago asegura que al venir á España los fenicios y tyrios en

(1) Esta descripción de Peñíscola es transcripción casi literal de parte del capítulo VII de mi citada obra «Los Santuarios de la provincia de Castellón».



tiempos de Salomón, cerca de mil años antes de Jesucristo, era población de mucha gente á la cual llamaban *Gaya* (que significa tierra). Según otro historiador, fué fundada por los tyrios, con el nombre de *Tyriche* (que equivale á peñasco). Almicar Barca la fortificó denominándola *Acra-Leuka* (que quiere decir peña-blanca). (1) Pero Estrabón atestigua que se llamó *Chersoneso* (peña aislada).

Según varios escritores, sobre esta misma peña, juró Aníbal eterno odio á los romanos, en el ara de Saturno, cuando aún era niño de nueve años.

Hozes y Sarmiento, antiguo cronista y rey de armas, cree á Peñíscola, cimentada por los griegos, en los años del mundo 331 antes de la venida de Jesucristo dándole el nombre de *Chersoneso* hasta los romanos que la denominaron *Península*, y por corrupción, hoy, *Peñíscola* (y no Peñíscola como vulgarmente se la llama).

Esta notabilísima ciudad que floreció en tiempo de los emperadores Valentiniano y Theodosio, era según

(1) Con esta denominación discrepa el difunto académico é historiador D. Antonio Chabret, al asegurar que *Acra-Leuka*, estuvo en la provincia de Alicante.



Aveno "memorable en superlativo grado, entre todas las costas del orbe".

Siendo plaza fuerte durante la época goda, se apoderaron de ella los moros en 718. Después de cinco siglos de dominación mahometana, fué reconquistada en Octubre de 1233 (según Viciano) ó 1234 y 22 de Septiembre (según Escolano y Beuter). Su conquistador D. Jaime I de Aragón, hizo donación de Peñíscola con todas sus casas, huertas y heredades á Arnaldo de Cardona y otros, según carta puebla firmada por dicho rey en Morella á 5 de Febrero del año 1250.

En el repartimiento de la Conquista, tocó el Señorío de Peñíscola á la Orden del Temple, y después cuando la extinción de ésta por la prisión y juicio de varios caballeros templarios, se apoderaron los agentes del Rey D. Jaime II, del castillo de Peñíscola en 12 de Diciembre de 1307. Cuando al Concilio viniense de 1311, pasó á ser de la Orden de Jerusalem, hasta que el papa Juan XXII aplicó los bienes de templarios y hospitalarios del reino de Valencia á la orden de la Montesa, fundada en 22 de Julio del año 1319.

Durante el señorío de Montesa, se hizo en 1359 la división de Peníscola, Benicarló y Vinaroz, por el Maestre y los prohombres de Peníscola, según consta en un documento otorgado en el castillo de Cervera.

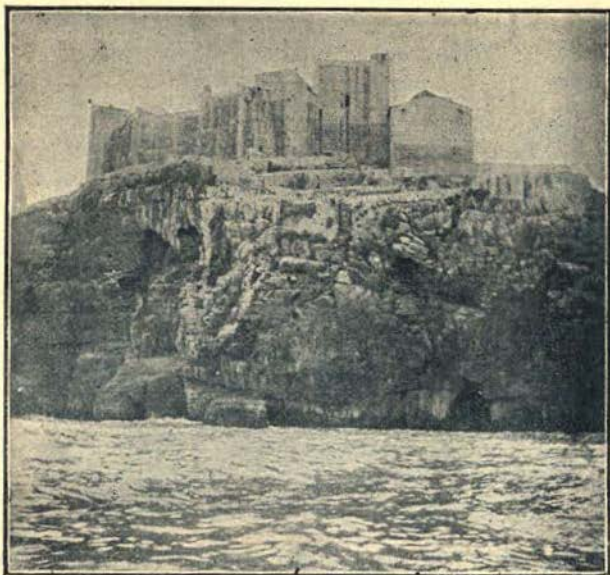
El citado Maestre de la religión de Montesa, donó posteriormente la iglesia, plaza y castillo de la ciudad, al célebre Cardenal D. Pedro de Luna, cuando se retiró allí después de ser elegido Papa en Aviñón. Este, al morir, legó en su testamento, á la Santa Sede, sus dominios. Pero poco después, el electo papa Martino V, cedió la ciudad al Rey Alfonso V de Aragón, el cual agradecido, en las cortes de San Mateo de 1429, prometió nunca separar á Peníscola del patrimonio real, concediéndole al propio tiempo, valiosos privilegios y exoneraciones. (1)

Pocos años después la Reina D.^a María, lugarteniente del reino, vendió esta ciudad con pacto de retro ó carta de gracia, al Maestre y Orden de Montesa. Transcurridos 46 años volvió al patrimonio real por reivindicación, según sentencia del Rey D. Fernando II de Castilla y Aragón, el cual con posterioridad le otorgó algunos privilegios. Este ejemplo lo siguieron el Rey D. Carlos y su madre doña Juana, reyes de Castilla y Aragón. Felipe II hizo construir á todo lujo, las fortificaciones de la parte de tierra. Felipe V, según real despacho de 5 de Mayo de 1709, volvió á llamarla ciudad como antiguamente, con todas las preeminencias de la época y haciendo nobles á los individuos de su Ayuntamiento; además, concedióle voto en cortes y los títulos de "fidélisima, muy noble y muy leal". La gratitud de este monarca á Peníscola era bien justificada, á causa del sitio que sufrió por las

(1) En 20 de Marzo de 1481, Fernando el Católico, restituyó á la Orden de Montesa Peníscola, que en 30 de Julio de 1488 volvió á incorporarse á la corona real.

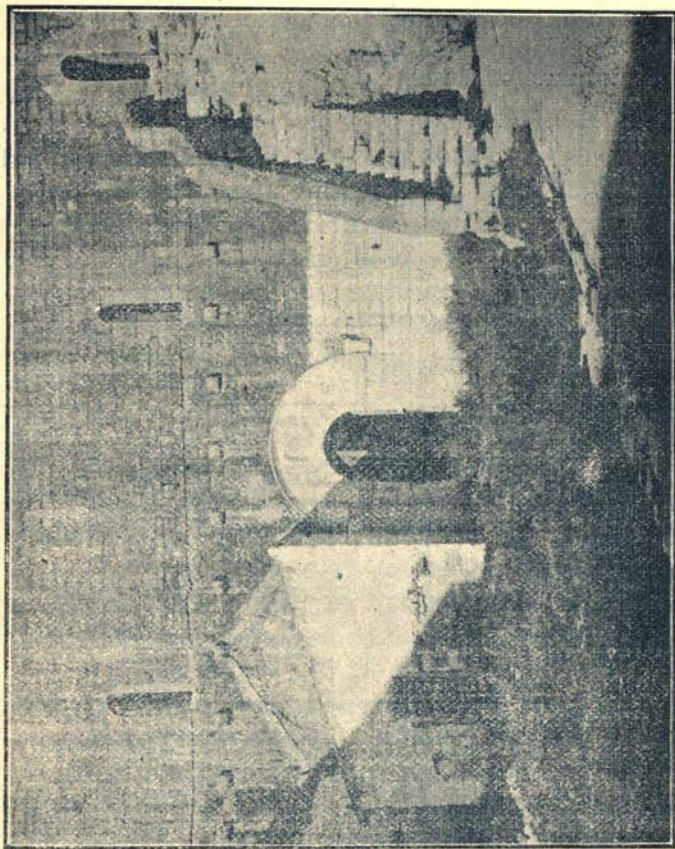


tropas del archiduque de Austria, (después emperador de Alemania con el nombre de Carlos VI). Durante los diecisiete meses que duró dicho sitio (de 18 de Diciembre de 1705 á 15 de Mayo de 1707), sufrieron los peníscolanos mil penalidades en defensa de Felipe V, quedando reducidos, á última hora, los defensores, al Coronel D. Sancho Echevarría Gobernador de la plaza y ocho soldados. A los once meses habían agotado los víveres, teniendo que arriesgar sus vidas los paisanos, para procurárselos en nocturnas correrías por el mar. Pero en Concejo celebrado en 11 de Noviembre de 1706, decidieron resistir el sitio á trueque de alimentarse con las caballerías y sus piensos de algarrobas; y además, volar los baluartes y el castillo, quemando la población antes que entregarse vivos á los enemigos de S. M. Al siguiente día de este Consejo, la Providencia les hizo arribar á la playa en medio



de un furioso temporal, un barco francés, con **carga-**
mento de harina.

En 31 de Julio de 1709 se establecieron en Peñíscola, de real orden, los reyes de Castilla. Se aprobó la oferta hecha por D. Jaime durante el sitio, de perdonar á la ciudad todas sus deudas. Carlos IV, al visitar la plaza en 21 de Noviembre de 1802 á su regreso de Barcelona, también concedióla privilegios, así como otros monarcas posteriores; pero no se recuerdan, pues un incendio del archivo de la población ocurrido durante la guerra de la Independencia, quemó valiosos pergaminos. Durante esta guerra, fué sitiada Peñíscola por las tropas francesas que mandada el mariscal Suchet, ocupándola en 4 de Febrero de 1812 por capitulación del Gobernador García Navarro, mediante intrigas. Después hubo una conspiración de paisa-



nos que fué delatada por un traidor. A poco llegaron las tropas españolas al mando del general Elío, que hicieron *sesenta mil disparos de cañón*, destrozando con ellos, infructuosamente el caserío y gran parte del castillo con la explosión de un polvorín; haciendo, al fin, capitular á los franceses con armas y equipajes en 25 de Mayo de 1814, quedando libre la ciudad (que se volvió á reedificar.)

Otro sitio de cerca de cinco meses de fuegos sufrió Peníscola en 1823 por las facciones realistas con las que no consintieron capitular las tropas nacionales que la ocupaban, haciéndolo directamente con una pequeña división del ejército auxiliar francés, que desde Valencia vino expreso para incautarse de la plaza y darla después á dichos realistas el día 4 de Noviembre de 1823.

Durante la guerra del pretendiente D. Carlos de Borbón, también hubo algunos tiroteos y escaramuzas por haberse refugiado allí algunas familias de caracterizados liberales. En sus afueras tuvieron lugar algunos fusilamientos.

Hablando de la guerra carlista y discutiendo amistosamente sobre ella, dada nuestra disparidad de criterios, llegamos á Peníscola Mosen Felipe y yo.

Para entrar en la ciudad, hemos tenido que pasar por un istmo ó camino de arena que riegan las oleadas del mar por ambos lados. Esparcidas por la playa hay infinidad de barcas pescadoras. La pesca y la agricultura constituyen los medios económicos de la vida de los peníscolanos.

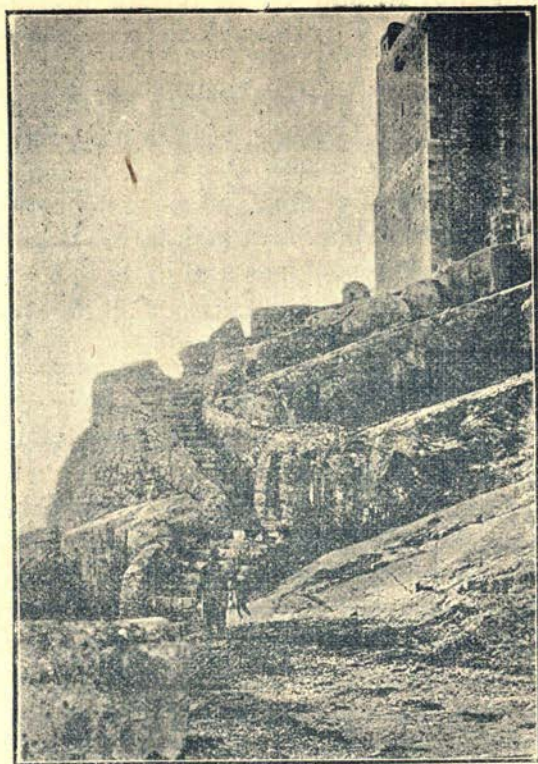
Penetrando por la primera puerta, nos encontramos en un recinto irregular cerrado por elevados muros. Aquí nos apeamos del coche para entrar por la

puerta de Felipe II, sita en la misma muralla, bajo grande escudo real y resguardada por pequeño co-bertizo.

La corta distancia que nos separa hasta casa del albeitar donde vamos á comer, y de la casa abadfa, nos cuesta largo rato de cruzar. Por aquél intrincado laberinto de estrechas y empinadas callejuelas, todos detienen á Mosen Felipe para saludarle. Mosen Felipe ha sido Cura de Peniscola; es amigo de todos los vecinos; todos le quieren. Al pasar por el lavadero público de la fuente, que existe en una rinconada de las murallas, todas las mujeres dejan su faena para rodear á mi amigo acosándole á preguntas. Solo, con él, entré en la ciudad, y al llegar á la abadfa, nos sigue ya numeroso grupo de gente.

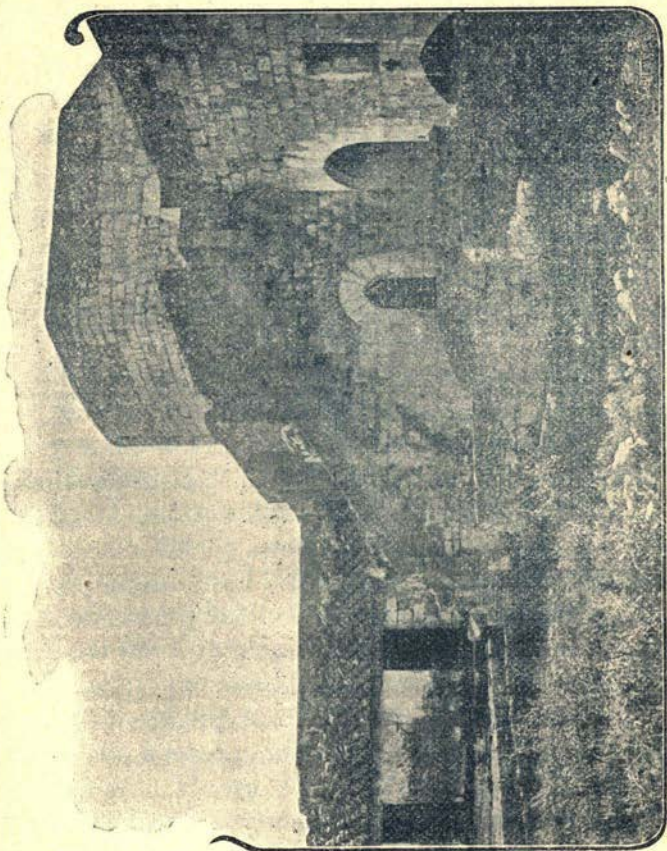
Soy presentado al joven Sr. Cura. Nada le digo del proyecto de este libro; escudo mi visita en el turismo y en la máquina fotográfica. El Sr. Cura de Peniscola, es persona muy ilustrada; además de ilustrada es muy complaciente y amable en grado sumo. Me acompaña á la parroquia, á las murallas, al faro, al "bufadó," al castillo, á la casa del papa Luna, al archivo, á la fuente, á los subterráneos, á todas partes.

Las fortificaciones las constituyen un enorme castillo y majestuosos lienzos de murallas de varias épocas y que hacen inexpugnable la plaza por mar y por tierra. Además de la puerta de hierro, bajo el abovedado de la muralla, existe la de Santa María, acribillada de balazos. Por bajo de las murallas, existe un camino subterráneo, romano al parecer, al cual se baja por cerca del lavadero, y conduce al nacimiento de la abundante fuente que alimenta de agua potable á la Ciudad. Esta fuente, que al igual que otras secundarias, nace bajo las murallas á un metro sobre el



nivel del mar, se sospecha si viene por bajo de éste, desde Mallorca, porque á veces alumbra restos vegetales de la fauna de aquellas islas.

Subiendo por las empinadas cuestas del pueblo, llegamos al "bufadó", consistente en un gran orificio que dá al interior de una cueva, (la cual comunica el mar con el castillo por subterránea via). Los días de temporal, el mar penetra en la cueva, y el agua del embravecido oleaje sale por el bufadó con extraordinaria fuerza, lanzando espumas á considerable altura.



La parroquia, tiene obra de dos distintas épocas. La edificación primitiva data de los primeros cristianos y consiste en una nave gótica desnuda de todo adorno. En época posterior, se remató la nave al estilo corintio. El altar mayor, es churriguero. Y todo ello produce un conjunto bien poco armónico.

Vista la iglesia subimos al castillo, que sin disputa es de lo mejor y más notable de la provincia de Castellón. Constitúyelo un grandioso edificio de piedra sillería labrada, de setenta piés de elevación, abovedado todo él, y hecho por los templarios. Contiene anchurosos salones, calabozos, subterráneos, terrazas, plazas, horno, cuadras, torres, etc. Por la parte de Oriente recayente al mar, impone el asomarse al mismo, sobre el elevado precipicio.

Desde aquí arriba, se aprecian muy bien, muchas millas de mar y leguas de playa mediterráneas; y las proporciones gigantescas de este extraordinario peñón que sirve de pedestal á tan histórica ciudad. Sobre que su mayor parte le ocupan las tremendas fortificaciones, aún caben muchas plazas y calles cuyas viviendas alojan á cuatro mil habitantes.

Se sospecha si en la antigüedad fué aún mayor este peñón, pues en el fondo del mar, en días de completa calma, se distinguen restos de muros en ruinas.

Entre las rocas salientes del precipicio, aún se encuentran vestigios de la atrevida escalera que mandó construir el papa Luna. En buen estado aún, se conserva una muralla y torre que hizo edificar y en la cual aparecen grabadas sus armas, consistentes en una tiara con dos llaves y una media luna. De su vivienda queda bastante que admirar; y muy bien conservada acabo de visitar su basílica de majestuosa piedra tallada hasta en la bóveda, pero sin altares ni asientos,



pués fué profanada. En la abadía, me enseñó además, el Sr. Cura, curiosos pergaminos, la cruz de cristal y plata de este papa, y el cáliz que usaba, con su escudo de armas grabado en el mismo.

D. Pedro de Luna, pontífice electo con el nombre de Benedicto XIII, se retiró á esta plaza en 1.º de Diciembre de 1415; acompañado de varios cardenales, obispos y dignatarios que siguieron su partido. Era natural de Illueca de Aragón, y siendo Canónigo de Valencia, fué nombrado Cardenal por Gregorio XI, y elegido Pontífice en Aviñón por 21 Cardenales en 28 de Septiembre 1394. Fijó su silla y corte en este castillo, desde donde legislaba y despachaba gracias y mercedes como Papa, durante el Cisma, á pesar de declararle perjuro y excomulgado su colega. Murió en 23 de Mayo de 1423 á los 90 años de edad. Viciana afirma que murió envenenado, y el autor del tóxico fué quemado vivo en el arenal junto á Peníscola. Otro historiador añade, que fué su confesor quien le intoxicó; (un fraile dominico que confesó su crimen y fué desuartizado después, atándole sus extremidades á las colas de cuatro caballos). Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el cuerpo del papa Benedicto, fué sepultado en la Iglesia del castillo de Peníscola, y en 1430

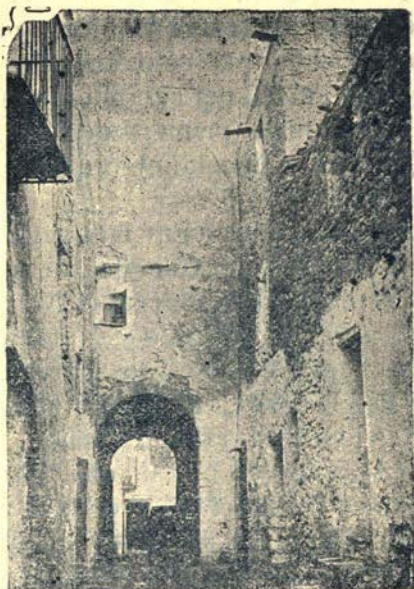
su sobrino D. Juan Martínez de Luna, lo trasladó á Illueca, al mismo cuarto donde había nacido. Allí se conservó entero é insepulto cerca de tres siglos, hasta la guerra de sucesión (1712 según unos), en que fué destrozado por la soldadesca, creyendo encontrar tesoros en el arca que le guardaba y que fué saqueada; ó hasta la guerra de la independencia (1811 según otros) en que los franceses



le cortaron la cabeza y tiraron sus huesos por las ventanas. Dicha su cabeza ó cráneo, se conserva aún en el palacio de los Condes de Arguillo en el pueblo de Sabiñón.

Antes de morir Benedicto XIII, hizo jurar á dos cardenales que le permanecían fieles, que elegirían sucesor de su pontificado á D. Gil Sánchez Muñoz, caballero de Teruel y canónigo de Barcelona, el cual, por mandato de Alfonso V, aceptó la tiara, pero poco después en el concilio de Tarragona, la renunció libremente con general aplauso, pues dió así fin al triste cisma que afligía á toda la cristiandad. Mientras tanto en la iglesia de Penfscóla, era consagrado obispo de Valencia, el setabense D. Alfonso de Borja, que después fué pontífice con el nombre de Calixto III.

Junto á este histórico castillo de Peñíscola, existe un antiguo Santuario. Es la ermita de la Virgen Ermitana, reconstruída de 1708 á 1714, y emplazada en lo alto del peñón frente á la plaza de armas. Construyóse ampliando el perímetro del primitivo templo, y pagando las obras D. Sancho de Echevarría, gobernador de la plaza, cuyo bienhechor fué enterrado en la misma.



(14 Septiembre de 1716). La hermosa frontera, con gran escudo real y cuadrado campanario, todo de piedra sillería, inspiran gran respeto.

Ntra. Sra. Ermitana, la imágen que se venera en este Santuario, apenas mide tres palmos de altura, y es muy antigua.

Según tradición, ésta, la trajo á Peñíscola el Apóstol Santiago, á su regreso de Valencia, en su predicación por España; y á pesar de los siglos que de existencia cuenta, es de delicada factura. Cuando los moros ocuparon esta ciudad, temerosos los cristianos de alguna profanación en perjuicio de su Patrona, la escondieron en una pequeña cueva del barrio del Olivo. Después de la reconquista, sacáronla de su escondite colocándola en la iglesia.

En este Santuario se conservan, según tradición, enterrados los restos de diez santos obispos, víctimas de las terribles persecuciones de Nerón. Refiere Diago que el año 60 del nacimiento de Cristo, se reunieron en Concilio—(primero de España según testimonios de Quiroga y Escolano)—aquí en Peñíscola los discípulos de Santiago.

Creían, este lugar más seguro para librarse durante las sesiones del Concilio, de la persecución de Aleto, presidente del emperador Nerón; pero éste, sin embargo, se enteró de ello y después de quitarles á aquellos sus ropas y bienes, les hizo matar cruelmente.

Por la tarde, quise satisfacer una curiosidad: dar la vuelta al notable peñón, pedestal de la ciudad, embarcado en una lancha. El paseo es delicioso. Rodamos las murallas y en la parte del mar nos internamos algo para apreciar la altura de los precipicios y el efecto del castillo por las espaldas. Nos acercamos á ver los restos de la célebre escalera del Papa y las notables cuevas en las que penetra el mar. Quise entrar en la lancha á visitar su interior, pero el barquero, conocedor de los peligros, me hizo desistir prudentemente á causa de estar muy movido el mar y ser fatal un choque en su oscuro fondo. Desembarcamos á la media hora en la playa del otro lado del istmo en el momento en que salían las barcas de la *pesca del bou* cargadas de variados pescados y produciéndose las curicisas escenas de su animado desembarque.

La tarde avanzaba y nos era forzoso, aunque no sin pena, regresar ya á Benicarló.

Entramos de nuevo al pueblo. Me despedí en su casa del Cura y de los amigos, y cuando el sol se hundía tras los montes, daba un sentido adiós á la muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de Peñíscola.

Vinaroz



OR último, puede servir de buen final á este viaje la bonita ciudad de Vinaroz. (1)

En la misma llanura, en la misma playa que Peníscola y Benicarló, se alza esta hermosa población. Tiene anchas calles, alumbrado eléctrico y de gas; aguas potables, buenos templos, centros de cultura, caridad y recreo; (casinos, teatros, trinquetes y plaza de toros); y un hermoso puerto de mar cuyo proyecto de muelle aprobó el Rey en 8 de Mayo de 1864.

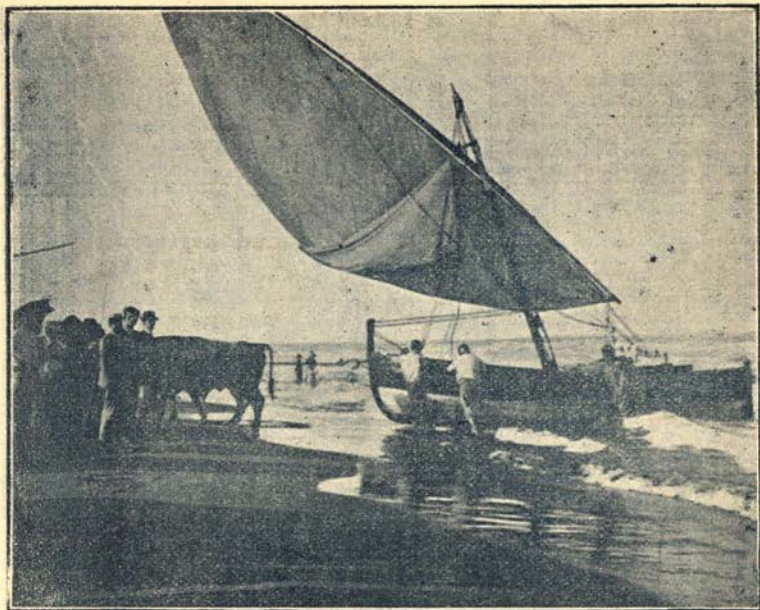
Vinaroz, tiene su historia que omito para no separarme del plan que me tracé. Apuntaré tan solo que sus orígenes son nebulosos y ni en archivos ni en los libros históricos constan con certeza. Algunos la creen fundada por los griegos de Benicarló, llamada en aquellos tiempos *Histria*, pueblo de viñas (por lo que en su escudo ostenta una rama de vid.) Debió ser un caserío de Benicarló cuya importancia y certeza histórica datan de la reconquista. Valerosamente sufrió

(1) Es ciudad por R. O. de 14 de Mayo 1880.



varios ataques en distintas épocas, defendiendo siempre con fidelidad á sus reyes. Entre ellos sobresalen: los del año 1822 por las tropas realistas á las que obligaron á retirarse dejando burlados sus terribles planes; y los de 1837 á 1838 por las tropas carlistas del general tortosino D. Ramón Cabrera. En 18 de Octubre de 1835, dos batallones de la milicia vinarocense, salieron á defender á sus vecinos de Alcanar y más de setenta nacionales, comerciantes y propietarios de Vinaroz, fueron víctimas de las armas del Pretendiente. Y en fin: en 11 de Junio de 1712 murió aquí el Duque de Vandome y su cadáver fué trasladado más tarde al Escorial por mandato de Felipe V.

A una hora de camino, sobre una colina que domina



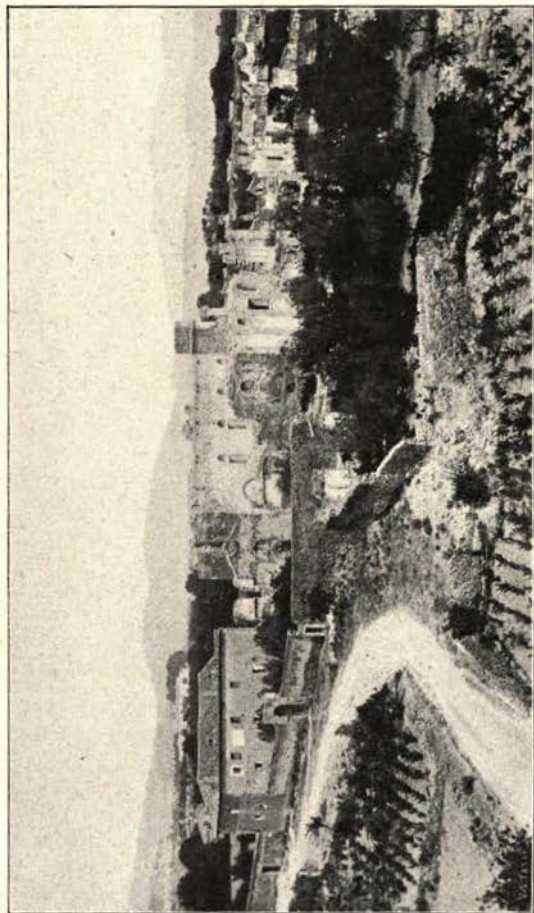
la llanura, se encuentra el santuario mejor de la ciudad, dedicado á sus Patronos la Virgen de la Misericordia y San Sebastián mártir. La iglesia de dórico estilo floreada en abundante talla, es esbelta, grande y rica y decorada con buenas pinturas al fresco de afamados artistas. Tiene siete altares, coro, sacristía y camarín tras el altar principal (que es de buena talla dorada.) Sus alrededores, pintorescos.

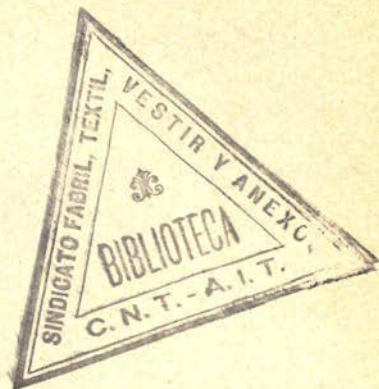
En esta población como en la de Benicarló y otras del litoral, constituye una fuente de riqueza la pesca en sus varias clases, y en especial la llamada *pesca del bou*. Son muy animadas y características las mil variadas faenas é interesantes ciertos momentos de esta pesca; y el artista observador goza al seguir con inte-



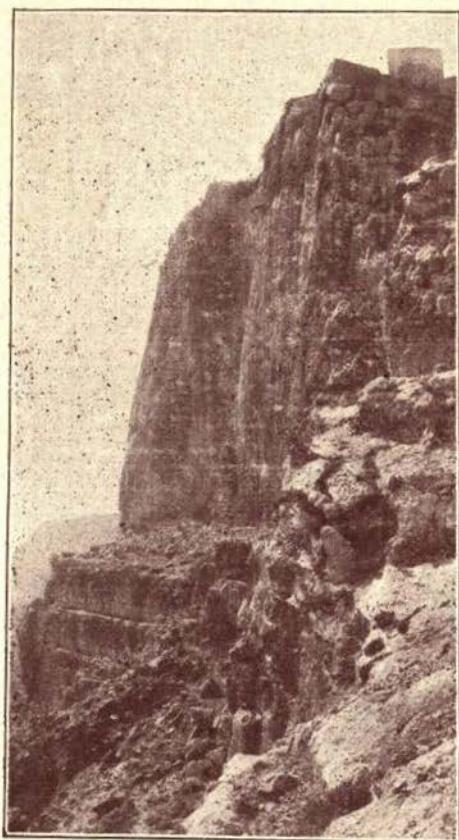
rés la vida de esas gentes marineras cuya existencia se reduce al mar, en el cual, niños y viejos, hombres y mujeres, fían su porvenir y sus ilusiones todas.







POR LAS
MONTAÑAS

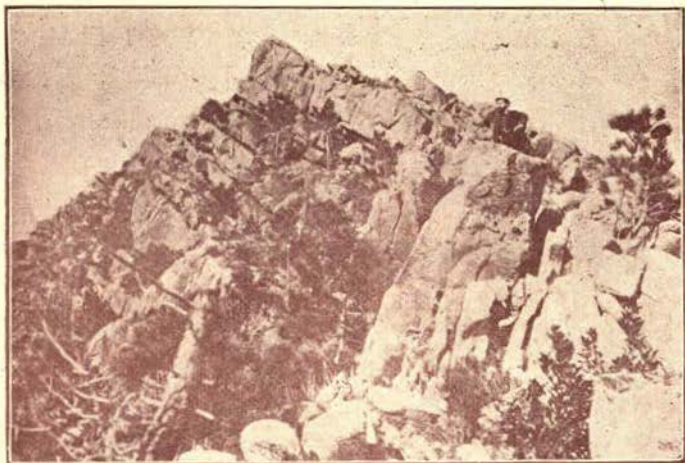




La Sierra

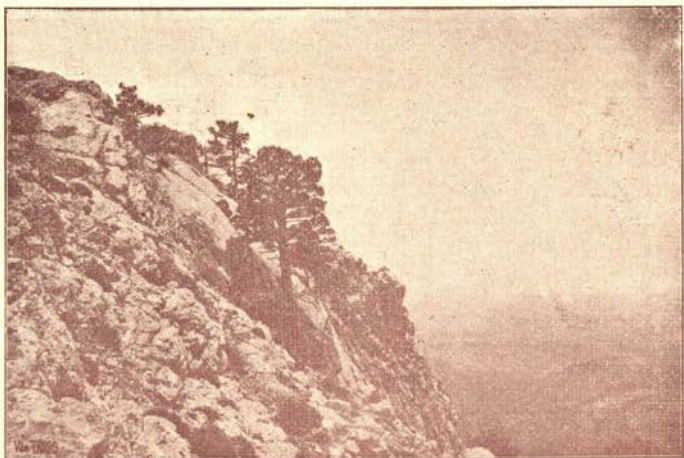


A mayor parte de la provincia castellanense es una pequeña Suiza, por el laberinto interminable de cordilleras y sierras, montañas y más montañas. A veces son éstas de suave



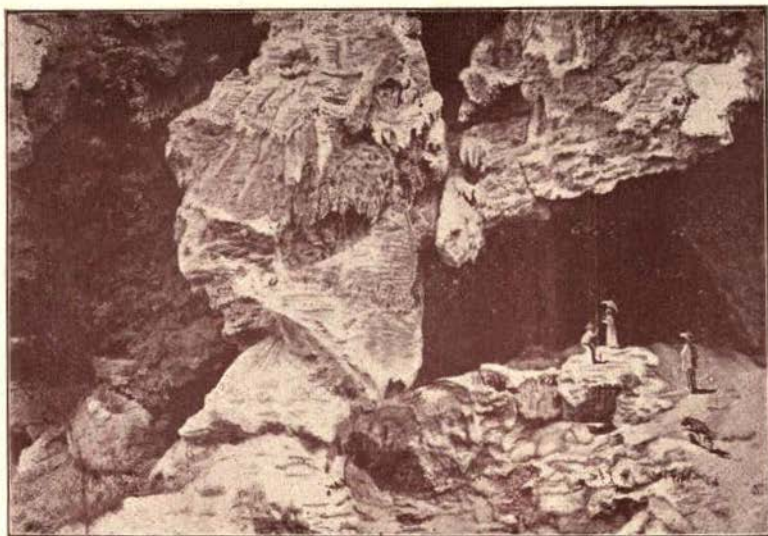
pendiente y terroso suelo que permiten escalonarlas con ribazos para secanos cultivos; las más de las veces son rocas vivas de altos picos y escar cadas pendientes, que desnudas de toda posible vegetación, amenazan trágicamente, inclinándose siniestros sobre las hondonadas. Bajo un cielo azul oscuro, suelen velarse sus alturas por la neblina que, á la hora del crepúsculo, perezosamente los abraza.

En el Norte y Noroeste de la provincia, el paisaje á veces sorprende, maravilla; encanta. Los oscuros caminos vecinales, de herradura—(el tránsito de vehículos es imposible)—se pierden en continuas y pronunciadas curvas y pendientes; por algunos lados, rápidos desmontes con grandes peñascos, siguen la dirección de interminables montañas. Por entre ellas, los riachuelos que afluyen á las ramblas (de pedregoso y blanco lecho), deslizan sus aguas de relucientes cristalillos entre los huecos que las altas piedras dejan. A lo mejor, manchas oscuras de frondosos pinares ta-



pizan los montes. Con ellos contrastan los verdes prados de intenso color de esmeralda, que se extienden en las mesetas centrales ó en los valles tranquilos de algunos pueblos. Como diminutos puntos que tachonan los paisajes, se destacan infinidad de masías blancas y cabañas miserables sirviéndoles de fondo las pendientes de inmensas moles, de cumbres imponentes que solo visitan los pastores con sus ganados, y que enlazadas unas á otras forman largas cordilleras que tienen como broche de soberbio anfiteatro el pico de Peñagolosa; en su cúspide de 1800 metros de altura y en las grietas de sus precipicios anidan las águilas sobre un abismo de perpendicular pendiente.

No es fácil hacer una descripción clara de las sierras castellanenses que, en su totalidad consideradas, dependen según el académico Sr. Botella, de la gran cordillera ibérica, que de Norte á Sur corre enlazando el "Mons Idubeda," de los romanos con la "Mole



Orospedana. La cordillera del Idubeda, como afirma Llorente, hace de la provincia de Castellón, la más montuosa y la más árida de las tres que componen el Reino valenciano. Desde la raya catalana, hasta el Mijares, toda es un macizo de cerros, que apenas deja á la parte de la marina la llamada de Vinaroz y Benicarló, y que acercándose á la playa en otros puntos reproduce aún en las costas de Oropesa los acantilados de Cataluña. Sobre ese macizo de intrincadas montañas, se levanta Peñagolosa, nombre corrompido de Peñacolosal, bien dado á la disforme pirámide que, cubierta casi siempre de nubes, se divisa de muy lejos por todas partes, como si fuera la torre del homenaje de aquel castillo de rocas de doscientas leguas cuadradas. El Mijares, que fluye al mediodía entre esa escabrosa meseta y la cadena, bien seguida y



marcada, de la Sierra de Espadán, forma en el litoral la primera gran llanura que determina y caracteriza las condiciones peculiares del territorio valenciano. Plana de Burriana llamóse un tiempo; hoy, Plana de Castellón. Ceñida y resguardada por un cerco de montañas, y fertilizada por las aguas de aquel río diestramente repartidas, convirtiéronla los árabes en amena y provechosa campiña, cuya hermosura y riqueza han aumentado en nuestros días los frondosos naranjales.

Y abundando en los mismos conceptos, el ya citado Sr. Ballester, hace la siguiente descripción de la orografía castellonense:

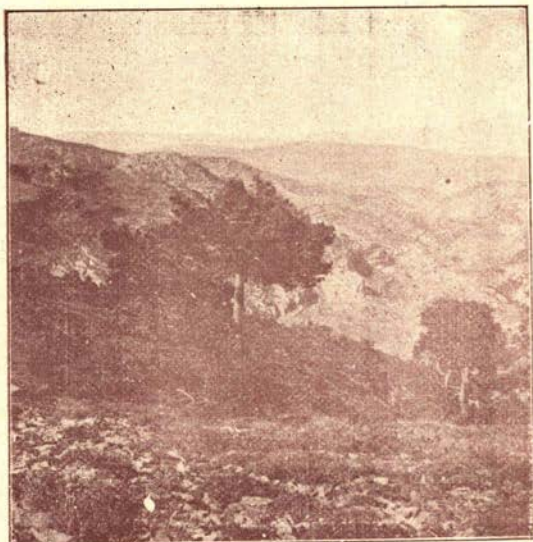
“Difícil es hacer una reseña ordenada de las montañas de la provincia, pues que siendo tal el laberinto de sierra y cerros, no puede haber orden fácil en sus



descripción. Procuremos, sin embargo, ceñirnos á relatarlas por grandes zonas, ya que de otro modo no es dable.

En realidad hay en la provincia dos series de montañas; la meridional ó sean las sierras de Espadán y Espuña, y la que iniciándose al N. del rio Mijares con el elevadísimo pico de peñagolosa (el mas alto del reino de Valencia) avanza hacia el Ebro con leves depresiones, corriendo casi paralela á la costa.

En Forcall descuella la Mola de Miró; en el término de Castellfort destácase la Roca Parda; en el de Belgís, la Peña Escabia en la parte occidental del Maestrazgo se encuentra la Muela de Arés, y entre Vista-bella y Villahermosa, el gigantesco Peñagolosa.



La segunda cordillera importante de la provincia ó sea sierra de Espadán, comienza á alzarse no lejos de Almenara; va aumentando en amplitud y altura y se enlaza con el núcleo de Peñagolosa. La cordillera se extiende hasta el pico de Espadán. La sierra de este nombre no solamente forma un largo murallón desde Almenara hasta Montán y desde Castelnovo hasta Pina, sino que lanza diversos ramales y se enlaza con los grupos montañosos de Alcora, Lucena y Peñagolosa. Se eleva otra cordillera ó serie de cerros que partiendo de Sagunto llega hasta la sierra Javalambre, siendo sus más elevados picos los de Montemayor y Bellida.

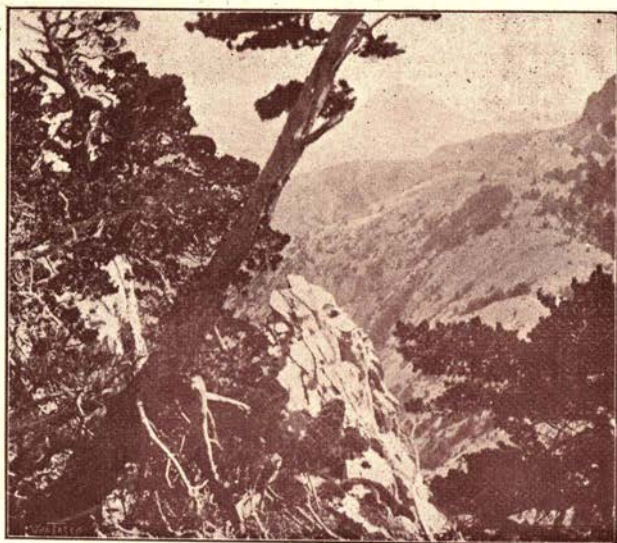
Otras serranías menos importantes hay en la provincia que á grandes rasgos detallaremos á fin de no ser prolijos.



La que partiendo de Borriol y con el nombre de Desierto de las Palmas, se interna hasta Cuevas de Vinromá y Alcalá de Chivert. Desde Cuevas continúa por San Mateo, Cervera, Cáliz y Chert y se une con otros montes que forman el Maestrazgo oriental.

Finalmente la sierra de Engarcerán queda como aislada entre Villafamés y Salsadella; comienza por pequeños cerros; va elevándose hasta llegar al Tosal de Zaragoza, punto desde el que va descendiendo en lomas, hasta confundirse con los montes de Morella (que á su vez se ramifican hasta enlazarse con el Ares y por fin con el Peñagolosa.)

La Sierra de Espadán, el "mons Idubeda" de Ptolomeo es un ramal desprendido de la cordillera Ibérica que por el Oeste de la provincia se tiende entre el Mijares y el Palancia. Es, según el Dr. Vilanova y Pie-



ra un alzamiento de terreno trásico. La naturaleza geológica de esta sierra es de montañas abruptas, de contornos angulosos, de simas agudas, de pendientes ásperas, de valles estrechos.

La Sierra de Espadán en cuyas breñas se riñeron terribles hechos de armas en históricas guerras, es una cordillera quebradísima que en su cresta tiene prolongadas mesetas rodeadas de desigual crestería de peñascos, que recortan desde lejos el paisaje en su horizonte, formando caprichosas líneas. Pródiga en escarpadas pendientes, enormes pedruscos y rugosidades variadísimas, hace en muchos puntos difícil y más que difícil temeraria por lo imposible, su ascensión. En su corazón alberga larga serie de pintorescos pueblecillos, cuya enumeración fuera pesada por lo interminable. A su alrededor y recortados en sus faldas



hay otros de más fácil viaje al turista, por la facilidad de las comunicaciones; de algunos de ellos como Villavieja, Onda, Navajas, Jérica, apuntaré un esbozo en esta sección del libro.



El Castillo de Borriol

El arco romano de Cabanes



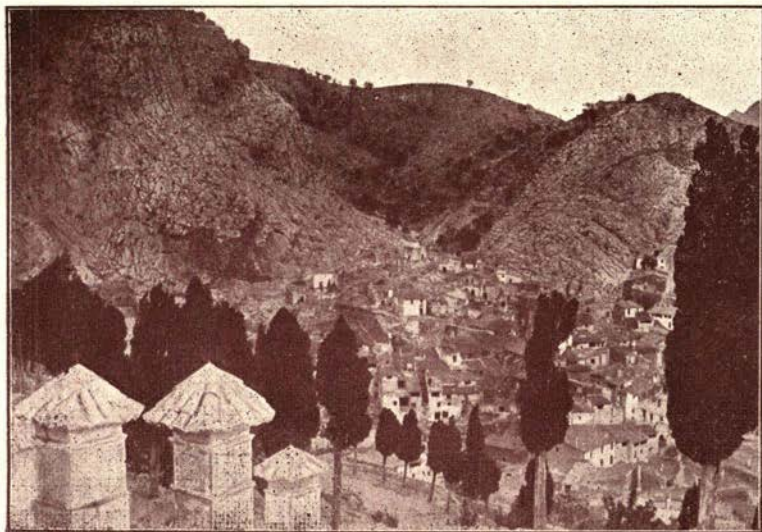
El arco romano de Cabanes, es una antigüedad de las más notables de la provincia. Además, el visitarla es un buen pretexto para hacer una excursión en automóvil, buena bonita y barata.

Saliendo en auto-diligencia á las tres de la tarde, de la capital, se llega á Cabanes después de una hora de marcha y habiendo pasado por las villas de Borriol y Puebla Tornesa, que están situados en la misma carretera de San Mateo y detrás de la sierra de Borriol y el Desierto.

Borriol es pintoresco. Aparece en la falda de una montaña en cuyo pico se ven las ruinas de un castillo, morisco al parecer.

Su situación topográfica es muy desigual: entre profundos barrancos; (1) sobre terrenos muy accidentados y rodeado de montes. Su laberíntico término está cruzado de ríos y ramblas, y abunda en bosques de pinar y carrascal con maleza inculca y pedregosa.

(1) Uno de ellos atraviesa por el centro la población.



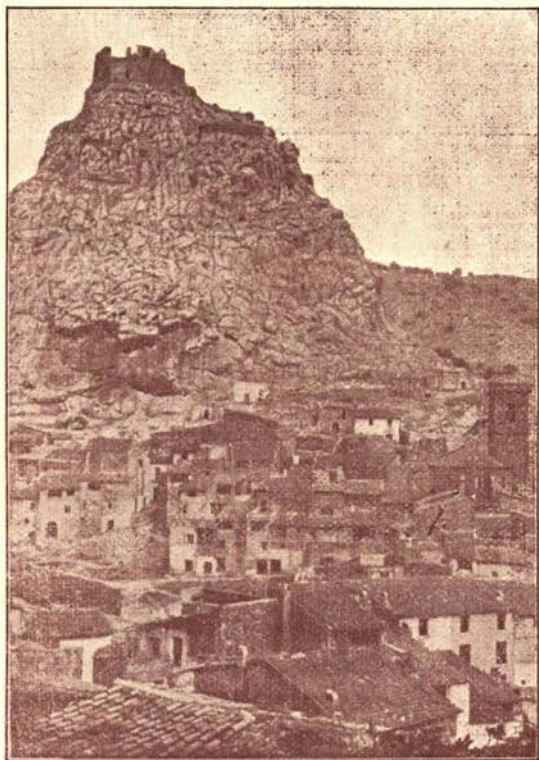
También tiene argentinas minas explotadas ya por antiguos pobladores de España. Las costumbres de estos montañeses son curiosas, é interesante su historia en las guerras de la reconquista, civil y de los carlistas.

Lo más notable de Borriol es su castille; no por lo que sean en sí sus ruinas sino por la empinada situación que ocupa. Pocos habrá de edificación tan atrevida y estratégica. Subiendo las estrechas calles de pronunciada pendiente, del poblado, desde la carretera donde nos dejó el auto, se atraviesa el derruido barrio de la judería (ruinas de ningún valor arqueológico), y se sube por escalonada y pesada senda entre roquizales de puntiagudos granitos. Ya en la cúspide, un sendero estrechísimo y de construcción atrevidísima rodea el picacho del elevado peñón que sirve de



pedestal á la fortaleza. Su entrada no aparece por parte alguna. Solo puede accederse á él introduciéndose por algún boquete de sus quebrantados murallones ó por el orificio de un desagüe, pero ello exponiéndose á despeñarse descendiendo á gran velocidad al pueblo, si fatalmente una mano ó un pié flojean al trepar por los peñascos. El interior nada de particular ofrece como no sea un aljibe profundo y unos muros muy altos desmoronados ya en sus remates. Parece ser, en conjunto, un castillo árabe edificado quizás sobre cimentación más primitiva.

Desde aquí se domina el pueblo como estampado á guisa de mapa, bajo mismo de un perpendicular despeñadero de más de cien metros de elevación. Y dirigiendo la mirada al Sureste por encima de las montañas de enfrente se contempla la Plana de Castellón y



gran extensión del Mediterráneo, puesto que, casi á trescientos metros, sobre su nivel está el castillo de Borriol.

Vale la pena de visitar este curioso castillo, á donde, después de veinte minutos de automóvil desde la capital, solo cuesta el subir una media hora (y un par de botas).

Puebla Tornesa es una villa de origen árabe y de escasa importancia. Se encuentra en la parte posterior de los montes del Desierto.

Cabanes ocupa una baja colina, teniendo bonito aspecto y regular caserío. Su clima y agua son saludables. Su origen es romano; *Ildum* la llamaron los primeros pobladores (aunque no descansase precisamente en el sitio de hoy) y según el itinerario de Antonino Augusto, pasaba por ella la alcazaba romana. Cerca de las Cuevas, en el camino romano existe una columna miliaria en la que aún se distinguen claramente las letras que marca la distancia que hay desde este punto hasta Valencia. En su término tiene Cabanes otras antigüedades: al Sur el despoblado de Miravet. Una cantera de mármol negro en el monte Mademudella. Al Nordeste las ruinas de Albalat. A once kilómetros la ermita del Buen Suceso con su indispensable tradición; Sra. de las Santas. Y por último, el notable arco romano objeto de esta excursión. Ocupa el centro del llano de su nombre (*Plá del Arch*) de más de veinte mil metros cuadrados en su mayoría cultivado en viñas y cereales de secano. Dista media hora del pueblo y frente á él pasa la antigua senda *dels Románs* (antigua vía romana que paralela á la costa iba de Dertosa á Intivilis, Ildum, Sepelaco y Sagunto). Dice Llorente: "Más de veinte siglos está ahí inmóvil, aislado, mudo, inalterable; trofeo silencioso de olvidadas luchas, enigma perene de la Historia. De todos los monumentos que dejaron los romanos en el Reino de Valencia, ninguno se ha conservado como ese: intactos están aún en esta agreste soledad, sus labrados sillares."

El monumento está reducido á dos pilares con basamentos é impostas molduradas, en las que se apoya un sencillo arco de medio punto. Está construído con bloques de mármol pardo sin que se conserven en sus



instersticios vestigios de argamasa. No tiene inscripciones. Estas, en caso de haberse terminado el arco (lo cual dudan los anticuarios), estarían en el cuerpo superior que hoy no existe.

El príncipe Pío, perito en arqueología, visitó este arco en 1790, y advirtió que en las dovelas hay agujeros que probablemente servirían para aferrar dicho cuerpo superior, y por mis fotografías que aquí publico, podrá advertirse que el arco aparece incompleto y sin remate. Dicho egregio publicista opina también que el escudo aragonés que grabado y pintado aparece en la columna de poniente del arco, debió grabarlo algún pastor á mediados del siglo XVIII; pero con más probabilidad de acierto, cree Llorente, sería signo de amojonamiento de término por ser éste, punto de deslinde entre los de Cabanes y Villafamés.



El arco mide 5'35 metros de luz, en su altura por cuatro de anchura.

Las pilastras 3'35 metros de altura y noventa centímetros de profundidad por 125 de anchura.

Ignórase el tiempo y motivo de la construcción del monumento. Beuter lo cree erigido en honor del heroico capitán Lucio Marcio; esta suposición la rebatió Morales. Mundina asegura que fué construido en 129 antes de J. C., durante la paz subsiguiente á la gloriosa ecatombe de Numancia.

Balbas dice que es el más notable recuerdo que nos ha dejado la dominación romana en la región castellanense; y suscribe la opinión de Cabanilles de que data el monumento del tiempo de la decadencia del imperio romano.

Además de este secular monumento, hay otros que atestiguan que por cerca de estos pueblos de Cabanes

y Borriol, pasaba una de esas vías reales ó militares romanas, que tan admirablemente describen Leger y Berger. Cavanilles, Chabret y otros, eruditos convienen en ello. En la antes citada ermita de San Vicente de Borriol, se encuentra en tres pedazos una columna miliaria (1) de las que de trecho en trecho colocaban los romanos junto á sus célebres vías.

Cerca de Puebla Tornesa hay otra piedra miliaria menos importante; y vestigios de otra á la salida de las Cuevas de Vinromá.

En el resto de la provincia, en muchísimos pueblos, abundan estos vestigios históricos de lejanas edades.

Desde este llano de Cabanes, que es muy extenso (por la partida de la Ribera desembocan al mar) se divisa claramente, desde el monte Bartolo con la cruz monumental del Desierto, hasta el pico de Peñagolosa. Y á simple vista se contempla además de la población de Cabanes, las de Cuevas de Vinromá, Villafamés, Benlloch y otras.



(1) La descubrió el cronista valenciano Agustín Sales y fué construida en el año 250 de la era cristiana.

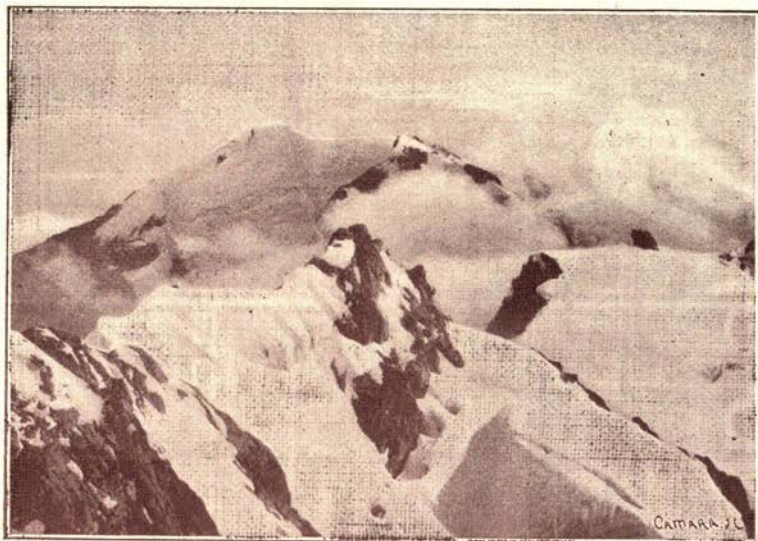


La nieve en las montañas



o habéis visto nevar en las montañas?—El suceso es bello y produce un gran encanto á la vista.

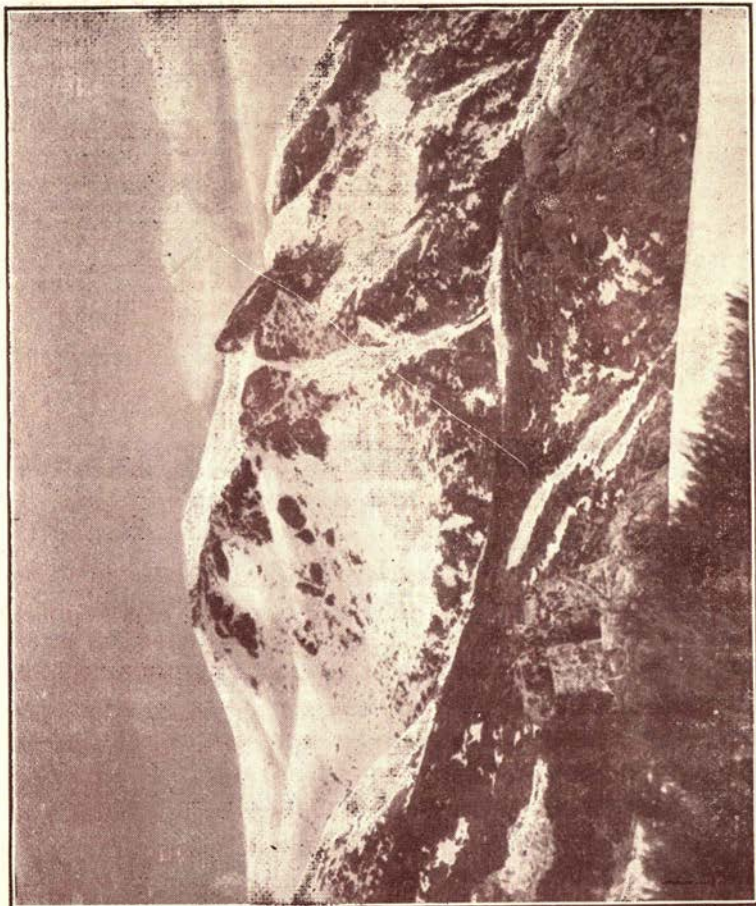
Es precioso, ver nevar, á través de los vidrios de un departamento de primera del tren expreso. Pero el alpinista goza más en ganar á pecho las cuestas, hundiendo su pisada en la blanda nieve, calzando raquetas, para después bajar las pendientes á toda velocidad desliziéndose sobre sportivos skis.



A principios de Abril último, con motivo de unas tardías y generales nevadas, decía un anónimo articulista en "El Mundo,":

"El tal fenómeno, visto de un modo completamente objetivo, no deja de poseer condiciones de belleza. Los copos, descienden en cantidad formidable; se mezclan, se confunden; dan volteretas en el aire y, por fin, caen al suelo. Toda su pureza inmaculada termina en barro, en una escarcha negruzca y poca vistosa; después va cuajándose la nieve, y lo que antes era sucio y gris se hace blanco como una alfombra de un lino sutil y brillante."

Y el alpinista Piorno en sus crónicas de "A. B. C.," retrataba la espléndida majestad de las montañas nevadas invitando á visitarlas á esa decrepita juventud que en vez de vigorizarse moral y materialmente con el sport agreste, consume su vida perezosamente ante

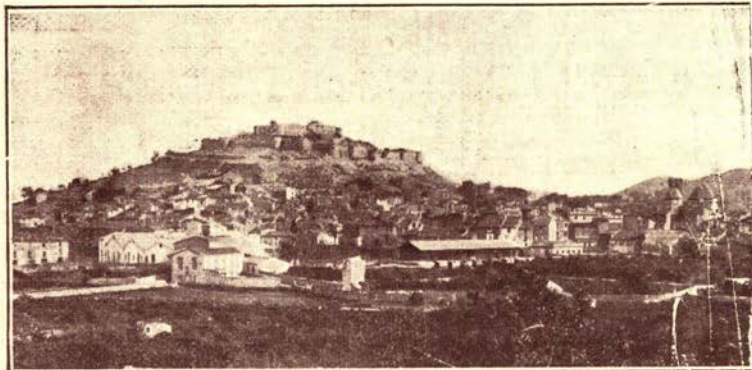


la mesa del café ó aplaudiendo el baile del garrotín. Sin embargo no deja de reconocer que, para el escurcionista que no esté ejercitado en el manejo de la cuerda, lugues, crampóns y raquetas, constituye una temeridad emprender determinadas ascenciones por los picos nevados, confiándose solamente á sus propias fuerzas.

En el rigor del invierno todo es silencio en la mayor parte de las cordilleras; y al salir del último poblado y tomar monte arriba la soledad es en la constante compañera del caminante. La Naturaleza, envuelta en nieve, parece dormir el sueño eterno, y el silencio y la desolación del paisaje conmueven profundamente. Al caer los primeros copos, los leñadores, hecho ya el acopio, abandonan el monte. Una tarde, al avanzar la cerrazón, los pastores empujan sus ganados hacia los apriscos. Hasta que por fin, una mañana, después de una noche de ventisca, los guardas de los puertos cierran sus casas cuidadosamente y se bajan al poblado vecino dejando su retiro hundido en la nieve.

Las cordilleras centrales de la provincia de Castellón; la sierra de Espadán y especialmente la de Peñagolosa y los montes de Morella, permanecen la mayor parte del invierno nevados, desfigurada su topografía en mil detalles por cristalinas estalactitas y extensas superficies que borran sus desiguales contornos, rellenan sus hoyos y obstruyen toda visible comunicación.

Así transcurre en muchos lugares el invierno sin que la inmensidad blanca y majestuosa que todo lo cubre, sea hollada por otra planta humana que la de alguno que otro explorador, espíritu atrevido que va á buscar muy cerca de la muerte el espectáculo fantástico que ofrece la naturaleza cubierta de blanco.



Onda



N viaje muy agradable y cómodo es la visita á Onda, cuya villa rodea una colina de la estribación de la Sierra de Espadán, á 19 kilómetros de la capital. Desde su altura, se domina gran parte de la Plana; y en sus cimientos recibe el beso de un manso río.

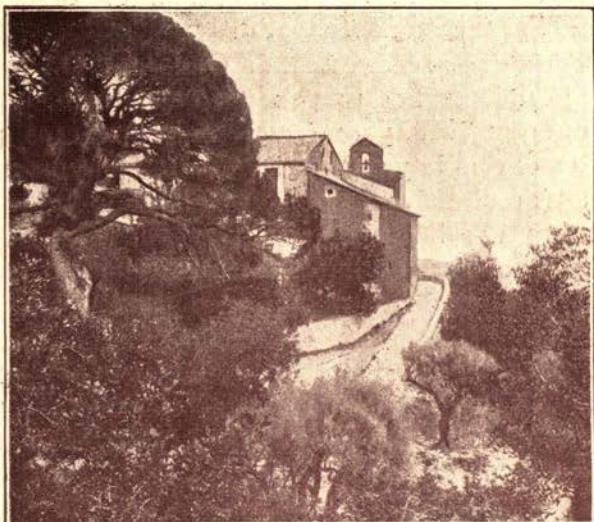
La antiquísima *Oronda*, dice Beuter que la fundó Sicorio, hijo de Adlante, décimo cuarto rey de España, 1535 años antes de Jesucristo; y según otros historiadores, 746 años después del diluvio. Fué una importante ciudad de Edetania, rica región de España cite-



rior. Los romanos la llamaron *Sepelaco* y la fortificación en defensa de ella, y de la vía romana que se dirigía á Cabanes. Los moros la engrandecieron y entre el castillo y sus cinco murallas llegó á contar trescientas torres. De ellas quedan aún varias en pie coronando la colina, en cuya falda se extiende la población.

Aún pueden apreciarse vestigios de las primitivas fortificaciones sobre las que en 1839 se habilitaron nuevas obras. Este castillo, inservible para su objeto, y propiedad de un particular, tiene por el Sur una cortadura inaccesible, cuyo fondo lo constituye una gran mina de yeso, junto á cuya cavidad aparecen grandes desplomes ó derrumbamientos de montañas con un efecto de vista imponente.

Las antiguas murallas de la población han desaparecido.



En las afueras merecen visitarse hermosas fábricas de cerámica donde se hacen verdaderas maravillas artísticas en loza, jarros, bibelóts, azulejos y objetos de fantasía, como pueda hacerse en el extranjero.

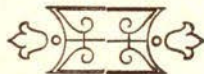
Son paisajes bonitos en los alrededores de la población, la balsa ó lago donde nace la fuente que abastece de agua potable al pueblo; y el convento del Carmen, á orilla del río y un kilómetro de distancia, junto al camino que hácia Artesa y Sueras se interna en la sierra.

Pero hay otro paseo mucho más agradable é interesante.

Tomando el camino de Ribesalbes por el antiguo molino del Salvador y dejándole á los dos kilómetros para seguir el camino de la ermita, dirigirse hácia el Norte, entre naranjales primero y entre frondosos al-

garroberales después, á la montaña en cuya falda existe el Santuario del Salvador.

A poco de ser reconquistada Onda por D. Jaime I de Aragón, se edificó un primitivo ermitorio, que fué agrandado en 1724, y que con mejoramientos posteriores es el que hoy existe. En el altar mayor, se venera la tradicional imagen del Salvador. Junto á la iglesia hay una hospedería muy aseada aunque algo pobre y modesta, con habitaciones y servicio para el público, al cuidado de amables ermitaños. Una gran replaza con pórticos á la derecha, se extiende ante el santuario; y á sus espaldas entre bosques de algarrobos y una pequeña huerta, mana constantemente fresca fuente, cobijada por la sombra de seculares y gigantescos pinos.



Villavieja

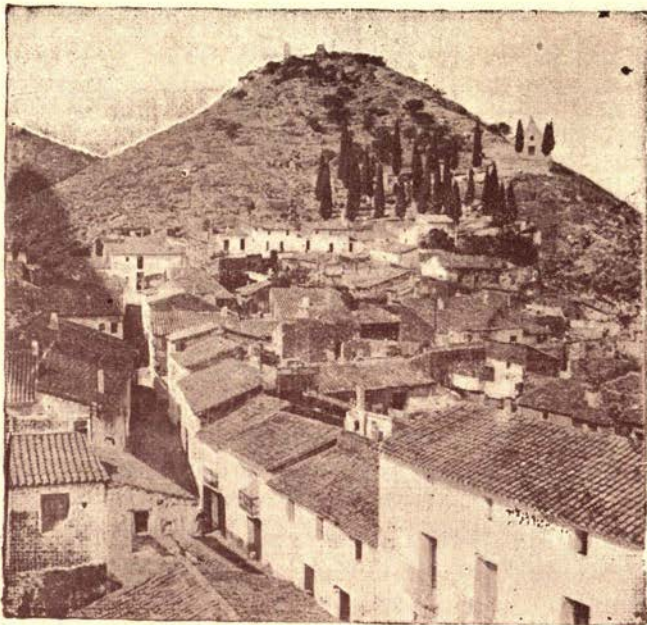


RECORTADA en la falda de una montaña, la primera de la estribación Oriental de la sierra de Espadán, se halla á dos kilómetros de distancia de la carretera real de Valencia á Barcelona, y estación ferroviaria de Nules, la antigua población de Villavieja con sus celebradas termas medicinales. Para ir á ella se utiliza la recta carretera que parte de Nules, y por la cual hacen constante servicio los coches de los balnearios.

Coronando la montaña en cuya base se asienta la villa, existen restos de un castillo entre cuyos derruidos muros se sostienen aún en pié unas erguidas y redondas torres, de arquitectura árabe al parecer.

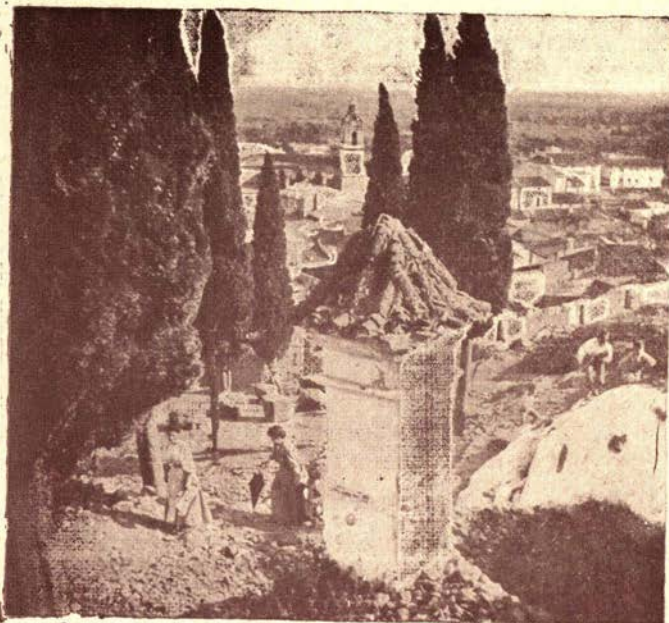
En su principio fué aldea de Nules. Más tarde en tiempo del feudalismo tuvo por Señores á los Centellas, Marqueses de Quirra. Apenas si se conserva alguna que otra antigüedad entre la que merece especial mención unas bañeras árabes en el balneario del Conde de Cervellón (hoy Blas Cuesta).

Se asegura que en tiempos de los romanos fueron ya conocidos estos célebres baños termales. Hoy ade-



más de Montanejos y el Avellá es la población balnearia más importante de la provincia, en la que hay once acreditados establecimientos abiertos todo el año y por los cuales en primavera y Otoño, desfilan miles de bañistas que vienen á buscar y encuentran alivio y curación á sus dolencias reumáticas y artríticas por medio de duchas y baños, y estomacales por el uso interno.

El agua de la fuente calda es muy abundante; nace al pié de la montaña de Santa Barbara á 24° Reamur. Y no entro en detalles respecto á las aguas por no creerlos del caso.



El término de Villavieja es irregular, participando de llano y montañoso. Su principal cultivo es el de secano (viñedos, olivares y algarrobos); y tiene junto al pueblo, huertas y naranjales regados principalmente con la llamada fuente mineral antigua.

Rodeando el monte por la parte Norte hácia el cementerio, se encuentra (sirviendo de señal en el camino un grueso peñasco,) un notabilísimo eco eptasilabo que sirve de diversión y motivo de paseo á la juventud bañista.

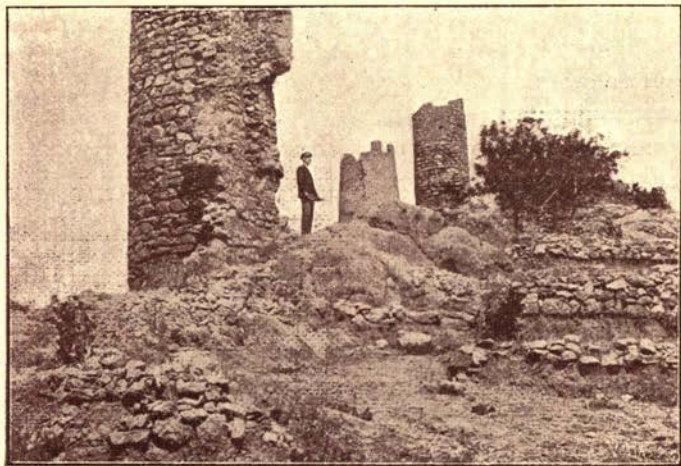
En la misma montaña citada tiene Villavieja su



calvario, poético y bello por su situación, formando "zig-zag," en su pendiente y sombreado por altísimos cipreses, á través de los cuales puede contemplarse á vista de pájaro, la población. Al final del calvario, y á regular elevación, en una pequeña replaza está la ermita de San Sebastián con una curiosa inscripción en azulejos sobre su puesto. Desde la replaza del ermitorio, se domina un bello panorama: desde Benicasim á Sagunto, y desde Bechí y Onda hasta el mar; todos los algarroberales del secano y todos los naranjales de la Plana.

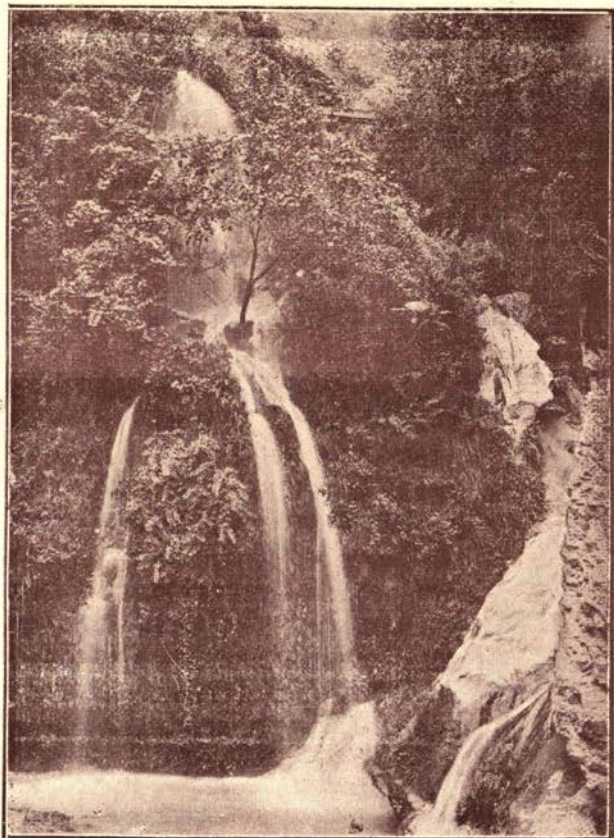
A la derecha de Villavieja, nace el camino que conduce á Eslida y Artana, bonitos poblados del interior de la sierra de Espadán enclavados entre agresivos paisajes.

Por la izquierda, un camino comunica con la carretera que desde Nules conduce á Vall de Uxó, cuya población por su importancia y situación, merece vi-



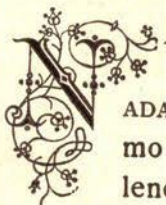
sitarse aprovechando el servicio diario de diligencias (algún día hubo servicio de automóviles desde Castellón).



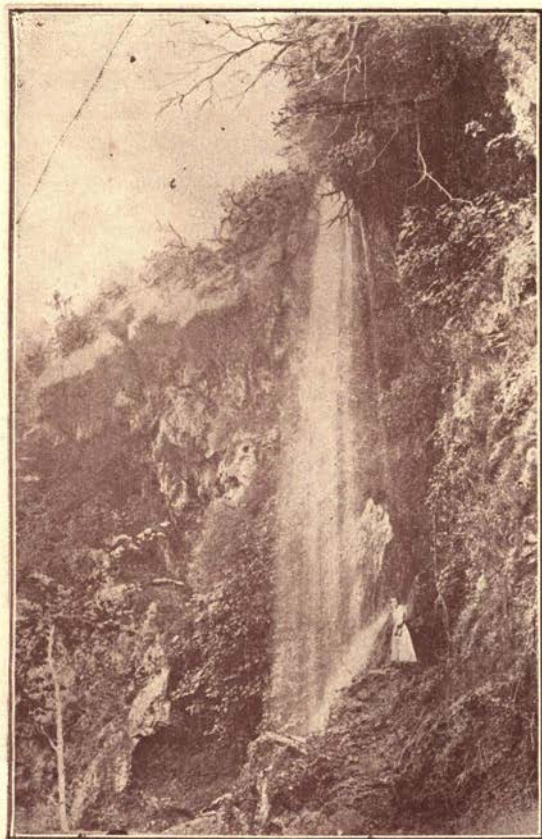




Las Cascadas



ADA es tan poético y agradable al espíritu como el susurro del agua en el majestuoso silencio de la soledad de los campos.

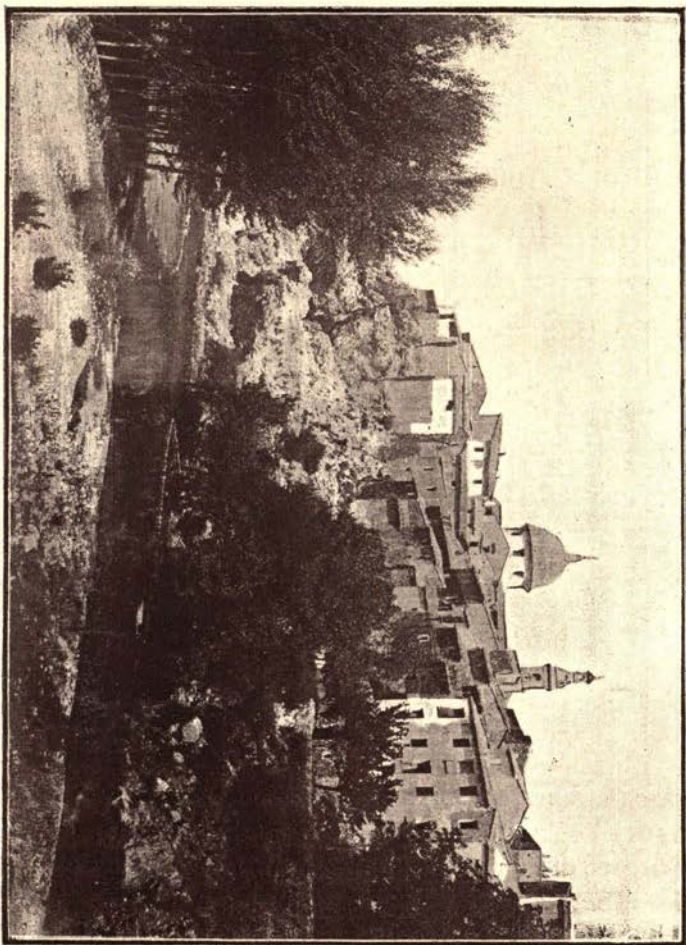


Las fuentes que nacen bajo peñascos y en los ríos que se descuelgan entre montañas, suelen ser pródigos en cascadas y saltos de agua que, coquetonas las primeras é imponentes los segundos, deshacen el líquido elemento en caprichosísimos dibujos y en blancas espumas.

En la provincia de Castellón, abundan, desde la di-



minuta cascada del barranco de la pedreñera en Luceña, hasta el grandioso salto, del río de Navajas. Claro que no se encuentran cataratas como las de los grandes ríos americanos, y grandiosidades naturales como la célebre "Cola del Caballo," del renombrado Monasterio de Piedra, pero las hay muy hermosas por sus formas y situación, capaces de satisfacer las más delicadas exigencias del artista ó el poeta.





Navajas

EN la parte alta del angosto valle de Segorbe, se extiende el término de Navajas, prisionado entre las vertientes de dos largas serranías cuyas cumbres besan á veces los nublados llorosos en el colgar de las nieblas (que en los días húmedos caen mansas y melancólicas.)

El tren central de Aragón, trepa las pendientes junto al río entre montañas, en dirección á las altas curvas de la cuesta de Erragudo.

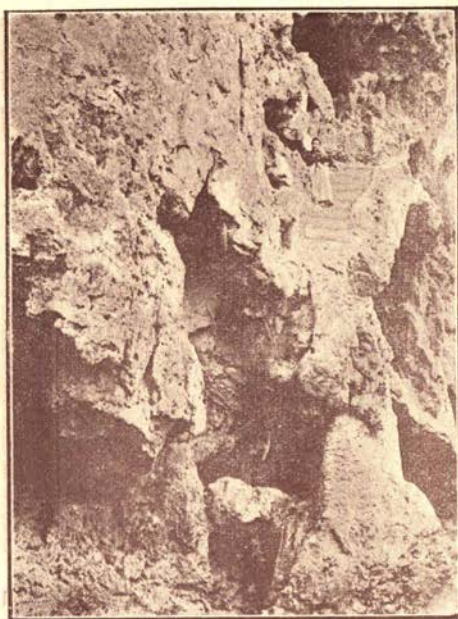
A lo lejos, montes grandes con algunos bosques, rematan el paisaje por poniente. En primer término, secanos por lo alto y huertas por lo bajo fertilizadas por las fuentes, combinan gran variedad de verdes desde el claró olivo, la amarillenta verdura y el oscuro frutal, sirviendo de líneas divisorias los ribazos con maderas entre zarzas y espinos, atravesados por arroyos que descienden hácia el río; los cuales deshacen sus aguas en espumas temblorosas al saltar por las pendientes.

Allá en el fondo, junto al pueblo, el río salmodía melancólico la eterna canción que al valle arrulla. Las aguas corren incesantes con el mismo monorrítmico sonido noche y día.

Al borde de ese río de riberas verdes, sobre las rocas de su cantera que por doquier chorrean en fuentes, se cimenta el pintoresco pueblecillo de Navajas. En su interior poco ó nada ofrece de particular, como no sea un olmo secular de grueso tronco que en la plaza crece. La configuración de sus estrechas y laberínticas calles, acusa el origen árabe de la población. Se sabe que conquistada por el ejército cristiano de D. Jaime I de Aragón, tuvo por señores á los duques de Segorbe.

La situación topográfica del pueblo, ricas fuentes, agradable clima, comodidad del viaje, y especialmente por lo agradabilísimos y pintorescos de sus alrededores, ha hecho que, el pueblo hasta ayer olvidado entre aquellos montes segorbinos, sea hoy la colonia de moda de los elegantes valencianos. Allí en el fértil llano de su huerta, en las afueras del poblado y en vista de excelentes panoramas de montes, huertas y arboledas, dióse rienda suelta al lujo, edificándose un semillero de elegantísimas villas ó chalets de gra-

ciosa arquitectura, y soberbios jardines cuajados de artísticas estatuas, caprichosos surtidores, frondosa arboleda, y espléndida iluminación eléctrica. Esas magníficas fincas de recreo edificadas con todo el refinamiento del buen gusto y vanidoso confort, son teatro de elegantes "soirees" y nocturnas fiestas. Y mien-



tras se prolongan los festines hasta la media noche, allí cerea el sencillo vecindario de Navajas, duerme tranquilo sonriente á la luz de la luna, recibiendo de solitarias montañas el eco de algún vals ó las notas de un rigodón que ejecuta ideal orquesta.

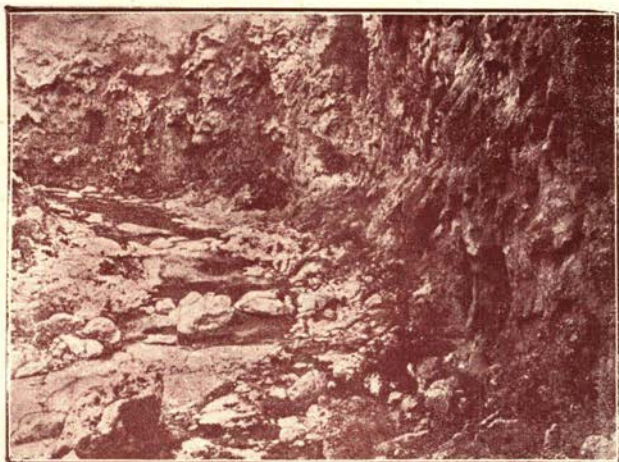
Pero dejemos á esa gente compitiendo en su vanidad por los salones cual si estuviesen en la ciudad y recreemos nuestra alma en las agrestes maravillas del paisaje.

Uno de los más favorecidos por la colonia veraneante es el monte de la Esperanza, aislado en el llano, de escasa altura pero con buenas vistas, con joven pinar y en cuya meseta ó cúspide tiene reedificada de reciente una ermita sobre las ruinas de un pequeño y antiguo santuario. En su base norte existe la copiosa



fuente de la esperanza, de la que salen abundantes acequias para fertilizar las huertas de tres términos municipales. Su nacimiento es un lago bordeado de espesos juncuales.

Pero lo más curioso y agreste de Navajas para interés del visitante y el artista, es el cauce del río Palancia, en el trozo comprendido desde la renombrada fuente del baño hasta que penetra en Segorbe. La fuente del baño, nace á un kilómetro del pueblo en la cantera norte del río y en la concavidad de un gran peñasco del monte Rascaña, y sus virtudes minero-medicinales y especiales condiciones salutíferas, han motivado la construcción de un balneario sobre su nacimiento. Cerca de allí y en el lado opuesto del río está el túnel del tren de Aragón y las ruinas de un grande edificio (algún convento al parecer).



También en el cauce del río se edificó de planta un agradable y fresco merendero, donde al forastero se le guisa y sirve en breves momentos la clásica paella.

Siguiendo río abajo, se admiran pintorescos rincones, grutas, fuentes (la del pueblo, la de Mosen Miguel, la del hierro, la de la Virgen de la Luz, y otras; cascadas, y el grandioso *salto del agua* sobre la alta cortadura de elevadísimos riscos de treinta metros de elevación. Hay trozos del río verdaderamente fantásticos por sus gigantescas estalactitas de caprichosas formas adornadas de verdes matorrales, y goteando el agua por doquier. Allí está la fabulosa "cueva de la Reina," inaccesible en el día, y otras mil preciosidades cuya descripción cansaría, y yo evoco con indecible placer por los recuerdos que para mí encierran, esos simpáticos rincones entre los cuales pasé días muy felices de mi existencia que no puedo relegar al olvido.



La Cueva Santa

L
 turista ó el peregrino que desea ir á visitar el famoso y clásico santuario de la Cueva Santa, vá á Segorbe en el tren central de Aragón; y de allí se traslada cabalgando ó en vehiculo á las alturas de la celebrada Cueva.

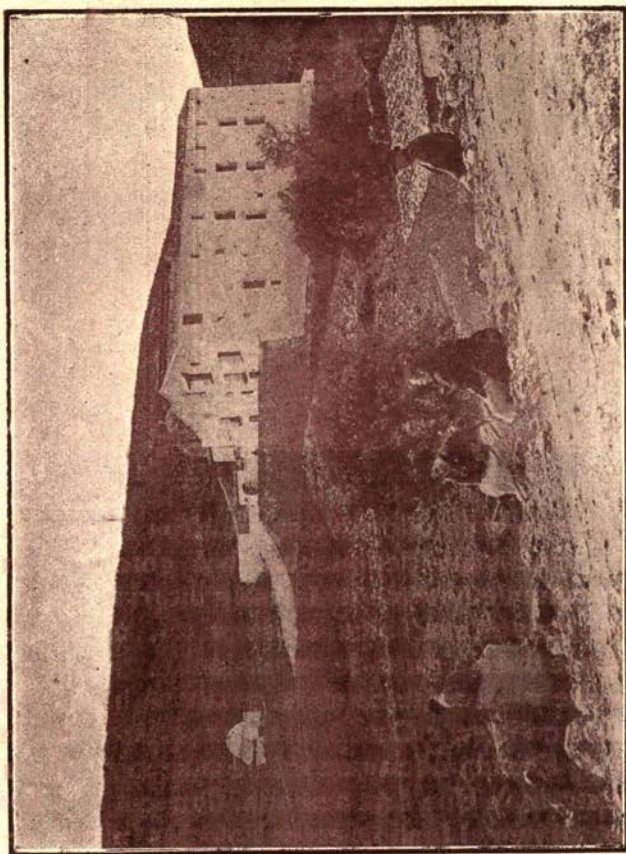
Subiendo la larga cuesta que empieza después de la fuente de Ribas (cuyas aguas convidan á probarlas), se distingue, al llegar á la cruz de piedra de la cumbre, un edificio majestuoso, rodeado de altas montañas, cubiertas en su cuenca de aromática maleza.

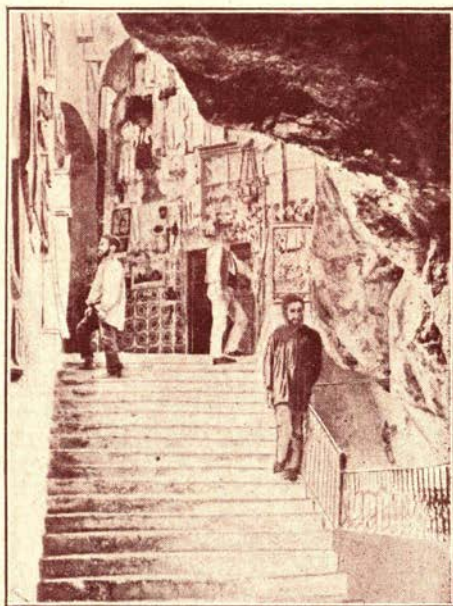
La espaciosa cueva que de antiguo existía enclavada en las montañas de este monte, se conocía á principios del siglo XVI con el nombre de "Cueva del la-



tonero, (almez) por un corpulento árbol de esta clase que sombreaba la puerta de dicho antro. A su lado había un enorme peñasco, y sobre el mismo una carasca que amenazaba desplomarse.

Entrando en el interior, se encontraba á la derecha una cueva pequeña de ocho metros de profundidad y cuatro de anchura y á la izquierda otras cavidades estrechas y de término desconocido. Por el centro, capas desiguales de piedra, dificultaban el acceso á la cueva principal (tiene veinte metros de larga por quince de anchura y ocho ó diez de altura). Además de su cóncava figura, llamaron siempre la atención del curioso explorador, esas enormes peñas de su bóveda que entre desiguales huecos parecen suspenderse maravillosamente en el aire. Caprichosas figuras formadas por variadas estalactitas y estalacmitas y



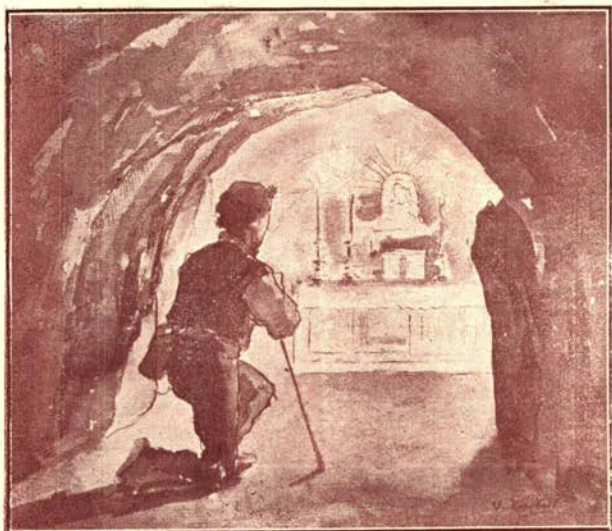


una laguna que en el centro se formaba de las acuáticas filtraciones que de la techumbre gotean, completaban lo que de notable tenía esa solitaria cueva.

Desde esta altura, alcanza la vista, un bello panorama de doce leguas de extensión.

Segorbe y su verde campiña se divisa hacia el Este entre dos colinas; y Castelnovo recostado junto á la Sierra de Espadán, (cuya cordillera se mira de extremo á extremo). Una faja azulada, anuncia el Mediterráneo, allá en el fondo, entre los dos picos de las montañas de Faura.

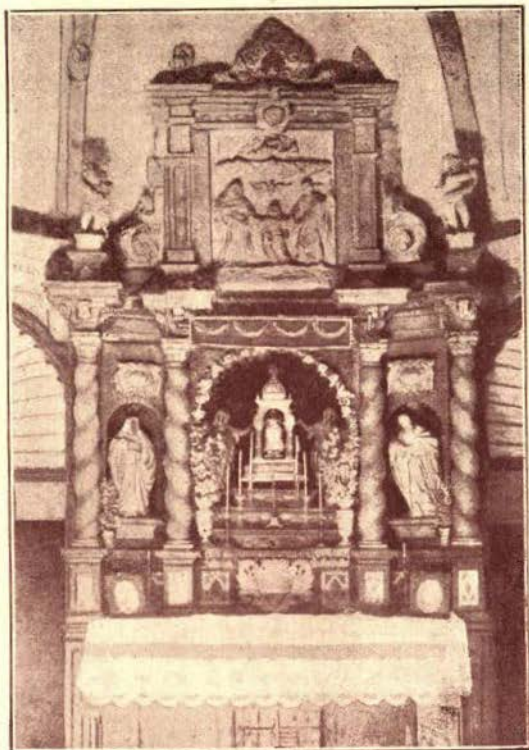
Desde la cumbre del Montmayor, término de las posesiones del Santuario, puede contemplarse al Sur, el llano de Liria con esta población y multitud de pue-



blecillos limítrofes; y la vega valenciana en el corfín. Al Oeste, por Alcublas, altos montes limitan el horizonte. Más despejado por el Norte, descuellan tres gigantescos picos: Peñagolosa, Santa Bárbara de Pina y Peña Escabia, (á cuya falda Septentrional nace el río Palancia, en un pintoresco desfiladero).

En el centro de este círculo y en lugar próximo á los confines de los tres reinos de Valencia, Aragón y Castilla, se encuentra este célebre Santuario de la Cueva Santa.

Lo primero que á nuestra vista destaca, es un vetusto caserón con fundamentos de cantarería y sillares de solidéz acreditada por los siglos. Es la hospedería del Santuario que no obedece á ningún plan arquitectónico preconcebido, sino que desde el siglo XVI, se ha ido construyendo, reformando y agrandando según las necesidades.



Frente al edificio, en la ladera septentrional del monte, existe una ancha replaza rodeada de muro á la cual se asciende por unas gradas; ella es el punto de recreo de los veraneantes y el lugar adecuado para las fiestas.

El visitante que llega al Santuario, lo primero que se le ocurre es ver la celebrada cueva por lo extraordinario que resulta ver un templo subterráneo cuyas bóvedas y paredes son la misma roca natural. Se desciende á ella por una elegante escalera de numerosos



y anchos peldaños. Cerca de la puerta de entrada está el altar *de los milagros*, de antigua talla en el que se venera un crucifijo de muchos siglos de existencia: del tiempo de los moriscos. Se llama sin duda el altar de los milagros porque en él se conservan gran cantidad de exvotos. Al indiferente en materia religiosa y especialmente á los extranjeros les llama mucho la atención ver junto á muchas imágenes ve-

neradas en antiguos ermitorios, cuadros, mortajas, trenzas de pelo, muletas, brazos, ojos, piés y pechos variados en cera ó plata. Mirando todo ello con los ojos de la fé, lejos de repugnar como una irreverencia, vese en estos objetos otras tantas prendas de gratitud ó sacrificio. (1)

En el tercer rellano de la escalera, se encuentra un altarcito de alabastro, que, al interrogar su objeto, dicen que en este punto y en una grieta de la peña, fué hallada la Imagen de la Virgen. Descendiendo algo más, se queda maravillado ante la sorpresa de verse en una majestuosa cueva encantada, ancha, alta y profunda, cuyas cristalinas rocas de la bóveda brillan ó centellean á la luz de las velas y de la cual, se desprenden como sentidas lágrimas, gotas de agua transparente y pura. En el fondo de este maravilloso antro, hay edificada una capilla cuya entrada cierra una primorosa verja de aluminio (2). En el interior, puede admirarse un altar que en 1695 regaló la Duquesa de Segorbe (3). Es un retablo de cuatro metros de altura, estilo salomónico, con columnas dobles de jaspe cornijón, entre las cuales existen imágenes en mármol; y rematan en un alto relieve de la misma piedra. En el espacioso nicho del centro del retablo; bajo una concha de jaspe y entre dos ángeles de metal dorado, aparece una primorosa y rica custodia de plata de mucho mérito. (4) Este artístico templete, guarda el relicario de oro puro y piedras preciosas de incal-

(1) Habiéndose predicado, ante la imagen de la cueva, un sermón en el que se censuró el lujo de las trenzas de los cabellos de las mujeres, se llenó enseguida un gran cerco de aquellas que centenares de jóvenes se cortaron espontáneamente para ofrecerlas en prueba de humildad á la Virgen.

(2) Costó 900 ptas, que legó D. José Susta, Maestrescuela de la Catedral de Oribuela para pago de dicha verja.

(3) Costó cuatro mil pesos.

(4) Regaladas en dicho año 1659 por los Duques de Segorbe, á los cuales les costó cinco mil pesos.

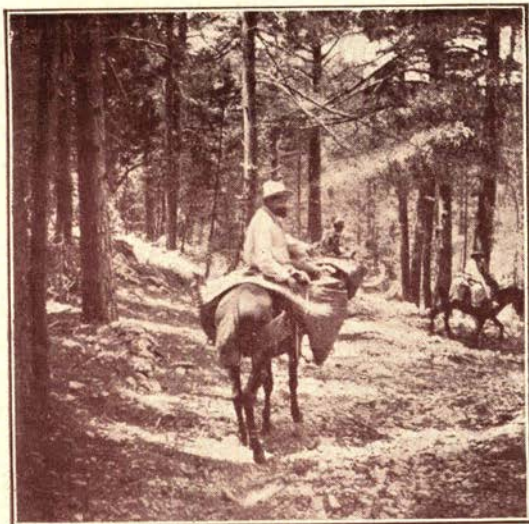
culable valor, coronado de lo mismo, que sirve de engaste ó estuche á la blanca efigie ó bajo relieve de la Virgen que mora en esta cueva, como veinte siglos há, moró en la cueva de Belén.

Esta imagen que tanta veneración y culto recibe en toda España, es de yeso, lisa completamente en su parte posterior y con figura de medio relieve en la anterior. Mide unos veinte centímetros de alta y una mitad de ancha. Su forma, la apreciará el lector viendo el retrato de la página 181. (1) Su origen lo atribuye la devoción, al venerable P. Bonifacio Ferrer, hermano del dominico San Vicente; que tomó el hábito cartujo y empleaba sus horas de descanso en fabricar imágenes de la Virgen, para regalarlas á los pastores y fomentar así su devoción. Esto debió acontecer, ahora hace cinco siglos en la Cartuja de Vall de Cristo.

Algún pastor poseedor de esta imagen, debería tener esta cueva como guarida ó retiro para su ganado, y aquí dejaría quizás su prenda olvidada ó escondida. En el año 1503 según unos historiadores, 1504 según otros ó 1508 según el P. Justicia, cuenta la tradición que se apareció una señora á un inocente pastor, manifestándole que encontraría la imagen en la Cueva del Latonero. Pruebas feacientes de la persona, forma, fecha exacta y circunstancias en que se realizó tal hallazgo no existen hoy.

Tampoco se sabe á ciencia cierta, cuando se edificó la primitiva capilla en la cueva. Unos afirman que fué en 1574; otros aseguran con mayor prudencia y fundamento, que antes de esa fecha existía ya una capillita administrada por los cartujos y cerrada con

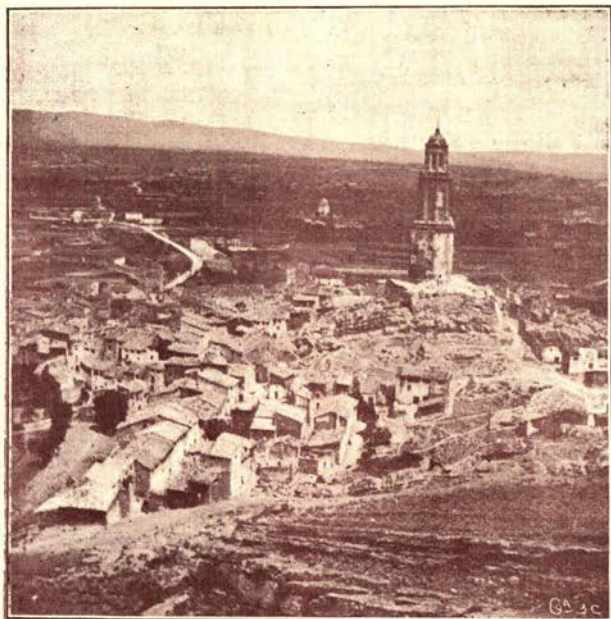
(1) El valioso relicario que encierra esa imagen, está cerrado con llave que guarda el Praelado de Segorbe, porque, por devoción mal entendida, iban algunos fieles tomando de ella polvos del yeso que la forma.



reja de madera. Así se desprende de las declaraciones testificales, en el pleito que sobre la Cueva Santa sostuvieron el obispo y los cartujos de el siglo XVI.

De las obras posteriores que se han ido haciendo hasta hoy; de los muchos milagrosos portentos; atribuidos á la Virgen romerías y otros asuntos relativos á este santuario, no entro en detalles que distraerían el objeto de estas descripciones y remito á mis lectores al libro "Viaje por los Santuarios de la provincia de Castellón," que publiqué el año anterior.

Termino diciendo, que no cansa el admirar esa riqueza natural y artística acumulada bajo tierra á impulsos de un entusiasmo religioso que atrae miles y miles de visitantes; sumó millones en un antro; y que reuniendo constantemente, en la misma oquedad, á peregrinos de opuestas tierras, recuerda las primitivas catacumbas del naciente cristianismo.



Jérica



As arriba de Navajas, siguiendo la misma vía del tren central de Aragón, después de atravesar el túnel y bordeando el río Palancia, se llega á la inmediata estación de Jérica.



El aspecto de la población es simpático. Entre los montes de San Antonio y de Muela, á la ribera del río y sobre la falda de una colina, se alza la agradable villa. En lo más alto de la montaña se destaca el aislado campanario y el castillo.

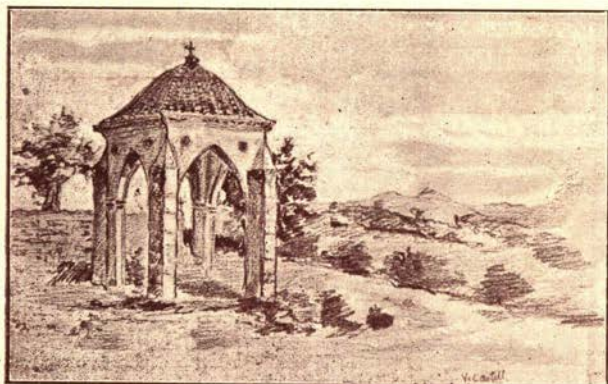
La torre de las campanas es muy interesante por su factura y situación. Sobre una fuerte torre octogonal, resto de fortificación romana, se alza aislada en la cumbre del monte y centro de la población, y termina en caprichoso minarete de ladrillo con bonitos relieves y adornos.

El castillo romano en su origen es inepugnable. En la parte posterior descansan sus muros al borde casi de un precipicio recayente al profundo río. Sobresale una torre con aristas de sillares ya desmoronada y de bastante elevación.

Muchas lápidas encontradas en diferentes lugares y tiempos y estudiadas por el Dr. Ferrer y Julve, pregonan la antigüedad de este pueblo.

Deleita contemplar su pintoresco aspecto ya que (según frase de un escritor contemporáneo), parece colocada esta villa por un paisajista, encarramada sobre una colina, y en un recodo del río, cuyo caudal oprimen y tuercen altos montes.

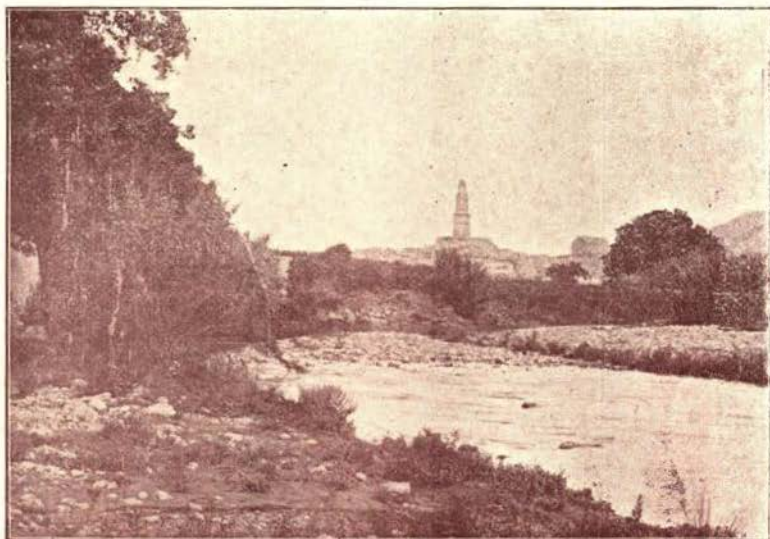
El caserío es limpio y bonito; y en su interior tiene



varias fuentes y la espaciosa plaza del Olmo donde se celebra animado mercado semanal.

En el lugar que hoy ocupa la parroquia tuvo un palacio el infante D. Jaime de Aragón. Se encuentran restos y fortificaciones de la dominación árabe. El Rey D. Jaime I de Aragón conquistó esta villa á los moros en 1235; y en 1348 el Rey, que residía en Jérica, se trasladó á Segorbe.

Los alrededores de Jérica son muy bonitos; su campiña es hermosa y de pintoresca verdura. La carretera de Valencia á Teruel sigue al salir del poblado, por entre montecillos cubiertos de frondosos olivares y verdes viñedos, alternados con dilatados valles de lozana vegetación, y al llegar al Palancia con dirección al monasterio de la Esperanza atraviesa el río sobre magnífico puente de piedras sillares de dos arcos construído en 1570 á espensas de un prelado segorbino.



Siguiendo río arriba se encuentra á poca distancia de la población y más allá del puente nuevo, la celebrada fuente de los siete caños en el mismo cauce del río y sombreada por frondoso nogal.

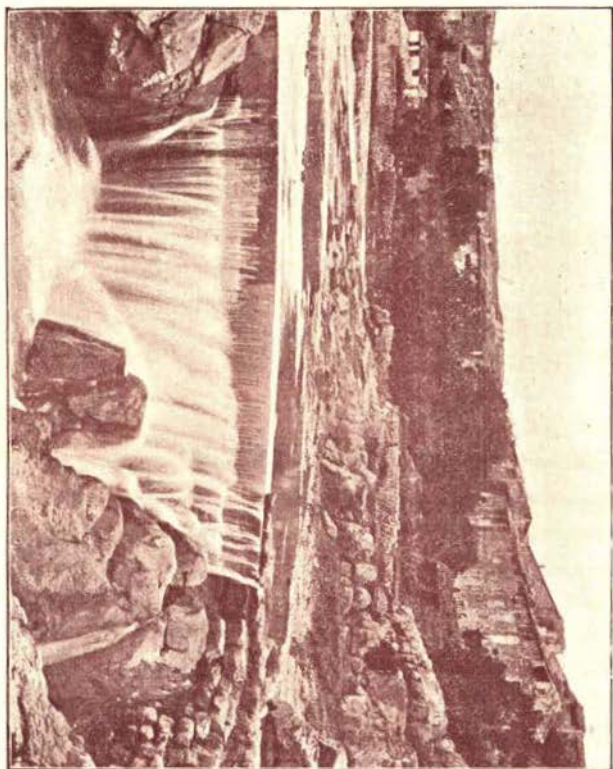
A cien metros de distancia una arboleda y viejo edificio se reflejan en la tranquila superficie de la laguna que forma la presa de agua del molino de la luz eléctrica. A él, es conducida en acueducto que pasa junto á "los chorradores," y suspendido atrevidamente entre el acautilado de los montes del castillo.

La fuente de la salud y muchos otros rincones (como el calvario, las ermitas etc.) son un aliciente para distraer en amenas escursiones al turista ó al veraneante.



Jérica y sus alrededores merecen, sin disputa visitarse detenidamente por el paisaje.





La Cartuja de Vall de Cristo



un kilómetro al Sur de Altura y dos al Sudoeste de Segorbe, álzanse las monumentales ruinas de, la que fué famosa cartuja de Vall de Cristo. La imponente grandeza de esos muros, descarnados por la piqueta revolucionaria, pregona que fué el primero en importancia de los edificios que la orden castusiana tuvo en España, y á cuyo poderío, no interrumpido durante cuatro siglos, dedica especial atención el historiador.

Escolano dice que "el edificio fué hecho y dotado por el Infante D. Martín, Señor de Segorbe y Conde de Jérica y después Rey de Aragón, el cual, habiendo de pasar á guerra de Sicilia y por dejar en España hombres santos que le ayudasen con las armas de la oración, de voluntad del Rey D. Pedro su padre fundó esta suntuosa casa.,.

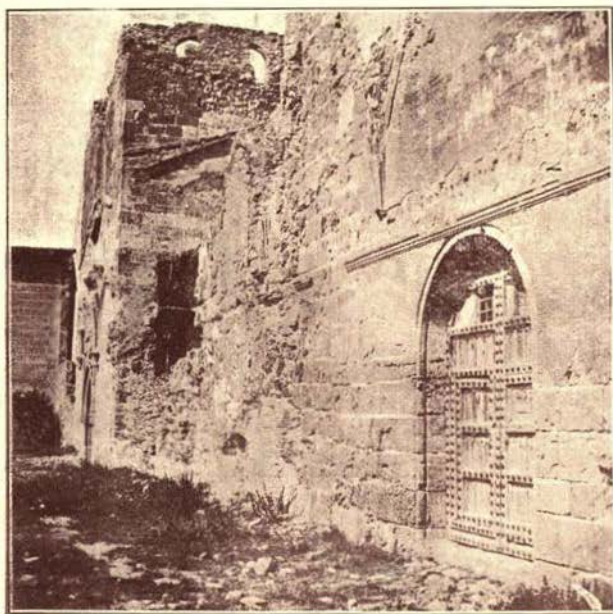
"Mandó poner mano á la labor cerca de los años tres mil trescientos ochenta y cinco, con la magestad que se vé; le hizo señor de los pueblos de Altura y de Alcublas y de otras grandes rentas que pasan de



ocho mil ducados al año. Es el monasterio más insigne de cuantos tiene su religión en España.,,

Según el historiador y Prior de Vall de Cristo don Joaquín Alfaura, desde 1407 por la Real cesión de la gran jurisdicción y señorío del monasterio, el Prior nombraba el baile y un Regidor del gobierno de Altura.

Mundina en su historia de Castellón dió entre otros los siguientes detalles: el edificio era magnífico y grandioso; fué consagrado en 1401: en el altar mayor se admiraban riquísimos lienzos pintados por Vergara, Donoso, Camarón, Ribalta y Orrente, un Salva-



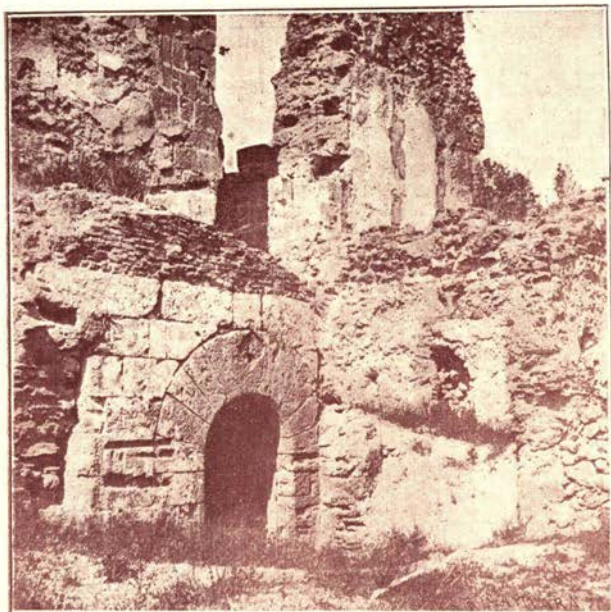
dor de Joanes y un Cristo tamaño natural atribuido al notable escultor alemán Nicolás Bosi. (1)

El territorio comprendido en el radio de la Cartuja, (que es fértil y rico), presenta un contraste admirable su bella huerta entrelazada con aquellos frondosos olivares y extensos viñedos que tanto nombre dieron al monasterio con sus famosos vinos generosos. La naturaleza se muestra con todas sus galas en esta mansión de deleite, y las abundantes aguas con sus murmullos acompañan al viajero, por todas partes formando plateadas cascadas y caprichosas curvas por entre aquellos campos elfseos,„

(1) En este rico monasterio se conservó la primera carta hidrográfica plana que se trabajó en el mundo el año 1413, dos años antes que se estableciese en los Algarbes la academia náutica que se cree la inventora de este descubrimiento. Su autor fué Matias de Viladestes natural de Mallorca.



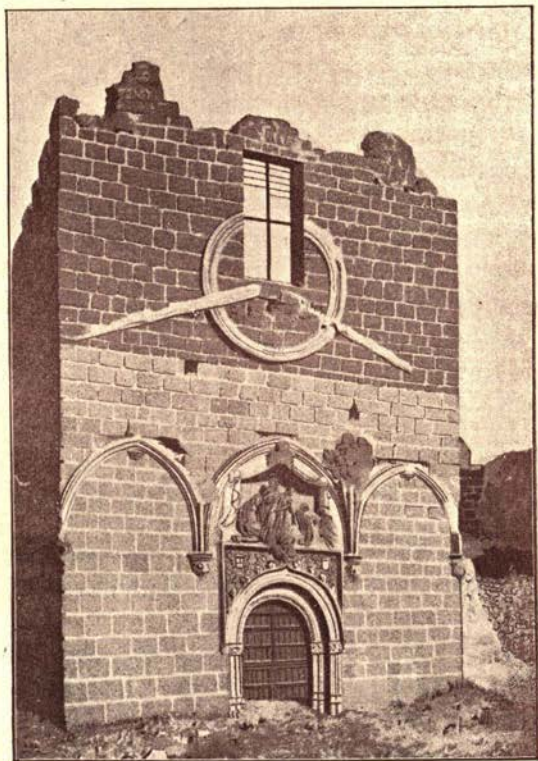
Volviendo de nuevo á los privilegios concedidos á esta real fundación hay que recordar el que les hizo el papa Benedicto XIII en 8 de Mayo de 1397 por bula que expidió desde Aviñón anexionando la rectoría de la parroquial iglesia de Castellón, á la Cartuja. Esa bula que confirmaron Martino V, Calixto III y Clemente VII, dice Balbas que fué un golpe mortal á la iglesia de Castellón que durante 400 años vivió sujeta al férreo yugo del prior del monasterio. La iglesia que se componía de más de cincuenta beneficiados residentes, no se avenía á tan extraña dominación, lo que originó muchas contiendas hasta que en el siglo XII, decidida la villa á sacudir esa tutela opresora entabló en Roma un ruidoso pleito de veinte años de dura-



ción, sin que tras ese tiempo y grandes dispendios se consiguiera la anhelada emancipación.

Otro pleito no menos notable hubieron de sostener los cartujos, y fué con el Obispo de Segorbe sobre posesión del Santuario de la Cueva Santa. En 3 de Junio de 1592 subieron á la cueva el Vicario y Jurados de Altura, á recoger las limosnas que los fieles solían dejar; y el mismo día llegaron también los monjes de Vall de Cristo colocando las armas del convento sobre las puertas de la capilla y de la casa. alegando para ello que era el monasterio señor de la villa de Altura. Esto dió lugar á protestas del pueblo y del Obispo que siempre habían administrado este Santuario sin extrañas ingerencias. (1)

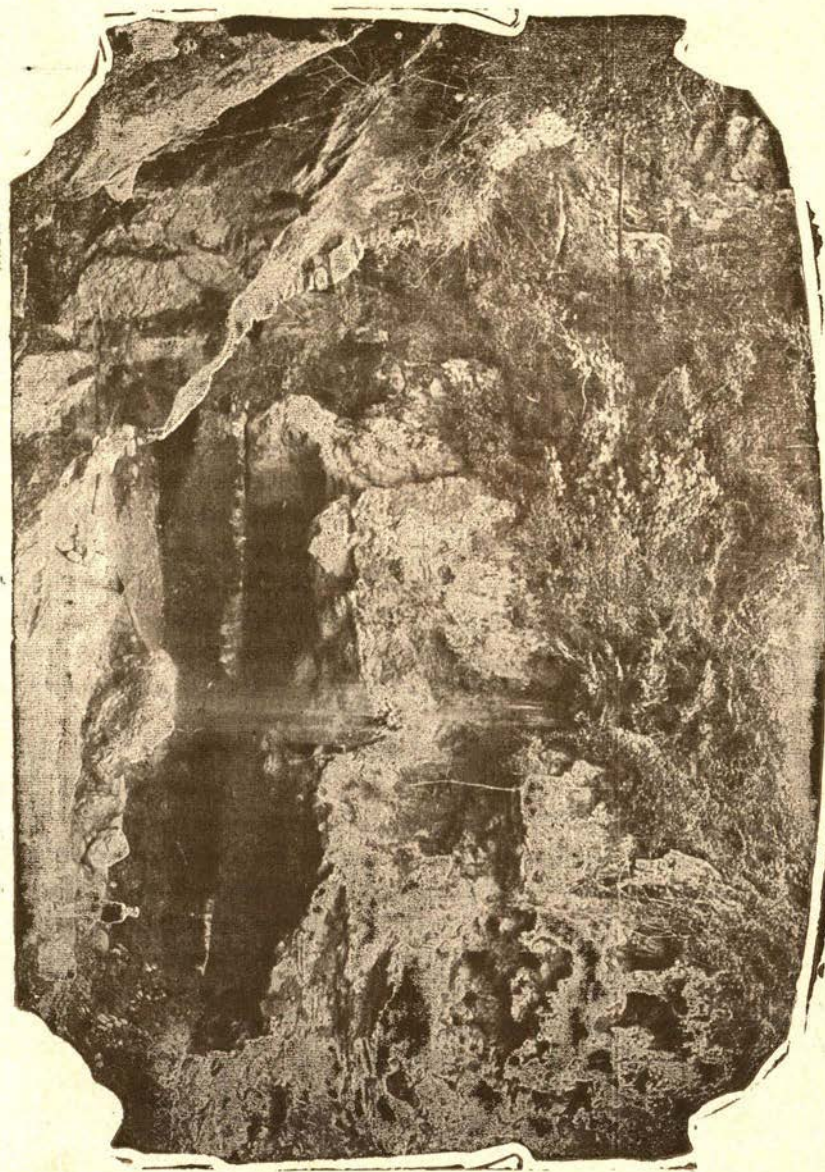
(1) Sin embargo, estos negaron la entrada del comisionado y representante del Obispo en la




En fin: todo aquel alarde de poderío y grandeza queda hoy reducido á unas ruinas que pregonan orgullosas lo que aquello fué y de las cuales pueden dar idea aproximada las fotografías de estas páginas, mejor que mis torpes descripciones.

Cueva, negando autoridad al Prelado. Después de varias gestiones infructuosas por la Intransigencia tenaz de los frailes, el Papa Clemente VIII, por bula de 28 de Mayo de 1601, nombró á tres Prelados españoles para que fallasen el pleito; pero recibido el documento por el Prior de Valdecristo, eligió para Juez al Vicario general de Zaragoza, con preferencia á los que nombra-
ba el Papa y dicho Vicario general, en 30 de Abril de 1606, condenó al Prior del monasterio á restituir la ermita de la Cueva Santa al Obispo de Segorbe y Vicario de Altura, bajo severas penas.

UNA ESCURSION
A PEÑAGOLOSA



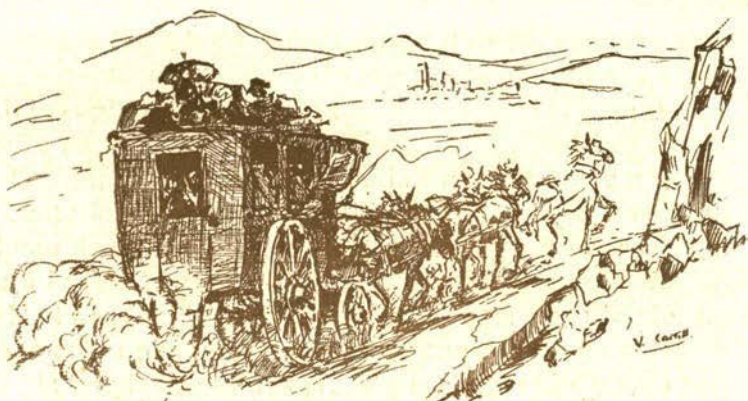
La diligencia de Alcora

UANDO al chasquido del látigo las cinco jacas tordas, arrancan la diligencia abarrotada de viajeros y equipajes, ya está uno cansado de estar en prensa, metiéndose como forzada cuña entre el prójimo del vehículo.

Dejamos la capital de la Plana, y entre una nube de ardoroso polvo emprendemos el viaje bajo la bóveda de pinos que fostonean la carretera de Alcora. Pero esta consoladora sombra desaparece muy pronto, ¡y Febo, el inoportuno, el despiadado Febo, se mete sin compasión en el coche molestando con su ardiente beso.

Y así, entre el monótono sonar de los cascabeles y las canciones del zagal, la diligencia va subiendo sobre la blanca y mullida alfombra del camino.

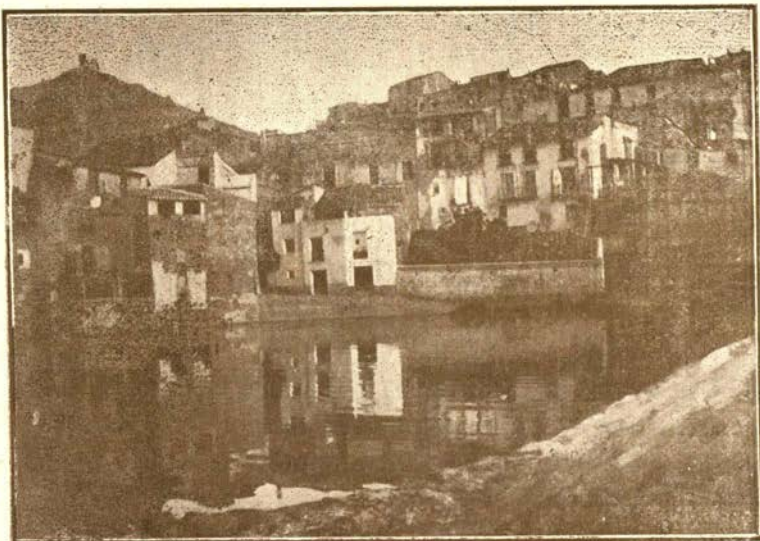
La venta, es el oasis del Sahara. Hay sombra fresca y refrescos tibios. Allí bajan los viajeros á "estirarse," sus encogidas piernas, y sacando del bolsillo, sus pañuelos, se sacuden las ropas que en Castellón eran negras y en la venta son blancas ó por lo menos grisas. Los que al principio del camino se miraban como



enemigos que nos oprimen conquistando nuestro asiento, en la venta ya son amigos que ofrecen una limonada y cambian un cigarro.

Dessudado el tiro, la diligencia arranca de nuevo y sigue las curvas y subidas del camino (que deja el llano y se arrosca á los montes). Aún no estamos á mitad de la jornada. Y mientras el tranquilo pasajero de la derecha se le hecha á uno encima durmiendo dulce siesta; y la vecina de la izquierda le arrima un niño desinquieto, y la ídem de detrás le suelta un cesto contra los riñones; duda uno estar en pleno siglo XX, y recuerda con placer esos riquísimos coches de tercera que apura la compañía del ferrocarril del Norte, tan cómodos, tan limpios, tan desahogados!... Y nos consolamos pensando en la aprobación de un proyecto de ferro-carril secundario de Castellón á Lucena.

Llegamos al fin, á Alcora: Allí cambia la decoración del viaje. El sol se ha amansado y promete despedirse en breve; la carretera es más parca en polvo; y el paisaje más pródigo en bellezas y contraste. El



viaje lejos de resultar monótono es ya agradable, pintoresco.

No pasa mucho rato sin que, á lo lejos, trepando la cresta de un monte veamos el conglomerado de blancas casitas que se abrazan unas con otras para no caerse en los abismos. Allí está el término de nuestra jornada; la soñada Lucena que mil veces veremos aparecer y ocultarse entre montañas antes de llegar á su atrevida altura.

La Foya y Figueroles, los dejamos sin detenerse el coche más que el momento preciso para que el zagal tome unas copas (precisas también).

La diligencia sube y sube y vuelve á la derecha, tira hácia á la izquierda y sigue subiendo con gran lentitud entre el son de los cascabeles y el fatigoso respirar de los cuadrúpedos.

El sol declina, la luna sale, y las violáceas sombras que suceden á los rojizos tonos del ocaso, dan al paisaje un carácter melancólico y poético por demás. Dos pájaros pñan buscando su nido sobre la gigantesca *peña rocha*.

Las lucesitas eléctricas de la invicta villa, empiezan á centellear á lo lejos. Y la brisa vespertina nos trae el eco de dulces canciones que un angélico coro dedica á la luna.

En la revuelta de *Les Foyes* la carretera cede un poco en su pendiente, y esta circunstancia es aprovechada por las rendidas jacas que, haciendo un supremo esfuerzo dan el último trote de la tarde.

La noche se hecha encima tendiendo su estrellado manto sobre el horizonte y una hermosa luna llena, (la renombrada luna de Valencia) acude á hermosear esos fantásticos montes, y á platear las inquietas aguas que juguetean por el fondo del profundo río.

Llegamos á Lucena y nos apeamos en la ermita de San Vicente. A esperar la arribada del coche, llegan un grupo de lindas jóvenes veraneantes que surgen espontáneamente de la "peña del amor," donde cantaban cual invisible coro de querubes, una dulce canción á la noche; tan dulce como el perfumado ambiente que corona á la poética Lucena.



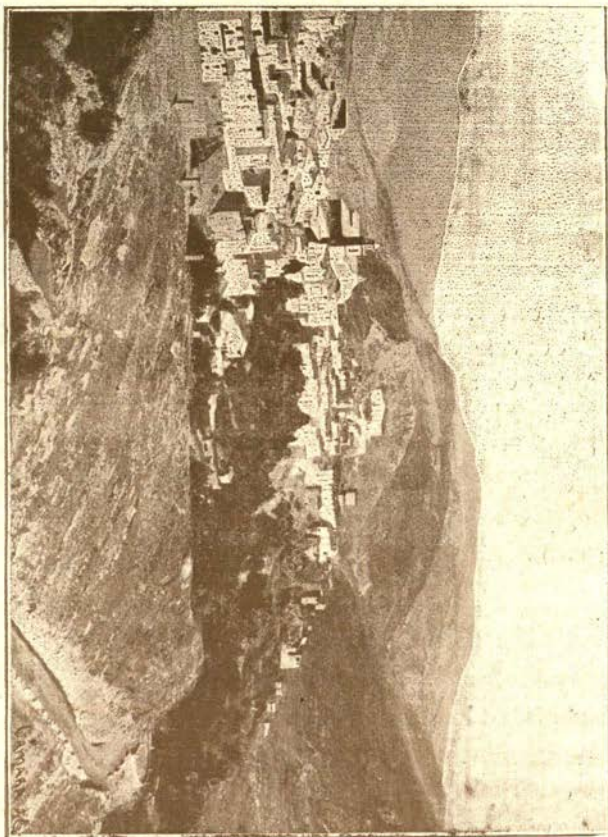
Lucena

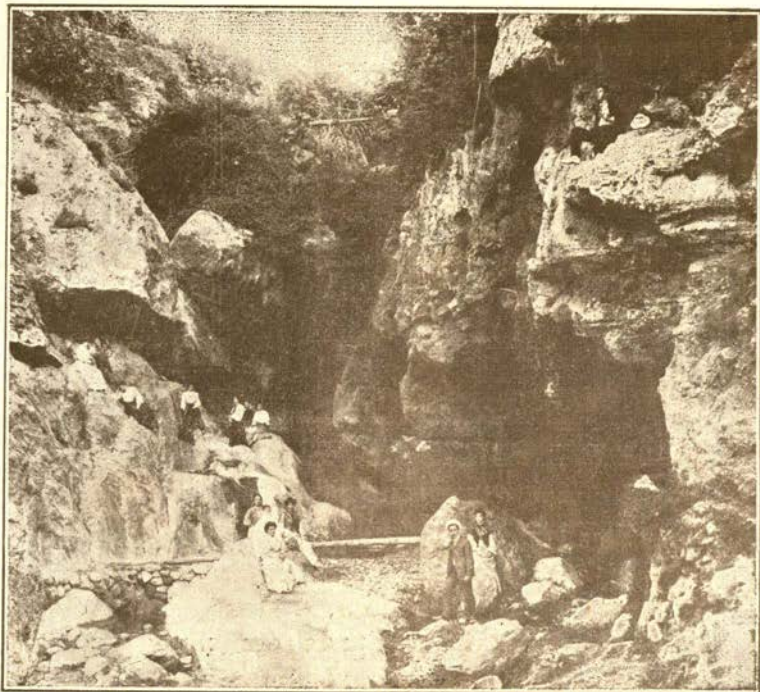


EN el corazón del alto Maestrazgo, álzase Lucena sobre la cresta de un monte, metiendo á veces sus casitas blancas, en las blancas nubes. Desde el camino, semeja un conglomerado de edificios engarzados unos con otros cual si temieran despeñarse en un abismo. El profundo río por Oriente, y el pendiente barranco por Occidente la aíslan á gran altura, dejándola en la más estratégica situación.

Lucena es de origen árabe y la fundaron, en las intermediaciones del castillo de Acatalén, de gran antigüedad é importancia, y del cual apenas vestigios quedan. En el repartimiento de la reconquista, tocó á los Señores de Urrea, condes de Aranda. Al estallar la guerra civil, tras la muerte de Fernando VII, adquirió gran celebridad Lucena, por los sitios que sufrió y la heroica defensa de sus habitantes contra las tropas carlistas. En 1833, 1835, 1838 y 1839, fué teatro de importantes hechos de armas que justifican su título de invicta.

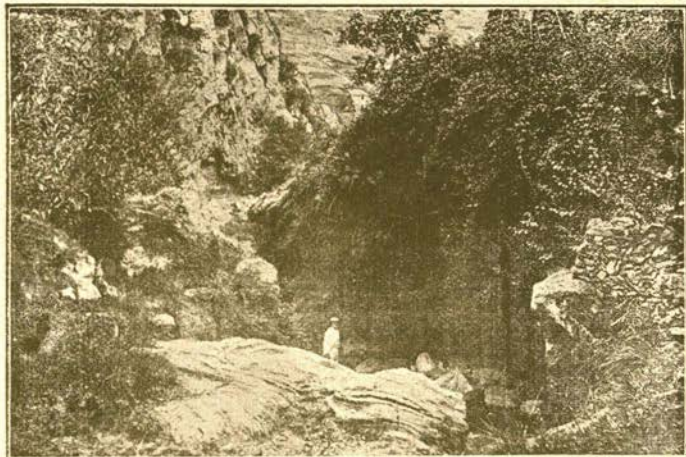
Por ser cabeza de partido y por su situación topo-





gráfica, tiene importancia Lucena entre los pueblos de la sierra. Pero el poblado, haciendo excepción de su amplia plaza, es un curioso laberinto de estrechas y tortuosas callejuelas cuyo trazado pregona su origen. La mayor parte del vecindario, lo tiene diseminado en numerosas masías y caseríos en su extenso término. A la plaza, recaen la iglesia parroquial, casas abadía y del Ayuntamiento, posadas, casinos, y, bajo unos soportales de desiguales arcos, varios comercios de distintos géneros.

Si el poblado de Lucena tiene pocos atractivos para el visitante, en cambio los tienen en abundancia sus



pintorescos alrededores. Vale bien la pena de sufrir todas las molestias de un viaje estilo siglo XVI, para contemplar después, de cerca, tantas bellezas como la naturaleza ha ido acumulando con mano pródiga alrededor de Lucena.

Colores, luz, poesía, ideales cuadros, cuanto capaz sea de encarnar la belleza, tiene su asiento en este rincón de la provincia, entre espléndidos paisajes de riscos y peñascos, montes y barrancos, fuentes y bosques. Mi torpe pluma no sabe bien reflejar las impresiones que le dicta el alma mía. Para sentir bien la belleza plástica hay que ponerse en contacto con la naturaleza como decía Gavinet; y esa sensación inolvidable se experimenta al contemplar, por ejemplo, el grandioso "Salto del Caballo", enorme hendidura de 250 metros de profundidad el cual divide en dos mitades un alto monte, dejando paso á colossal ba-

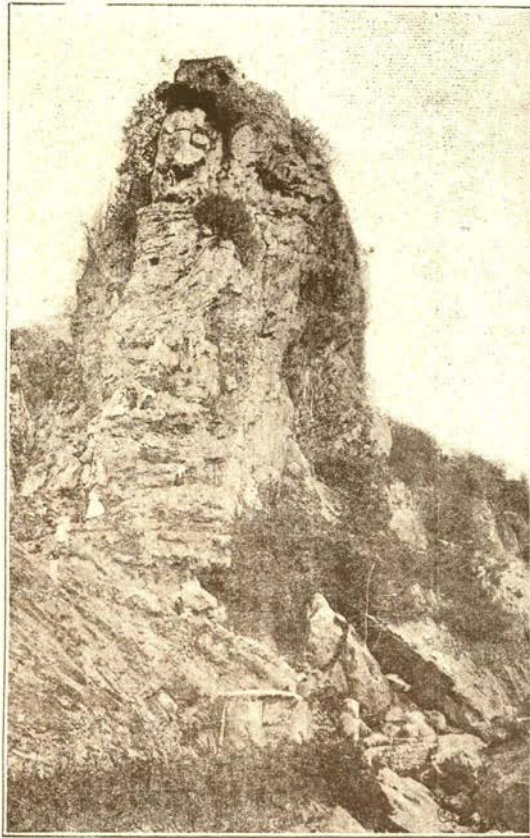


rranco que por su fondo se despeña. (1) La sensación de belleza natural, se saborea al contemplar "las ramblas," con sus inaccesibles picachos y pendientes, imponentes profundidades y marmóreas rocas. Al contemplar "el chorrador," con sus caprichosas cascadas, la "fuente de Tomas," con su bosquecillo encantador; "el Prat," con su fuente y su frescura; "les foyes," "la media luna," "el oron,".....

A esos y otros mil encantos que se ofrecen al turista, hay que sobreponer otros, no menos atractivos con el doble mérito de sumar á la belleza profana un dulce sentimiento de tradicionalismo religioso. Me refiero á las ermitas de San Antonio y San Vicente.

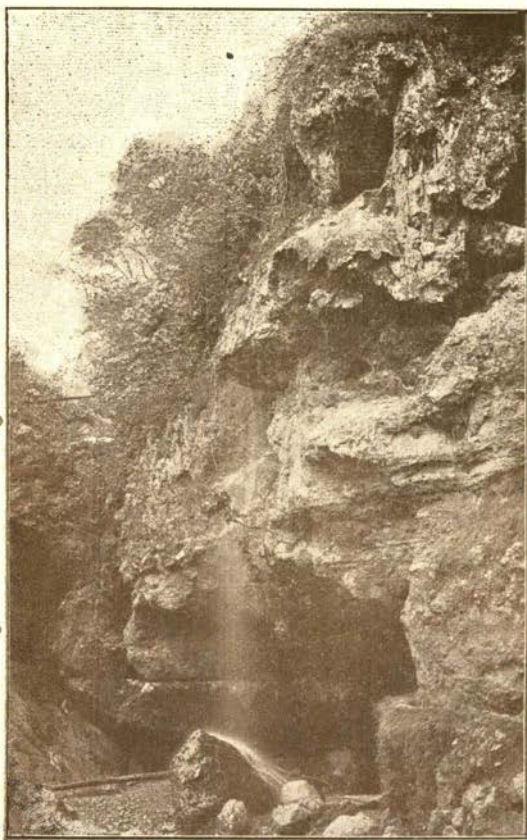
Una y otra radican en las afueras de la población, al mismo borde de unos precipicios.

(1) Una tradición tan curiosa como fantástica, atribuye á este paraje el hecho de que corriendo por estos montes á caballo el apóstol Santiago, era perseguido por muchos ginetes moros, y al llegar á este punto, se abrió la montaña en colosal grieta, saltó sobre ella el caballo del apóstol, pero sus perseguidores cayeron al abismo con sus caballos.

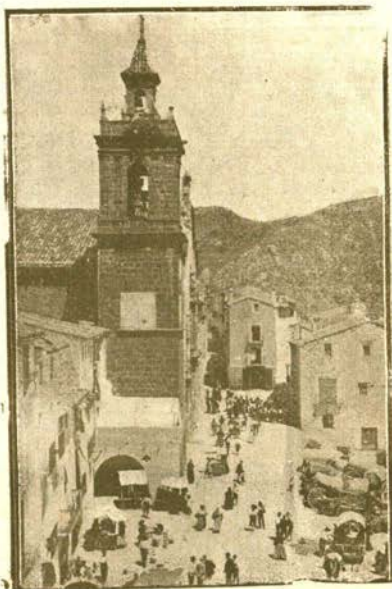


La de San Antonio, es de atrevida construcción y la rodea el hondo barranco de la Pedreñera. Es de forma poligonal rematando en artística media naranja azul. Adosada al templo, tiene una casa ú hospital municipal, generalmente cerrada á causa de la epidemia de salud reinante.

En la base de la roca que sirve ds pedestal al ermitorio, se encuentra la hermosa "Pedreñera," que en



Junio de 1906 se derrumbó con gran estrépito en su mayor parte, sin ocasionar milagrosamente, desgracias personales. Convertida su cueva y estalactitas en informe montón de rocas, queda sin embargo intacta su linda cascada adornada de zarzas y elechos, y sigue aún siendo el punto de cita de los veraneantes de Lucena. Por las fotografías que tomé en mi primer viaje á este pueblo y que adjuntas publico, deducirán



mis lectores que era la "Pedreñera," el más agradable rincón de estos contornos por sus caprichosos detalles, capaces de entusiasmar al artista más soñador.

Vista la ermita de San Antonio desde el fondo del barranco, aparece colocada en la cúspide de un puntiagudo peñón, inaccesible al parecer.

Lo pintoresco de este sitio hace que sea el predilecto paseo de la gente.

La ermita de San Vicente, aparece entre añosos cipreses á un lado de la carretera de la Capital, y á un kilómetro del poblado. Es menos artística y más antigua su arquitectura que la de San Antonio, pero se ofrece al amplio panorama del serpenteante río, hasta el vecino pueblo de Figueroles.

Los cimientos de este Santuario descansan sobre la "peña del amor," poético paraje, término de los nocturnos paseos estivales, y sobre la cual, también la tradición repite la historia de dos desgraciados amantes, que no teniendo ánimos para sobrevivir á las contrariedades, pusieron aquí fin á su existencia arrojándose desde la peña al río.

Cerca de la ermita, está la rica fuente de San Vicente.

Lucena festeja todos los años á San Vicente y á San Antonio. No he presenciado las primeras fiestas, pero puedo hacer testimonio de las segundas, que se celebran á últimos de Agosto.

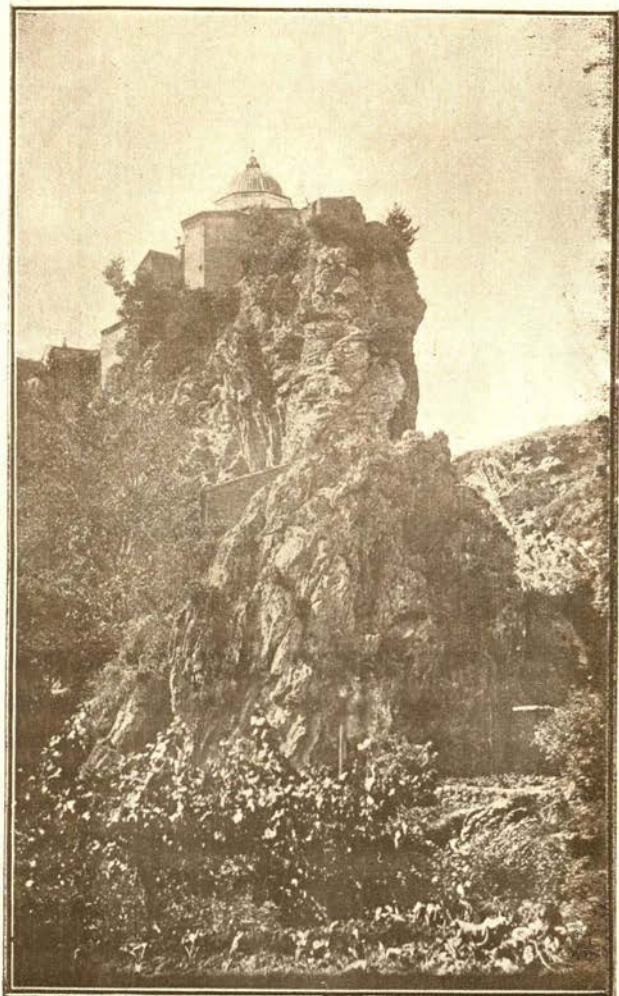
Ya la víspera de ellas, los artifices andan afañosos adornando calles, levantando arcos de verdor, é instalando eléctricas iluminaciones. Las mujeres compran confites, amasan tortas, preparan sus ropas. Los vecinos limpian sus corceles, y arman las barreras, en las bocacalles. Y todo el pueblo anda en movimiento preparando los festejos, (y al mismo tiempo los discuten á cuenta comentando lo que deberá ocurrir). En fin: las chicas en el lavadero, chismorrean sobre si Fulano es más valiente que Mer gano para el torco; si Zutano se ha gastado una onza en un cabestro, y si Perengano tiene mejor montura que su primo.

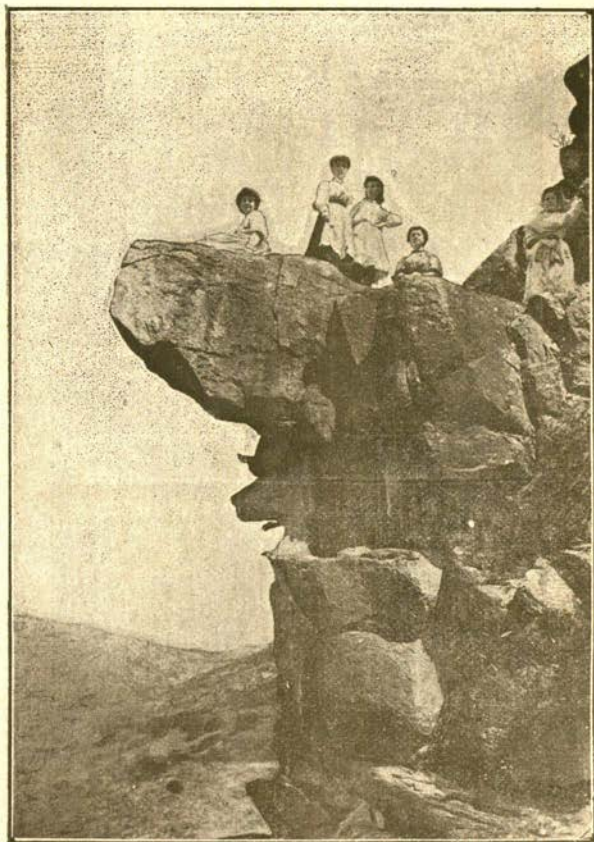
Y llegó el deseado día de la fiesta.

El sol esplendoroso luce á la salida de la solemne misa mayor, abriantando toda la gama de colores que las mozas llevan en su planchado trapío, extraído hoy del fondo de la caja.

La procesión del Santo por la montaña al conducir-

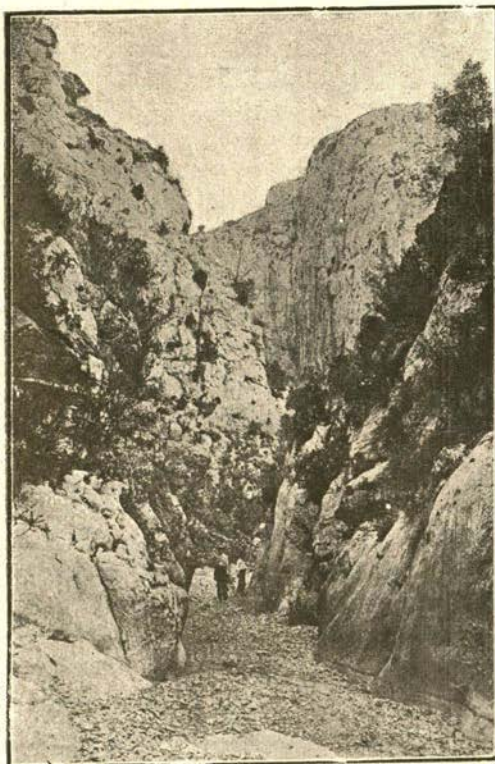






lo de la ermita á la parroquia, y su retorno al Santuario, constituye un sentido cuadro. Pero donde rebosa la alegría popular del elemento joven es en el baile de la plaza, á la antigua usanza.

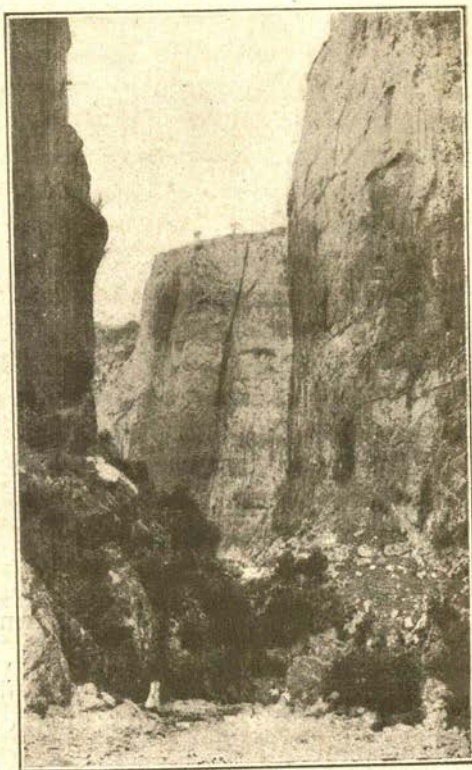
Y á toda hora, músicas por aquí; campanas por allá; los chiquillos congregándose en la plaza como imprescindibles avanzadas de toda fiesta; los hombres con sus guitarras y las zagalas aprovechando toda



ocasión para rendir culto á Tepsícure (contando con que San Antonio les libre de tentaciones).

La voz de la clásica dulzaina con el tamboril mudejar, anuncia el comienzo de la corrida. Las barreras que cierran las angostas calles, las tapizan racimos de hombres. Las ventanas y balcones de las casas, semejan canastillas repletas con la carga atractiva de lindas muchachas.

La vaquilla—(léase "Marrajo de cuarenta hierbas,") —con pesados movimientos, desprecia la algazara



que le dedica la gente y á lo sumo responde con alguna coz á la verónica que intenta hacer algún improvisado Cúchares. Solo de vez en cuando, se toma la molestia de dar alguna cabezada si de reojo atisba á un atrevido que se aproxima á sus cuernos; y entonces el mujerfo corea con prolongado grito el incidente.

Y así transcurre la tarde en espera de la noche para continuar el jolgorio, transformándose el circo



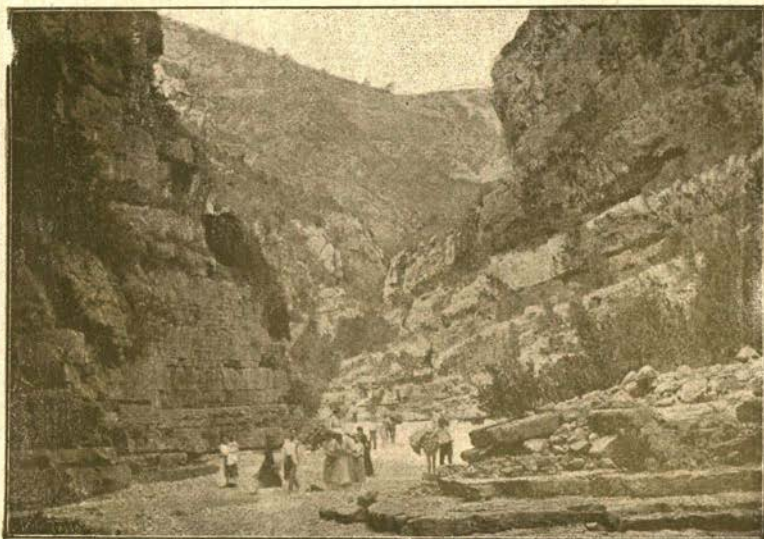
taurino el salón de baile. Lo único que no cambia es el público, ávido siempre de diversión.

El *clou* de la fiesta es sin disputa la “muchada”. Desde el humilde—¡y tan humilde!—borrico, hasta el fornido mulo, forman las bestias una extraña cabalgata llevando á costas á sus ginetes, los cuales en aras á la vanidad exprimieron sus bolsillos, para traer de la Ciudad lujosos aparejos que á la luz de las antorchas lucen sus doradas lentejuelas.

La gente aplaude, más que el buen gusto—que no se derrocha,—la riqueza de algún cabestro; y no se cansa de ver una y otra vez esa clásica exhibición zoológica.

Y como todo tiene su fin, también lo tienen las fiestas á San Antonio, y con la primera brisa otoñal coincide el último cohete de las fiestas.

El pueblo vuelve, entonces, á su vida normal, y su



única distracción se reduce á ir á la plaza á la salida del coche para ir despidiendo á los veraneantes.

La plaza de Lucena, asiento del mercado en los domingos, (cuya animación redobla la afluencia de forasteros que acuden á oír misa y á hacer compras); la plaza de Lucena, tranquila los días de trabajo, es de noche, durante el verano, el sitio de reunión de las familias forasteras y centro de sus tertulias, paseos, juegos de prendas, músicas y canciones. Mientras la crema y nata del bello sexo resuelve con sus gracias el sosiego del sexo llamado "fuerte,, los graves papás se reúnen cerca, en corro aparte sentados á la puerta de una casa, arreglando la gobernación del reino y saboreando la rica nicotina de la tabacalera.

Hasta la madrugada se dá rienda suelta á la alegría juvenil.

Mientras tanto en las montañas, el silencio es majestuoso y la oscuridad imponente. El tranquilo sueño de la naturaleza, es turbado tan solo por el susurro melancólico de las aguas que resbalan por el río.

En una pobre choza se distingue, á lo lejos, que entra y sale una corta comitiva portadora de dos farolillos para alumbrar los senderos. De la montaña descienden al barranco. Del barranco suben á otro monte, describiendo en su marcha caprichosas curvas.

Y aquí en la plaza, continúa el buen humor y los juegos y las canciones.

Transcurren las horas: El latir de una campana pregona desde la torre la media noche.

Una comitiva sube á la plaza precedida de dos majaderos con faroles.

Las risas cesan. Se suspende la algazara. Enmudecen las guitarras. El público se arrodilla y se hace el silencio más profundo. Las mujeres salen con luces á las puertas de las casas y las del templo son abiertas para dar paso al Viático.

La luna asoma esplendorosa sobre los montes y sus plateados rayos saludan á la Divina Majestad, al Rey de reyes que viene de visitar la choza de un pobre moribundo montañés.



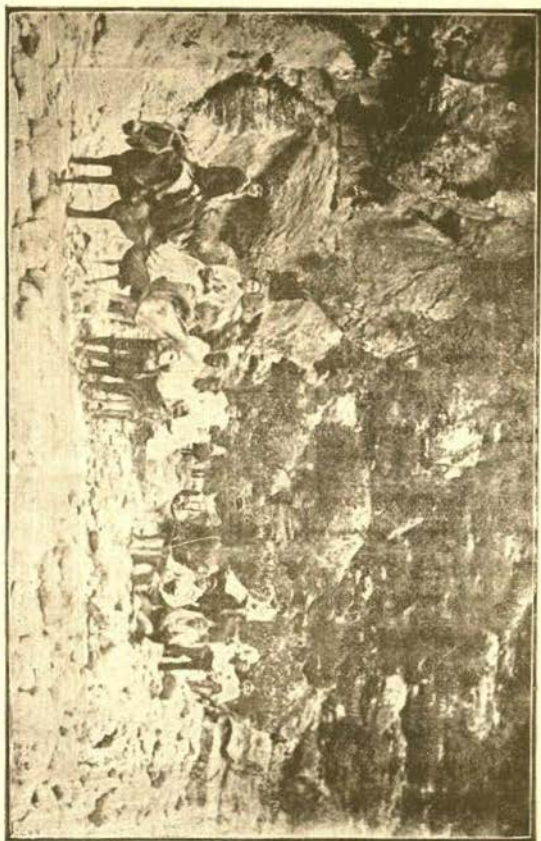
Peñagolosa

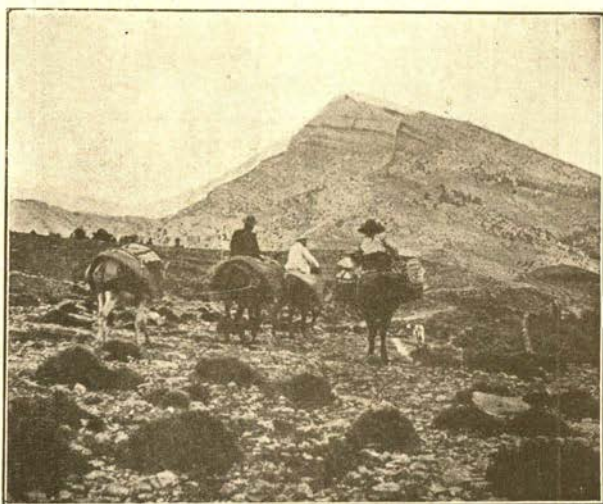


A del alba sería cuando montando fornidos rucios y vadeando el río de Lucena, comenzamos á trepar por los montes, mi amigo el pintor y yo. Nuestras siluetas se reflejaban á la luz débil del naciente día en esas lindas charcas, de juncos bordeadas, que en el fondo del río, hizo la naturaleza para mirarse en ella sus bellezas. A la primera cuesta, las nubes de Oriente simularon un fantástico incendio en las playas de la Plana, y la ficción se resolvió pronto en una hermosa salida de sol. Sus primeros rayos, tímidos, rubuosos, doraron los picos de los montes.

A las dos horas de empinada ascensión, el panorama luce ya todo su esplendor y una graduación de montañas se pierden en el infinito.

Ante nuestra mirada se antepone la barrera de escabrosa sierra. Los cuadrúpedos, con fatigoso paso, la salvan á fuerza de tiempo y sudores. Llegamos á la cima esperando ver ante nosotros la anhelada Peñagolosa, pero en su lugar hallamos una meseta que nos separa de un nuevo monte, más alto que el primero.

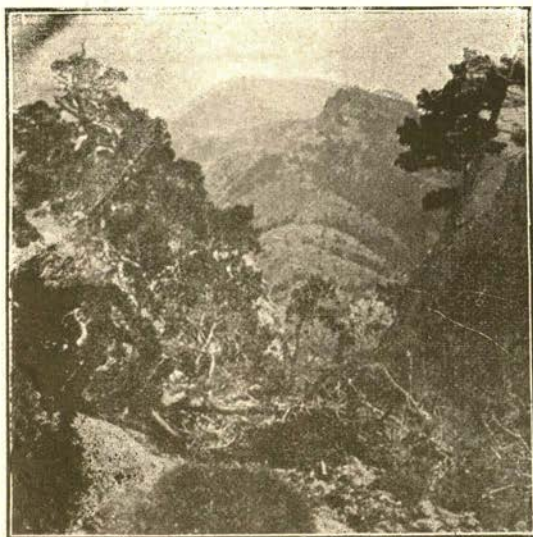




Por empinada senda de atrevida pendiente, lo ganamos para sufrir en su alto, una segunda é idéntica decepción. Y así, salvando cuestas y trepando subidas, durante seis horas desde Lucena, llegamos, al fin, á la tercera meseta; y á poca distancia del difícil "paso de la muerte,, podemos ya contemplar frente á frente la soberbia mole, con su enorme altura, con su pendiente temible, su exuberante vegetación por poniente y su perpendicular precipicio por el Sur; y rayado oblicuamente en gigantescas fajas rojas, grises y amarillas; ellas muestran claramente las diferentes capas de sedimento que constituyen la estructura de esa masa cuyas tierras clasifican los geólogos como pertenecientes al período cretáceo. (1)

Jamás olvidaré esa impresión de asombro que se

(1) Los geodestas españoles, eligieron este punto tan culminante como vértice de primer orden en las operaciones de triangulación de España. En Peñagolosa convergen los términos municipales de varios pueblos.



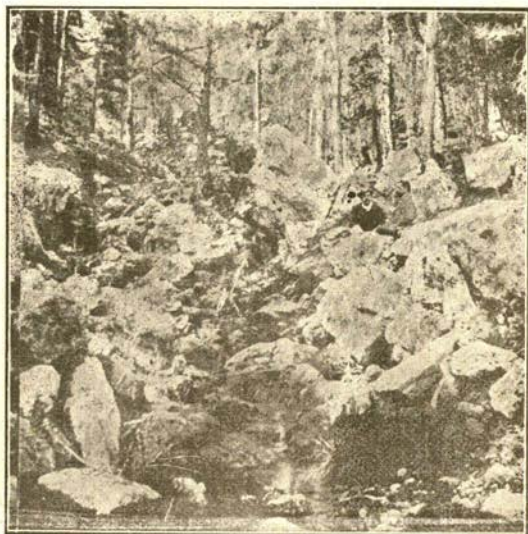
siente al contemplar de improviso aquella inmensa mole de más de mil ochocientos metros de elevación (seis veces la torre Eiffel de Paris; más de el doble que el monte Bartolo de Benicasim; y cerca de cincuenta veces el campanario de Castellón.)

Había que ganar esa altura salvando un profundo barranco.

Ya en la falda Norte de Peñagolosa y después de reparar con campestre almuerzo nuestras fuerzas emprendimos, á mediodía, la interminable y pesada cuesta de la Peña, dejando mientras tanto las caballerías paciendo en el pinar, aunque atadas con cuerda larga para evitar se despeñasen por algún cercano precipicio.

Anhelantes y fatigados llegamos después de hora y media al esbelto pico.

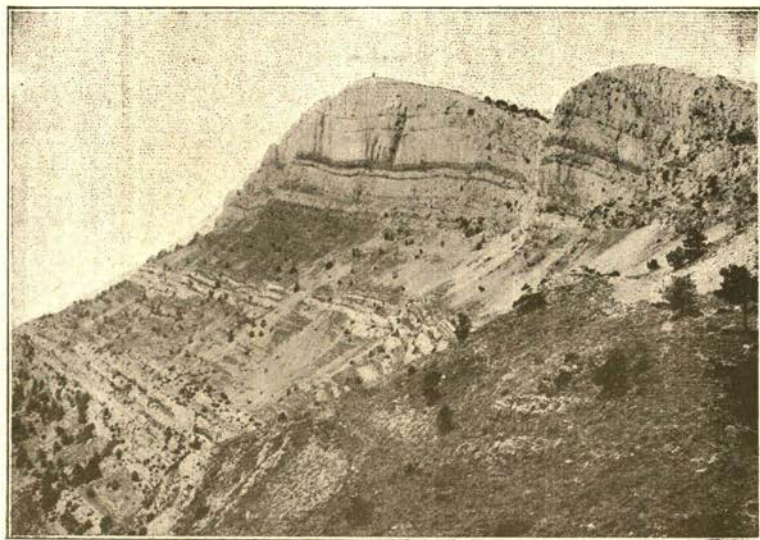
Imposible describir, exactamente el inmenso panora-



ma que se domina desde esta cumbre. Imagínome imperceptible microbio parado sobre amplísimo mapa de España; ó me figuro viajar en globo, ó sueño contemplar mi patria, desde las regiones celestes.

Lo cierto es, que á simple vista, cuento más de treinta pueblos é infinidad de masías; mido por centímetros las leguas; me parecen arroyuelos los ríos y los barrancos, llanuras las montañas y puntitos las llanuras. Con la vista me traslado en un segundo de provincia á provincia, de Monserrat á Valencia, de Aragón á Cataluña; y en poco rato con la ayuda de gemelos, revisto cómodamente casi toda la provincia.

Desde aquí, recorro bien sentado y sin molestias, las más escarpadas sierras, paso volando sobre los más profundos barrancos y descanso un instante la mirada escudriñadora en los rincones más queridos de mi patria, donde grabé en mi mente un recuerdo

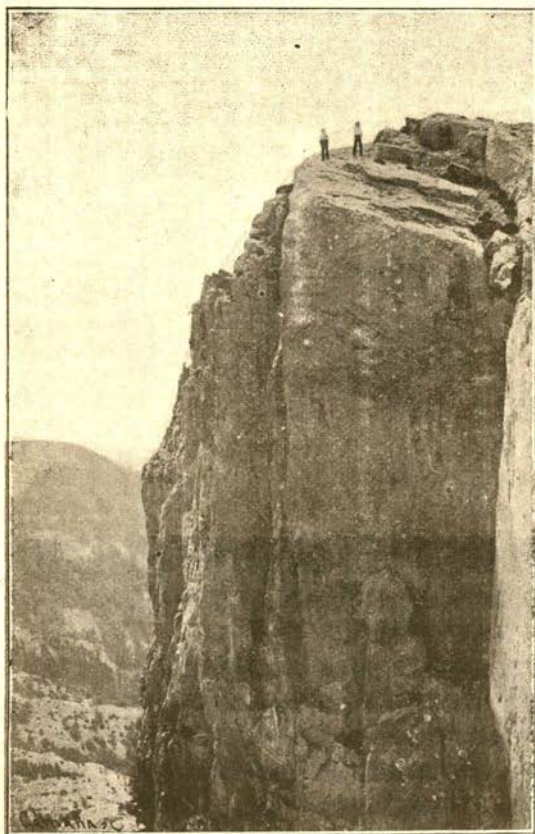


de la infancia, ó do dejé enterrada una ilusión ó una esperanza. No menos atraen mi atención los venerables parajes, donde la fé cristiana de nuestros antepasados, cimentó lo que hoy son venerados Santuarios diseminados entre montes y hondanadas cual centinelas protectores de los pueblos de estas tierras.

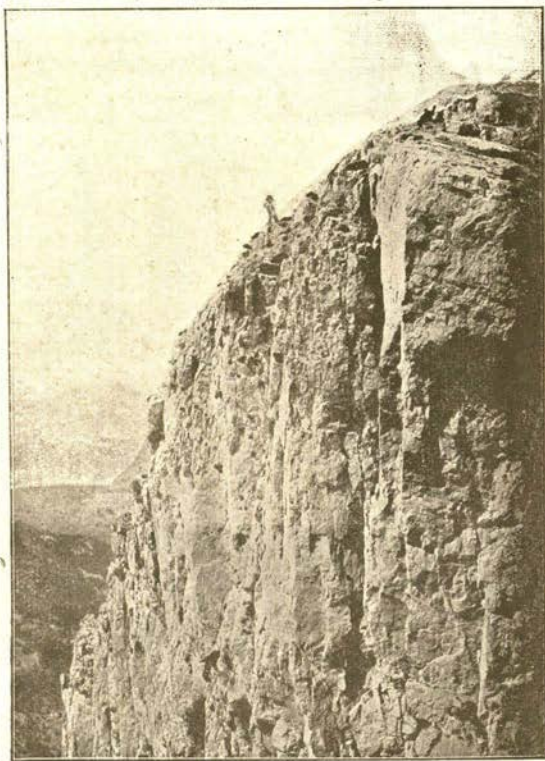
Un estampido como el de un cañonazo, que al remedarlo el eco de las sierras se convierte en ronco trueno, me saca de mi abstracción, haciéndome reparar en la tormenta que hacia aquí se viene por el Norte. Esto me obliga á descender precipitadamente en busca del Santuario de San Juan de Peñagolosa.

Para ello tuvimos que atravesar el más grandioso bosque de seculares pinos que el lector imaginarse puede.

Con sus ramas caídas á causa del peso de la nieve

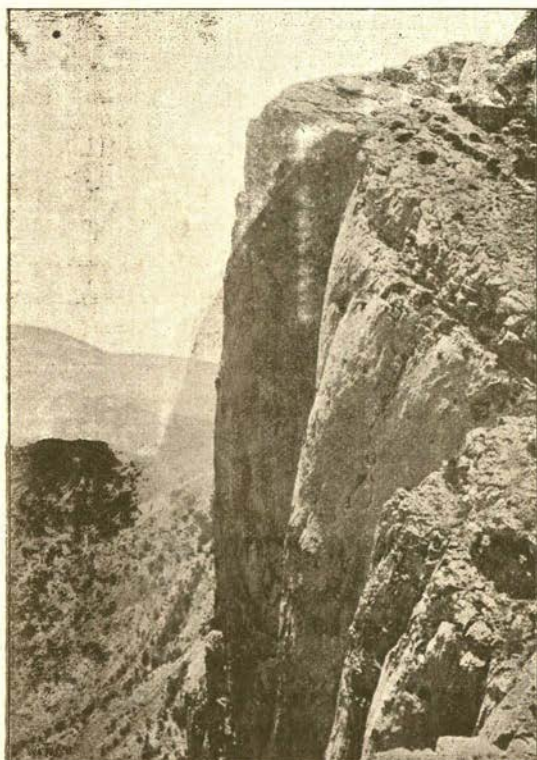


invernal su sorprendente altura y sus muchas variedades, llamaron, más de una hora, nuestra atención, durante el paso del barranco de la Pegunta. La espesura de estos bosques es tal, que los rayos solares jamás besan aquel suelo alfombrado de blando cesped, aterciopelados musgos y silvestres violetas. A coronar aquel ambiente de poesía, vienen abundancia de pintadas mariposas y bonitas aves.

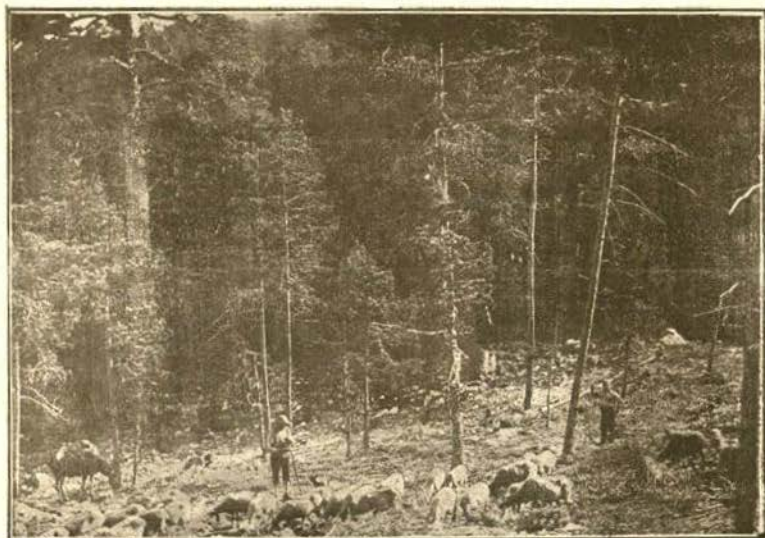


En el centro del barranco nace la fuente de la Pregunta, notable por sus ricas aguas de tan baja temperatura que, hasta en la canícula, molesta beberlas.

Y llegamos, por fin, al ermitorio de San Juan. Se encuentra cimentado, junto á un barranco en el centro de una hondonada, cercada de montañas tapizadas totalmente de pinares, y en término de Vistabella (con cuyo pueblo le une un regular camino de seis kilómetros de distancia).



El ermitorio de San Juan, fué un antiguo convento de cenobitas edificado en 1607 junto á las ruinas de anterior edificio. Su frontera recayente al Sur, con fachada y puerta principal del templo, y espaldas del caserón, nada de particular ofrece para ser mentado. Al Oriente, tiene entrada por la plaza, rodeada de antiguos pórticos de piedra que aguantan la carga de actuales hospederías (capaces de alojar á muchas familias).



En dichas porchadas se celebra la feria durante la fiesta anual de fin de Agosto.

Domina el edificio un campanario cuadrilongo de piedra tallada, construcción sencilla y pequeña altura.

En el centro del monasterio, existe el pequeño patio de arquitectura original con pretensiones góticas (como puede verse en los apuntes á pluma del compañero de viaje Sr. Castell.)

En el edificio se conservan artesonados de madera tallada, en los salones del piso alto; balustradas y salidos ateros con vigas labradas á la antigua usanza; columnas de piedra con bonitos chapiteles y otros restos de pasada riqueza, embadurnados con remiendos de mal gusto, hijos, quizás de la necesidad.

La iglesia es de una nave, espaciosa, pero sencilla, adornada en sus bóvedas y paredes con frescos de



poco valor artístico, representando escenas de la biografía del Santo. En un ángulo de la cúpula y en una de las paredes, se conserva algo de pintura de Espinosa, profanada por el pincel atrevido de algún mal aficionado al arte pictórico, que pretendió restaurar tan hermosos frescos.

El altar mayor es de orden compuesto, con rica talla barroca. En él se venera la antigua imagen del Santo, adornada con llamativa vestimenta roja bordada, y con imperial corona. Ocupa el centro de un templete cuya capullilla sostienen cuatro columnas salomónicas. Cubre el nicho del altar, un cuadro, retrato de dicha imagen, debido también á Espinosa, y tan descuidado en su conservación, que un orificio del lienzo lo remendaron con un parche de tela pegado con cola.

En una capilla lateral, me llama la atención un

magnífico retablo, representando á San Juan y á Santa Bárbara. La talla es ideal, con dos columnas arrocadas con grandes relieves de pámpanos y racimos de uvas. Dos gigantescas figuras de alto relieve en los lados, y un escudo de nobleza, rematan el retablo.

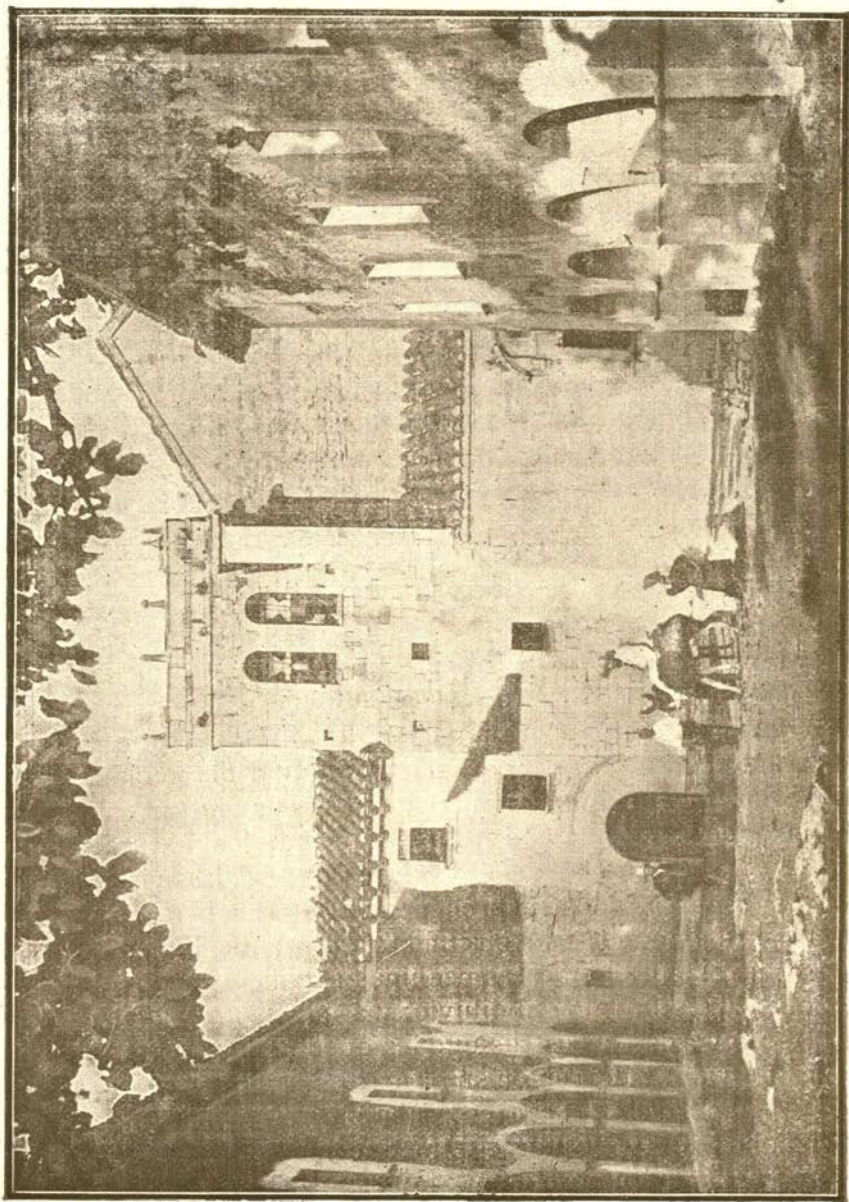
En la sacristía, entre desordenada colección de exvotos, se conservan, con poco cariño, algunas antigüedades en ornamentos y objetos para el culto, sobresaliendo una preciosa capa pluvial con primorísimos bordados en seda, burdamente restaurada.

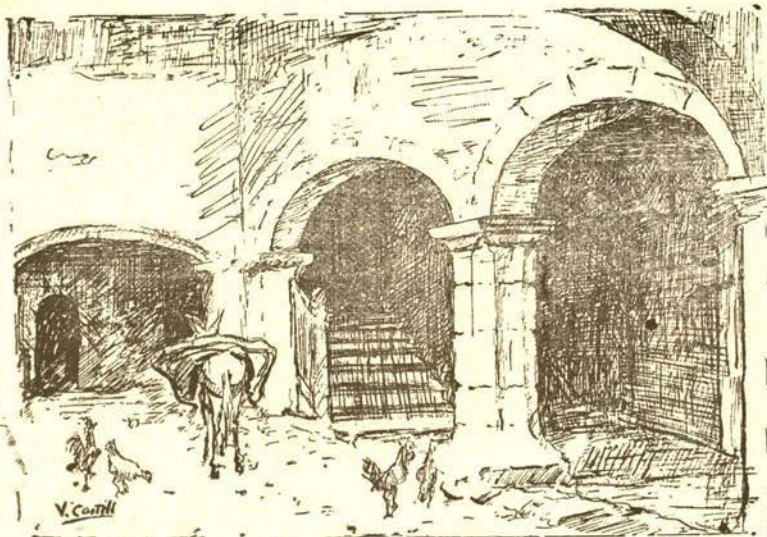
Como detalle chocante, vimos un roto cráneo, que el fanatismo de algunos masoveros del contorno, juraría que es el mismísimo del Santo, degollado por los moros; pero "lo San Chuané", simpático y cariñoso ermitaño, nos aconsejó que no lo creyésemos así, pues él, lo pone en cuarentena; y como para sacarnos de tan contaminante error, lo tiró con despreciativo ademán en el arca de los trastos viejos.

De Ludiente, Vistabella y otros pueblos, han venido, á veces, por causas de públicas calamidades, numerosas romerías siendo tal la devoción que á este Santo tienen que andaban muchas personas descalzas llevando á pié velas en sus manos, por pésimos caminos de más de 30 kilómetros.

La vida en el ermiterio se hace difícil en invierno á causa del frío y las nevadas; pero en verano, es muy agradable por la completa ausencia del calor. Se hace corta una semana, aquí, lejos del mundo y de los sociales compromisos. Hay caza para el discípulo de San Huberto, bellos paisajes para el de Daguearre y de Apeles, inspiración para el poeta, salud para el enfermo y atractivos para todos.

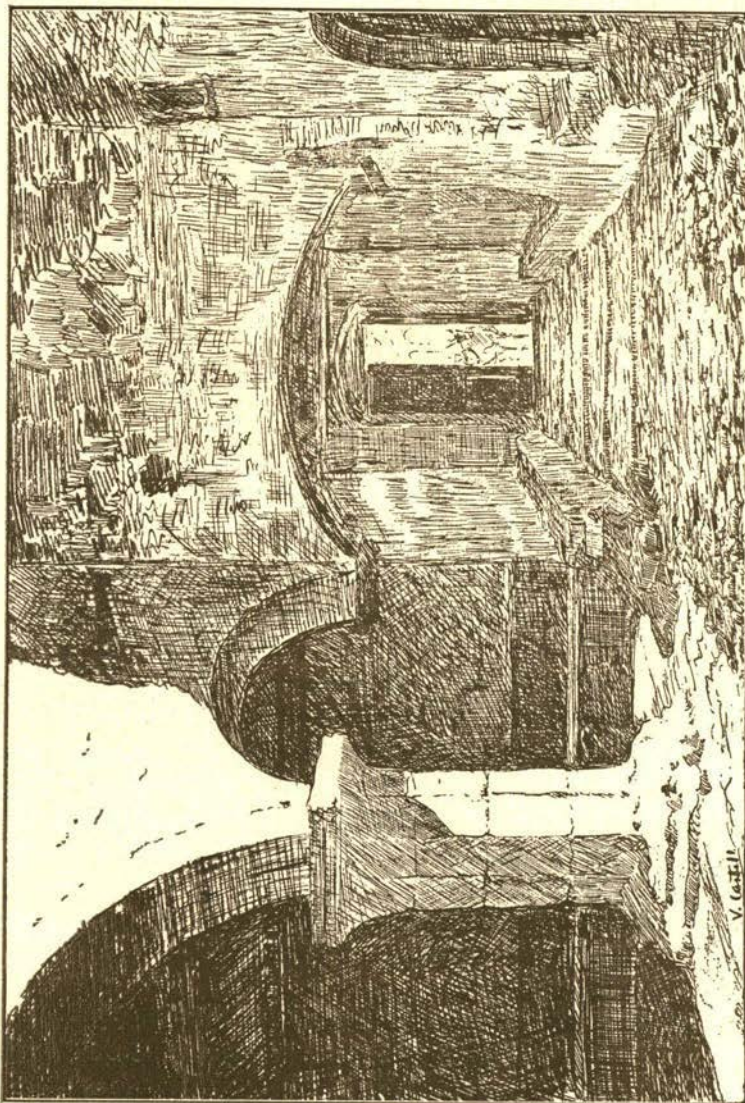
Hacia el Norte, camino de Vistabella y en lo más oculto de joven pinada, nace la cristalina fuente de





entona. á una hora de distancia del ermitorio. Sus aguas son muy recomendadas por sus salutíferas virtudes. (Junto al ermitorio, al lado opuesto del barranco, también hay otra fuente). En el mismo bosque he tenido ocasión de recoger gran cantidad de pechinas fósiles que en mucha abundancia, se encuentran entre las piedras, y que por su típica forma, los naturales de este terreno las denominan "orelletes". Los visitantes discuten, unos su procedencia de tiempos prehistóricos en que el mar circundaría la isla de Peñagolosa; otros miran en estas pechinas petrificadas un elocuente testimonio del diluvio; y á otros *naturalistas* les recuerdan las ostras que les quedan en su fiambre de viaje y corren en su busca.

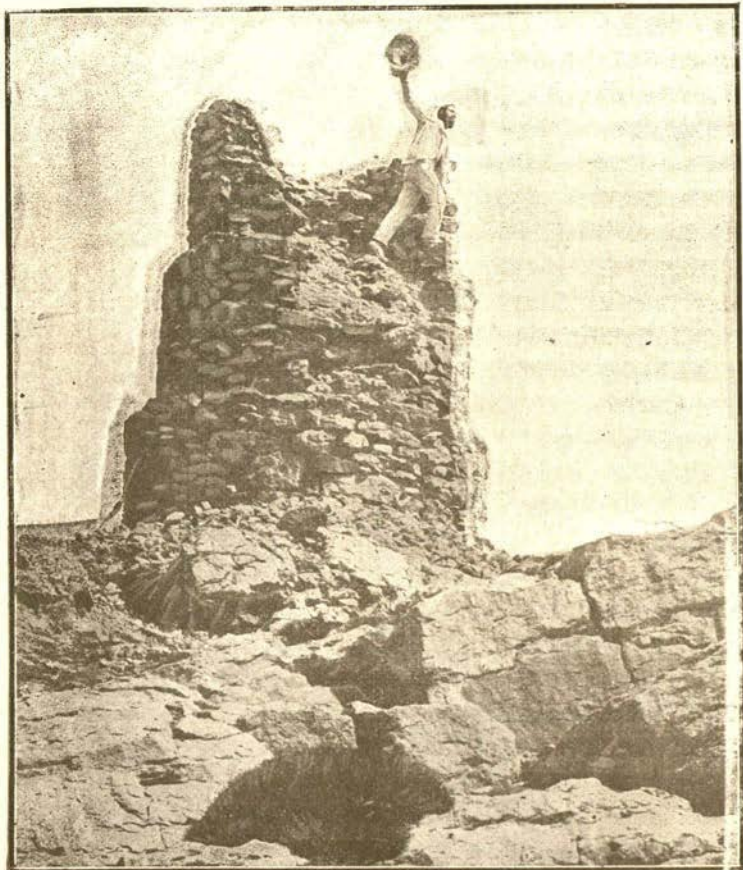
Al emprender el regreso cabalgando en los fornidos machos del tfo "Bufarres", he querido subir por última vez á la cumbre de esa famosa peña, tan orgullo-



sa, que solo se saluda con el Moncayo, los Pirineos y Sierra nevada. Mientras mi compañero queda en el camino tomando un precioso apunte al óleo, subo con mi "instantánea," á impresionar unos clichés del escarpado picacho, ya que, limpio de nubes, luce sus colores á la luz de mediodía. En un breve descanso de la ascensión, he saboreado la nieve que se conserva siempre en las neveras. Al llegar nuevamente á la cúspide, admiro más y más grandiosidades y bellezas, no advertidas en la anterior excursión. Fácilmente se aprecia desde aquí, la notable variedad que en su oreografía ofrece la provincia de Castellón, contrastando los elevados picos y profundos precipicios, con los valles de amplia y feraz llanura. La región montañosa ocupa la parte N., N. O., O., y S. O., y forma hacia el N. una elevada convexidad accidentada, por las estribaciones de las montañas que constituyen el Maestrazgo. Las montañas de esta parte de la provincia, forman un gran macizo cuyas crestas se levantan próximas á los límites con la de Teruel, (de aquí ya cercanos). Parte de sus faldas orientales, juntamente con otras regiones de las llanuras, fueron en otro tiempo posesión de la orden de Montesa, y de la dignidad de maestro, viene el nombre de Maestrazgo que esta comarca lleva.

Allá abajo, junto al Mediterráneo, se extiende la azulada mancha de la Plana con sus extensos naranjales hasta el mar, tachonada de los puntos grises de sus pueblos y caseríos.

En la cumbre más alta, hay un antiguo torreón, rico en leyendas y desquiciado por los rayos. En él subo como puedo y emocionado me descubro, admiran-



do el poder del Creador y despidiéndome de Peñagolosa, quizás, quizás para siempre.

Una lágrima resbala por mi mejilla.....

— FIN —